

La Feria de Chilpancingo

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

La Feria de Chilpancingo

en las ilustraciones de

Francisco Antonio Alarcón Tapia

Antonio CERVANTES NÚÑEZ

David CIENFUEGOS SALGADO



El Colegio de Guerrero



Chilpancingo, Guerrero, México

2014

Antonio CERVANTES NÚÑEZ y David CIENFUEGOS SALGADO, *La feria de Chilpancingo en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia*, 2ª ed. corregida, México, Universidad Autónoma de Guerrero, H. Ayuntamiento de Chilpancingo de los Bravo, El Colegio de Guerrero, 2014, 124 p.

Las opiniones y criterios contenidos en esta obra forman parte de las investigaciones que realizan los autores y no se corresponden necesariamente con los de las instituciones editoras. Lo expresado es responsabilidad de los autores.

Primera edición, diciembre de 2013
Segunda edición corregida (versión digital), enero de 2014

© 2013, 2014, **Antonio Cervantes Núñez y David Cienfuegos Salgado**
© 2013, 2014, **Francisco Antonio Alarcón Tapia**, por carteles e ilustraciones que se señalan en los créditos
© 2013, 2014, **Pedro Méndez y Luz Fabiola Matildes Gama**, por las fotografías que se señalan en los créditos

© 2014, **Universidad Autónoma de Guerrero**
Javier Méndez Aponte No. 1, Fraccto. Servidor Agrario
39070, Chilpancingo, Guerrero

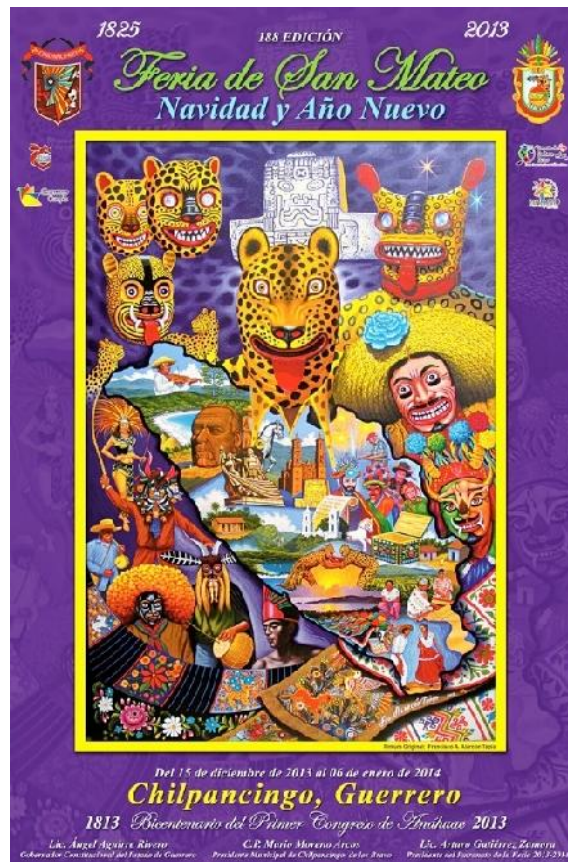
© 2014, **H. Ayuntamiento de Chilpancingo de los Bravo**
Plaza "Primer Congreso de Anáhuac" s/n, Centro Histórico
39000, Chilpancingo, Guerrero

© 2014, **El Colegio de Guerrero**
Emiliano Zapata 68, Fraccto. Servidor Agrario
39070, Chilpancingo, Guerrero

Impreso en México

La Feria de Chilpancingo *en las ilustraciones de* *Francisco Antonio Alarcón Tapia*

Presentaciones	7
I. Chilpancingo y su Feria	15
II. Francisco Antonio Alarcón Tapia	35
III. Los carteles de la Feria de Chilpancingo	53
Créditos	123



Presentación del Rector de la Universidad Autónoma de Guerrero

Para la Universidad Autónoma de Guerrero es motivo de especial orgullo ofrecer a los y las guerrerenses este libro, dentro de las labores de difusión cultural que le caracterizan desde su fundación. Lo hacemos en el marco de la conmemoración de los cincuenta años de autonomía universitaria y lo hacemos con reiterado gusto porque ha sido Chilpancingo la ciudad que más cobijo ha dado a nuestra *alma mater*.

Este vínculo de la Universidad con Chilpancingo se hace patente en un dato relevante para la historia de la Feria: una de las pocas ocasiones en que se han suspendido las festividades correspondientes a tal celebración fue en el año fundacional de 1960, cuando los capitalinos apoyaban el movimiento estudiantil del que surgiría años después la anhelada autonomía universitaria. Sabemos lo que ocurriría aquel 30 de diciembre, que los universitarios seguimos recordando en los homenajes a los ciudadanos entonces masacrados.

La Feria de Chilpancingo siempre es esperada. Muchos de los estudiantes de la Universidad en Chilpancingo, encuentran en ella un espacio de convivencia, de acercamiento a la diversidad cultural que caracteriza al Estado. Y muchos de ellos descubren por primera vez, en contraste, lo que el centro representa culturalmente, frente a lo que ellos conocen de sus respectivas regiones de origen.

Muchos jóvenes han llevado de recuerdo a sus casas alguno de los carteles que en los últimos años han servido para pregonar la próxima celebración ferial. Prácticamente todos ellos elaborados por la misma persona: Francisco Antonio Alarcón Tapia.

Más allá de un póster festivo, de un pregón temporal, en cada uno de los carteles que promocionan la Feria, salidos de los pinceles creativos de Francisco Alarcón Tapia, está la historia de Guerrero. Cada uno de ellos nos cuenta sin palabras las raíces de nuestras tradiciones y las comparte para la posteridad. Es un legado, una herencia para todos los guerrerenses.

Presentación del Rector...

Cada cartel merece una carga de aplausos, por la gran cantidad de información que nos proporciona: el significado de la máscara del tlacololero, el chirrión que quedó inmóvil en el aire, amenazante ante un tigre que parece implorar piedad. Al fondo los tendidos de papel picado; símbolos todos de una tradición que nos identifica. Es la tradición condensada en un cartel que se transforma en una obra de arte.

Las expresiones culturales fortalecen nuestra identidad. Nos permiten enriquecer el amor a la tierra nuestra, a sus tradiciones, a su pasado. Nos permiten un vínculo de compromiso para con nuestros coterráneos y coterráneas. Por ello, para la Universidad Autónoma de Guerrero es una distinción participar en este modesto pero significativo homenaje a la obra de este reconocido ilustrador, pintor y muralista.

No solo es un libro para toda la población, ¡es de Universitarios guerrerenses! En efecto, un aspecto que debe expresarse y celebrarse es que la obra sea parte de la labor de académicos vinculados con nuestra Universidad. El *alma mater* se siente orgullosa por el producto de sus plumas, de disímbola procedencia pero vinculadas en el rescate de lo mejor de nuestros valores y tradiciones.

La visión holística que encarna la educación universitaria se satisface con productos editoriales como éste que compartimos con otras instituciones y que viene a enriquecer el acervo bibliográfico de nuestro Estado y del país.

Estamos de fiesta. No podemos ceder a la pesadumbre de los tiempos actuales. Al contrario, tenemos mucho de qué sentirnos orgullosos y un motivo es este reconocimiento a un hijo pródigo de Chilpancingo, Don Francisco Alarcón Tapia. Enhorabuena.

Dr. JAVIER SALDAÑA ALMAZÁN
Rector de la Universidad Autónoma de Guerrero
Chilpancingo, Gro., diciembre de 2013

Presentación del Presidente Municipal de Chilpancingo

La feria de Chilpancingo es un icono cultural de la ciudad capital del Estado. Es un festejo. Es una tradición. Es una fiesta. Guarda numerosos significados para los chilpancingueños y se aproxima a su segundo centenario, luego de ser concedida al inicio de la vida independiente de México. En el transcurrir de los siglos pasados, la Feria ha dejado una rúbrica muy particular en la vida de la ciudad y del Estado de Guerrero.

Dentro de todo lo que significa y representa, no podemos concebir la Feria de San Mateo, la feria de Navidad y Año Nuevo, sin el cartel colorido que la anuncia. Con el paso del tiempo, se han vuelto sinónimos de alegría, esperanza, tradición y cultura. Es el sello distintivo de esta fiesta popular que tanto enorgullece a los habitantes capitalinos.

Por ello, el H. Ayuntamiento de Chilpancingo de los Bravo, que me honro en presidir, se complace en presentar este libro en un humilde intento de presentar a los y las chilpancingueñas y a quienes nos visitan y acompañan en este festejo, el colorido conjunto de los carteles que anuncian la feria y que son producto de la obra ilustradora de un destacado pintor guerrerense, don Francisco Alarcón Tapia.

Desde 1978, a excepción de algunos años, Alarcón Tapia, con disciplina, empeño y entrega total ha sido el encargado de realizar el cartel que promueve la Feria. Cada uno de ellos está dedicado a promover alguna danza o algún aspecto de las tradiciones que rodean esta fiesta popular. Cada uno está pleno de la esencia de los guerrerenses y es un acicate espléndido para interesarse por ese a veces olvidado arte popular de los surianos.

Por supuesto, justo es señalar que la obra de Alarcón Tapia va más allá de los carteles aquí reunidos o de los pocos ejemplos de su obra pictórica e ilustrativa. Debe destacarse, como homenaje a su esfuerzo, que también podemos admirar sus magníficos murales en las paredes del edificio que hasta hace poco pertenecía al H. Ayuntamiento de la ciudad y que ahora ocupa el

Presentación del Presidente Municipal...

Instituto Guerrerense de la Cultura. Ambos, en una natural convivencia, reflejan el espíritu de los chilpancingueños. Quienes ven estos murales no pueden sustraerse a sentirse herederos de una profunda tradición cultural y libertaria, pues como aquí nos recuerdan los autores al rememorar los ayeres de Francisco Antonio Alarcón Tapia, aquí se escribió una de las más luminosas páginas de la historia nacional, de la historia de la libertad.

Y eso, en el marco aun de este año bicentenario, debe destacarse y recordarse perennemente. La Feria de Chilpancingo también es motivo y pretexto para ello, vista en las ilustraciones surgidas del pulso y temple artístico del multicitado pintor guerrerense.

Cada año, al igual que esperamos la Feria, también esperamos con contenida ansiedad el nuevo cartel, que sabemos nos sorprenderá. Verlo pegado por las calles es ver una obra de arte que se vuelve popular, al alcance de la vista de todos. Hoy aquí están reunidos para deleite de quien tiene este libro en sus manos.

Esperamos que lo descrito en este libro, permita a Usted, lector/lectora, ver con una nueva mirada los carteles que de manera generosa comparte con nosotros don Francisco Alarcón Tapia.

CP Mario MORENO ARCOS
Presidente Municipal de Chilpancingo de los Bravos,
Capital del Estado de Guerrero
Diciembre de 2013

*Palabras iniciales sobre Chilpancingo y su feria
en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia*

El hombre aprendió tempranamente a pintar. Lo hizo para decorar, para darle vida a sus aposentos, para adorar a sus dioses o a los objetos a los que atribuía cualidades importantes, mucho después para honrar a los personajes relevantes para la vida social. La pintura fue evolucionando paulatinamente, salió de las cuevas y se trasladó a las primeras casas habitación, a los templos y lugares sagrados. Del ámbito privado dio el salto a lo público. En este nuevo espacio sirvió para recordar, conmemorar e ilustrar y mucho después para dar identidad. La pintura como otras actividades pronto devino en Arte. Y es precisamente el Arte y todas sus aristas las que han servido para recordar lo que será historia, pero también para significar lo presente. El Arte siempre ha exigido un medio adecuado para su existencia, pues es, en no pocas ocasiones, el culmen de la libertad de pensamiento y de expresión presentes en una sociedad.

Esta serie de transformaciones han sido ampliamente estudiadas para entender las artes y sus múltiples expresiones. En México, es paradigmático el uso de la pintura para destacar lo nacional en la obra de numerosos autores. Por supuesto, en todos los grupos culturales encontramos tales manifestaciones, que son, al final, el intento por reproducir lo que se quiere ser, lo que se pretende significar, lo que se pretende valorar, lo que es por tanto propio.

Estas reflexiones sirven para contextualizar la presente obra que es antes que nada un homenaje a un importante artista plástico guerrerense: Francisco Antonio Alarcón Tapia. Obra que sirve también para dar cabida a una parte de nuestra historia, para explicar lo que representa un festejo, una celebración, una feria, en el imaginario y que deja abiertas muchas vetas para indagar en la historia de Guerrero, uno de los estados con mayor diversidad cultural y con mayor vinculación con la identidad nacional mexicana.

En esta ocasión queremos que ese sea el camino que siga el lector para acercarse a nuestra querida entidad suriana. Esperamos que mejores reflexiones sigan a ésta.

Palabras iniciales sobre Chilpancingo y su feria...

Antes de que surgiera el Estado, Chilpancingo tuvo su feria. Era 1825 y la feria se concedía a un pequeño poblado ubicado en el Sur de lo que sería el Estado de México. Ninguna idea había de que esa pequeña feria trascendiera en una población perdida en el inmenso mapa mexiquense, a pesar de que ahí había tenido lugar la reunión del Congreso de Anáhuac doce años antes. Tampoco se vislumbraba como una ciudad de importancia a futuro. Incluso, cuando se creó el Estado en octubre de 1849, estamos seguros que nadie pensó que la sede de los poderes estatales pudiera ser Chilpancingo.

Dos décadas después de creado el Estado de Guerrero, la capital que había pasado de Iguala a Tixtla, se trasladó a Chilpancingo. Eran entonces las ciudades que recordarían los nombres de los héroes: Iguala era Ciudad Iturbide, mientras que Tixtla era Ciudad Guerrero y Chilpancingo la Ciudad Bravo. En aquel momento, los escasos kilómetros que separaban a Tixtla de la nueva sede de los poderes estatales fueron suficientes para aquietar las pasiones que el poder local suscitaba entre los bandos en pugna, por un lado los seguidores de Vicente Jiménez y por otro, los de Diego Álvarez. El viejo caudillo suriano, don Juan Álvarez Hurtado, había muerto hacía unos cuantos años y no vería el arribo de un *extranjero*, Francisco O. Arce, dentro de la estrategia juarista para controlar los ánimos agitados de los guerrerenses. Salvo el interregno revolucionario que llevó a la virtual desaparición de poderes y una transitoria capitalidad en Acapulco, Chilpancingo tiene más de 140 años como centro de la vida gubernativa local. Esta capitalidad ha dotado a la ciudad de una paradójica situación, que le lleva a oscilar entre la vida provinciana y la obligada posición de centro burocrático abierto a los numerosos transeúntes, estudiantes y empleados que constituyen un elevado grupo de población flotante. Adicionalmente, la persistencia del modelo municipal trae aparejada la existencia de núcleos poblacionales de relevancia, cuyo sentido de pertenencia se decanta entre el reconocimiento obligado de la dependencia y el espíritu de autodeterminación, que ha llevado a plantear la posibilidad de creación de nuevos municipios. Del centenar de localidades que se ubican en el territorio municipal, algunas de las más pobladas, son ejemplo de tal reivindicación.

A pesar de ello, numerosos aspectos culturales sirven de vínculo entre los habitantes del municipio. A su manera, cada uno de ellos se reconoce en sus festividades y abre en dichas

ocasiones los brazos a los vecinos. Las fiestas en Chilpancingo, no son la excepción. Quizá por ello, los capitalinos han abierto su fiesta a la participación de los demás. Aunque no comparado con los arribos al puerto, la migración hacia Chilpancingo es una constante, derivado de que en la ciudad se ubican la mayor parte de la oferta universitaria del Estado y se concentran las dependencias gubernamentales del nivel estatal y federal, además, por supuesto, de las municipales. Este movimiento humano contribuye a la característica diversidad del Chilpancingo actual. Los representantes de las distintas regiones del Estado se encuentran en la capital y ello enriquece la vida cotidiana de los chilpancingueños.

La feria de Chilpancingo, a caballo entre el término de un año y el comienzo de otro, es oportunidad de convivencia y de reflexión, de lucimiento y de competencia. No solo eso, también ha sido escenario de excesos y abusos, que poco a poco se han tratado de erradicar de la celebración popular. Cerca de su bicentenario formal, la feria de Chilpancingo es ocasión para preguntarnos qué nos identifica a un@s y otr@s, guerrerenses tod@s, quienes compartimos este fascinante territorio y nos miramos en el espejo de una de las diversidades culturales más significativas de nuestro querido México.

La propuesta de esta obra vino de Antonio Cervantes Núñez y fue inmediatamente retomada por Esther Guzmán Hernández y quien suscribe, sin recibir retribución económica a cambio. Con el tiempo en contra nos dimos a la tarea de recopilar información y, hay que decirlo, conocer a Francisco Antonio Alarcón Tapia y su exquisito trabajo artístico, cuya riqueza queda asentada en esta obra. La acuciosidad y amable carácter de este genuino chilpancingueño nos permitieron concluir oportunamente el trabajo colectivo que el lector tiene en sus manos. Especial agradecimiento merece Esther Guzmán Hernández, quien rechazó aparecer como coautora, petición que le hicimos dada su amplia participación en este proyecto, tanto en la redacción como en la revisión. Estamos seguros que pronto habrá otros proyectos donde se anime a compartir créditos con sus coautores, por esta ocasión la echamos de menos en la portada, pero nos sentimos más que honrados y obligados por su participación y ánimo.

Los costos económicos de la edición de esta obra fueron absorbidos por entero por la Universidad Autónoma de Guerrero y el H. Ayuntamiento de Chilpancingo, quienes al conocerlo cobijaron

Palabras iniciales sobre Chilpancingo y su feria...

inmediatamente el proyecto. En ese sentido, los autores agradecemos cumplidamente tal apoyo que permitió, adicionalmente, un tiraje que permitirá se homenajee de manera adecuada a nuestro pintor suriano y se difunda la Feria de Chilpancingo. Ojalá que este esfuerzo institucional cumpla con el objetivo de que los guerrerenses volvamos los ojos a lo nuestro y nos preguntemos sobre los significados y valores que nos han llevado a ser quienes somos. Por el momento, este espacio que nos brinda el acercamiento a la obra de Francisco Antonio Alarcón Tapia es ocasión para que los chilpancingueños, los oriundos y los naturalizados, nos encontremos en ella, pero, como lo muestra el motivo central del cartel de este año, también abramos las puertas a la reflexión colectiva de los muchos Guerrereros que conviven hoy día.

Debo decir que fue un verdadero deleite escuchar a Francisco Alarcón explicando el contenido del mural en las instalaciones del ahora Instituto Guerrerense de la Cultura. Por cierto, debe señalarse que ojalá pronto se recuperen esos murales por parte del Ayuntamiento de Chilpancingo, pues constituyen un patrimonio de la municipalidad que deben quedar en manos de los chilpancingueños, y no estar sujetos al destino del inmueble dónde fueron colocados por su autor, que ahora pertenece al Gobierno del Estado de Guerrero. Ojalá y alguna tarde de otoño los chilpancingueños tengamos la oportunidad de oír en la voz de su autor una explicación, un recorrido temático y visual de esos murales, valdría la pena intentarlo.

El cartel de 2013, por supuesto obra de Alarcón Tapia, nos lleva de la mano al reconocimiento de un Guerrero que está en vías de reconstruirse históricamente y de significarse identitariamente. Ojalá y esta obra sea propicia a ello.

Por último, aclaro que esta segunda edición, ampliamente corregida se hizo necesaria debido al involuntario error de enviar a imprenta una versión distinta a la aprobada por los autores, esperamos que los lectores disculpen tantos *lapsus calami* y otras notorias erratas que aparecen en la primera edición.

David CIENFUEGOS SALGADO
Director General de *El Colegio de Guerrero*
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II
Diciembre de 2013

I. Chilpancingo y su Feria

“Íbamos perdidos y el soldado Antonio Burgos vio el fuego de una guarnición que se llama Chilpantzingo que vigilan hostiles indios Yopes. Les fuimos a pedir agua. Un natural enjuto y de mala cara nos hizo tomar agua del río que llaman Huacapa; después nos dieron de comer tortuga que abrasaba la boca como fuego y atole que nos quitó lo enfadoso. Chilpantzingo consistía en diez casas de vara y una principal entre encineras, al frente una piedra enorme en forma de serpiente que llaman Ehecatl, que es olas de aire o viento veloz. Doy Fe a nombre de la Santa Cruz. 16 de octubre de 1571”. Esto fue lo que relató Diego Ordoñez en un documento enviado a la Oficialía Real de la Ciudad de los Reyes, cuando llegó por vez primera a Chilpancingo, que en aquel tiempo pertenecía a la circunscripción de la alcaldía mayor de Tixtla y era estancia de Zumpango de Minas.

Tan pocas casas en un territorio hermoso. Una corta ribera del Huacapa rodeada de frondosos árboles. Pequeños valles que eran ocupados para el cultivo del maíz, chile, jitomate y quelites por los naturales. Cuando sucede la invasión española, el territorio estaba ocupado por el grupo étnico nahua-cohuixca y tepozteca. Se considera que para el siglo XVI los yopes ya no se encontraban presentes de manera permanente en Chilpancingo; pero si hacían incursiones en territorio cohuixca bajo el dominio de la Triple Alianza.

Pocos eran los Yopes que quedaban en Chilpancingo, pero se les tenía gran respeto. Se considera que la palabra yope, yopi o yopime sea sinónimo de Xipe que significa desollado y que hayan sido los propios mexicas quienes los bautizaron así: *los que arrancan el cuero*.

Dejando el valle para la siembra, los pocos pobladores asentaron sus viviendas en el lomerío abundante y que en la actualidad ocupan las colonias Vicente Guerrero, San Antonio, Los Ángeles, Javier Mina, Tatagildo, Obrera y el propio Cerrito Rico.

La Feria de Chilpancingo

Atraídos por las benevolencias del clima y abundante agua, acaudalados españoles de apellidos Leyva, Adame, Guevara y Alarcón, establecieron en este lugar su residencia de descanso, quienes obtuvieron el permiso del Virrey para establecer un campamento.

Comparado con otras ciudades, Chilpancingo es joven. Se cita el año 1591 como fecha de fundación de Chilpancingo, aún cuando no existe ningún documento que lo asegure. Fue 56 años después que le fue entregado el fundo legal donde se reconocía oficialmente el poblado, con su pequeña capilla al centro y las casonas de los hacendados alrededor de ella. Después de pagar cuatrocientos pesos, Chilpancingo recibió los títulos de Pueblo y Congregación el 4 de agosto de 1643.

Sin minas que explotar como en Zumpango, ni valles fértiles para sembrar como en Tixtla, Chilpancingo no figuraba entre los lugares de importancia. Esto en parte porque el camino real hacia la Ciudad de los Reyes de Acapulco no pasaba por ahí, sino que se desviaba hacia Petaquillas por el camino de El Jazmín, para llegar a Tixtla. Mucho después se trazó un nuevo camino que cruzó por Chilpancingo, Zumpango, la Cañada del Zopilote y Tepecoacuilco.

Enriqueta Cuevas nos ofrece en su obra *Avispero* un colorido relato de las narraciones que hacían los abuelos al hablar de su feliz infancia, cuando se bañaban en el río Huacapa, cuyas márgenes estaban cubiertas de vegetación. Floridas enredaderas hacían techumbres entre las ramas de los enormes árboles de la orilla y mantenían las aguas frescas de las pozas profundas que se formaban en las partes más estrechas del río. Hoy más que recuerdos parecen mitos de un Chilpancingo que nunca existió, quizás porque los jóvenes oyentes no lo pueden imaginar encerrado entre las grandes planchas de concreto que en septiembre de 2013, por las fuertes lluvias, el Huacapa destrozó, destrozando de paso la vida cotidiana de los chilpancingueños.

Pero en aquellos tiempos era delicia de niños y jóvenes tratar de pescar algo, pececillo o renacuajo, en las pozas que se formaban durante el temporal de lluvias para tirarse después al sol y, titiritando de frío, perder la vista en el verde azul de la lejana serranía. Abundaban los ocotes, el oyamel y el encino, cubiertos por musgo y heno. Estos bosques que rodeaban al caserío, también albergaban una fauna variada: desde tlacuaches, venados, conejos hasta grandes felinos como jaguares y pumas. Esa fauna que hoy solo se mira en fotos y libros que nos recuerdan tesoros

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

perdidos, llamándonos a la cordura frente a la riqueza natural del municipio que alberga la capital del Estado.

Antes de que llegara la luz eléctrica, durante la noche, quienes se aventuraban a caminar por las riberas del río Huacapa, tenían que alumbrarse con ocote y para mayor seguridad, llevar compañía, ya que eran frecuentes los relatos de espantos, tanto de animales salvajes como de horrores imaginarios.

CHILPANCINGO INSURGENTE

El mismo año que en el Sur de América el libertador Simón Bolívar entraba triunfante a Caracas, de igual manera, el General Morelos proclamaba en Chilpancingo el fin de la esclavitud en México, para gloria de la patria. Ese mítico año de 1813 sirvió para que después de la lectura de los conocidos *Sentimientos de la Nación*, se proclamara la abolición de la esclavitud y se emitiera el *Acta de Independencia de la América Septentrional*. De esa manera, en plena gesta independentista



de México, el generalísimo Morelos coloca a Chilpancingo en las páginas de la historia.

Al responder Morelos a la convocatoria de Hidalgo de alzarse en armas para reivindicar los derechos de Fernando VII como rey de España, recorre el Sur y llega a Chilpancingo después de mantener sitiado el Fuerte de San Diego, en Acapulco. Para entonces su pensamiento había cambiado, como da cuenta la trascendental labor del Congreso instalado en Chilpancingo, capital transitoria de la nueva nación, en septiembre de 1813.

Para ese momento, Chilpancingo era una ciudad pequeña con casas de bajareque en su mayoría, habitadas por indígenas. En el centro se concentraban las casonas de adobe y teja de los españoles y criollos. Las calles se llamaban San Miguel, San Antonio, San Roque, San Juan Nepomuceno, Plaza Mayor, Calle Real, Calle del Curato, y la que dividía a la ciudad se llamó calle del Arrabal.

La Feria de Chilpancingo

Fue el 24 de mayo de 1811, cuando entró por primera vez a Chilpancingo el cura Morelos, acompañado por los hermanos Bravo, Galeana, Julián de Ávila, entre otros. No encontró mayor resistencia, pues los realistas comandados por el General Garrote ya había puesto distancia con su huida y eran los Bravo quienes estaban al mando de la guarnición local, desde antes de sumarse al rebelde vallisoletano.



Morelos vio en Chilpancingo el territorio propicio para convertirlo en el centro de la provincia de Tecpan y en el quinto obispado de la región, llamándolo la Ciudad de Nuestra Señora de la Asunción. “Todo americano, hombre de bien (que) quiera poblar la nueva ciudad de Chilpancingo, o los hermosos pueblos de Tixtla y Chilapa, se le proporcionará casa, tierras de laborío y lo mismo (en) la ciudad de los Reyes de este puerto de Acapulco...”. Así fue el aviso que publicó el generalísimo, luego de elevarla por decreto al rango de ciudad. En realidad, muy pocos se animaron, ya que la ciudad de Chilpancingo no tuvo el crecimiento esperado y carecía de la importancia que tenían otras poblaciones del sur de México.

Al consumarse la independencia y al crearse la Capitanía General del Sur, Chilpancingo fue incluida dentro de su jurisdicción y al establecerse la República Federal en 1824, quedó integrada al Estado de México. Un año después, se le concedió mediante decreto del 26 de marzo, una feria anual con duración de ocho días. Ese es el antecedente de la feria que es anunciada por los carteles que ilustra desde 1985 Francisco Antonio Alarcón Tapia.

CHILPANCINGO CAPITAL

Las ideas del generalísimo Morelos de crear un nuevo territorio, se vieron impulsadas años después y no fueron pocos los intentos, pero las condiciones no estuvieron dadas durante los primeros veinte años de vida independiente. La propuesta fue rechazada varias veces por los estados de México, Michoacán y Puebla, quienes finalmente tuvieron que ceder parte de sus territorios para integrar una nueva entidad, creada por decreto el 27 de octubre de 1849.

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia



Aunque situada en un primer momento en Iguala, fue Tixtla quien ostentó el título de Capital del Estado y en ella se proclamó la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Guerrero en 1851. Dos años después, de manera transitoria y emergente, debido a una epidemia, se nombró a

Chilpancingo como capital provisional. El Ejecutivo decretó el asentamiento de poderes en Chilpancingo de manera definitiva dos décadas después.

Eran tiempo de efervescencia política y lo que vino a desbordar los ánimos fue el nombramiento como Gobernador de Francisco O. Arce, quien no era nativo del territorio guerrerense, lo que motivó el descontento y la rebelión, especialmente de Vicente Jiménez, oriundo de Tixtla. Para evitar el secuestro de los poderes, se decretó a Chilpancingo como nueva capital.

Para ese entonces, los barrios que formaban la Ciudad de Chilpancingo, ya estaban bien definidos. Se dice que fue el Capitán Fernando de Monserrat quien le dio a Chilpancingo su traza oficial, dividiéndola en cuatro barrios, a la usanza de las ciudades españolas.

El barrio de San Mateo tenía sus lindes con las calles que ahora se llaman 16 de septiembre al oriente y al norte la calle Abasolo hasta la barranca de Jalahuatzingo. En un plano de 1867 ya se registraba su capilla, misma que después cayó con el sismo de 1902. En el lado oriente del atrio había un cementerio que después dejó de utilizarse. El jardín del barrio tenía una pila de agua de la cual se surtían los vecinos.



La Feria de Chilpancingo

San Francisco, también contaba con su propia fuente y ocupaba la parte más plana del terreno. Para principios del siglo XIX contaba con una modesta capilla y sus principales calles eran Colón, Ignacio Ramírez, Juan Ruiz de Alarcón, Valerio Trujano, Mina y 18 de Marzo. Las huertas de



las familias Rivera y Chavelas desaparecieron por la apertura de la calle Antonia Nava de Catalán.

En la parte sureste quedó conformado el Barrio de San Antonio, limitado por las calles Altamirano al poniente y 16 de septiembre al norte. Se dice que en este barrio moraba la gente de más escasos recursos económicos, aun así, gracias a un patronato se pudo comprar un terreno junto a la capilla, para construir su pequeño jardín. El barrio llegaba hasta la calle de Heroínas del

Sur. Lo demás eran tierras de labor, donde también sembraban ricas y jugosas jícamas.



Entre el oeste y el noroeste quedaba el de Santa Cruz, llamado también “el Chapitel”. Era este el barrio más agradable gracias a los jardines de las Alamedas que después se llamaron Granados Maldonado y Galeana, así como el Jardín Central Cuéllar. Ahí mismo se construyeron los

edificios principales como el del Tribunal Superior de Justicia y que hoy ocupa el Casino del Estudiante. Dentro de este barrio se erigieron, antes o después, sitios que se volvieron íconos de la capital, como la nevería Chinono, el Cine Guerrero, así como los hoteles México y Cardeña.

Los barrios de Chilpancingo no se libraron de la acostumbrada rivalidad. Nos relata Félix J. López Romero que durante años se recordó la historia de amor trágico de Antonio Solache y Paula Lázaro. Paula, muchacha de reconocida belleza, era vecina del barrio de San Antonio, el barrio de las viviendas



en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

más humildes. Solache era de San Mateo. Ambos barrios estaban separados por la barranca de Apancingo y ese era el límite natural que se reconocía entre los vecinos. Permitirse expediciones más allá de aquellos límites, era coquetearle a la muerte, ya que más de uno había caído emboscado cuando se aventuraban a sobrepasar sus límites de barrio. El amor que no reconoce fronteras, hizo que Solache se extralimitara y rindió sus sentimientos más puros y apasionados a la

bella mestiza. Acordaron la huida, ya que una boda acordada, ni siquiera tenía posibilidad de concretarse. Era tanto el alborozo de Antonio que le contó los planes a un “amigo”, Palemón Encarnación, a quien pidió guardara en lo más íntimo ese secreto. Todo lo contrario, como si fuera a recibir paga, fue a contarle los planes de la



huida a Telésforo, hermano de Paula. A las nueve de la noche, día acordado para la huida, Paula salió a buscar aceite para candil, pero en lugar de eso, encaminó a casa de su madrina, donde ya tenía su ropa preparada. Con los nervios a flor de piel, tomó sus pertenencias y protegida por las sombras, corrió hacia la fila de amates, donde ya la esperaba Antonio con el corazón en la boca. Cuando vio venir a su dama, Antonio salió a recibirla, pero justo cuando le ayudaba a cargar el envoltorio, salieron de entre los árboles las negras siluetas de Telésforo y tres acompañantes con dagas en mano. Sin escuchar las súplicas de su hermana, Telésforo hundió el puñal en el vientre de Antonio y sus cómplices le siguieron. El Callejón de la Muerte se le llamó a aquel lugar donde Antonio quedó tirado en un charco de sangre y donde murió también la ilusión de la bella Paula.



A ese grado llegaba la enemistad entre vecinos de los barrios, hasta que la reconciliación predicada por un párroco puso fin a tantos años de rivalidades, misma que ahora sólo se admite durante los encuentros del porrazo de tigres.

Regresando a los retratos de aquel Chilpancingo

La Feria de Chilpancingo

que ahora sólo podemos ver en fotografías color sepia, sabemos que a un costado de la Alameda estaban las estaciones gasolineras El Águila y la Huasteca Petroleum Company. Frente a ellas se construyó la primera planta de luz que lograba iluminar unas cuantas calles. Justo ahí es ahora la Unidad Habitacional Alameda Universitaria.

Esta imagen urbana se logró durante el gobierno de Porfirio Díaz. Además del Jardín Central, se construyeron las Alamedas, el Palacio de Gobierno, el Palacio Municipal, el Hospital Civil, entre otros edificios.

LA FERIA ANUAL DE CHILPANCINGO DE LOS BRAVO Y SU PASEO DEL PENDÓN



Cada fin de año se celebra la fiesta más esperada y representativa de Chilpancingo. Llena de color y algarabía, la Feria de San Mateo, Navidad y Año Nuevo inunda de buen ánimo a vecinos y habitantes de la ciudad desde hace 188 años.

Fue iniciativa de don Nicolás Bravo. Pidió al Ejecutivo estatal, el del Estado de México, concediera una feria a Chilpancingo, para que se recuperara de las pérdidas que había sufrido durante la guerra de independencia. La petición se fundaba en el recordatorio de su grandeza, en aquel 1813, cuando alojó a los grandes insurgentes, siendo nombrada la primera capital nacional, honor poco compartido por otras ciudades.

Junto a una lista de decretos del Estado de México que impulsaban el comercio, como parte de las políticas del reciente nación, como lo era la suspensión de cobro del derecho de pulperías, también se concedió a Chilpancingo, a través del decreto número 40 del 26 de marzo de 1825, realizar una feria anual en el mes de diciembre,



en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

con duración de ocho días, quedando exentos del pago de derechos a tratantes y comerciantes.



En la novela *Bajo el Fuego*, María Luisa Ocampo dice que esta fiesta se realizaba en septiembre, el día de San Mateo. A orilla del río Huacapa se improvisaban dos altares. La sombra de los árboles mitigaba un poco el calor del sol abrasador del medio día, cuando se tenía suerte y no llovía. El agua de limón con chía, calmaba un

poco la sed de unos, mientras que el mezcal alborozaba a otros. A lo lejos se empezaban a escuchar los cohetones que era el aviso de que se acercaba el contingente que bajaba de la capilla de San Mateo con la imagen del santo patrono. Del lado poniente, también venía ya los vecinos de Amojileca con su respectivo San Mateo, envuelto en aroma de copal y flores multicolores.

A la sombra de los tendidos, se adoraba a ambas imágenes e iniciaba la procesión hasta la parroquia de la Asunción, con danzas, cohetones y música, donde se rendía culto al Santísimo, para terminar en la capilla del Barrio de San Mateo, donde la celebración duraba una semana.

Pero llegó don Benito Juárez y mandó parar esas procesiones. Ya en 1910 y con los cambios de las leyes de reforma, ahora eran dos hombres disfrazados de tigre quienes representaban al barrio de San Mateo y al poblado de Amojileca. Se encontraban a la orilla del río, acompañados de sus respectivos danzantes. Al son de la música se trenzaban en tremenda lucha en un



La Feria de Chilpancingo



playón del río, para derribar a su contrincante. El ganador entraba primero al pueblo y empezaba la fiesta.

Lo que antes era una procesión religiosa, después se le llamó “Paseo del Pendón”, costumbre de raíces virreinales, que era entendido como una demostración de lealtad

hacia la Corona, una especie de humillación a los vencidos. Por ordenanza real, el cabildo tenía que salir a recorrer las calles principales con el Pendón de la ciudad, anunciando la fiesta del día de San Hipólito, fecha que coincidió con la caída de la gran Tenochtitlán a manos de los españoles. El pendón se paseaba entre los vencidos, entre los herederos de un imperio que verían hecho trizas su legado. Los desheredados veían así pasar el pendón por la ciudad que alguna vez perteneció a sus padres y que no podrían ya recibir.

Pregonar el inicio de un festejo, era el propósito de pasear el pendón de la Ciudad y sigue teniendo el mismo fin 500 años después. La mayoría ha olvidado el sentido de sumisión y humillación que tuvo en sus orígenes. Olvidos necesarios.

No hay antecedentes escritos que describan cómo era el paseo del Pendón, pero el cronista Félix J. López Romero nos relata en su libro *Cosas del Ayer*, que en 1900 el cacique indio de Petaquillas Nicolás Tolentino traía la cuelga que daba su congregación a Chilpancingo, que consistía en tres mulas cargadas con castañas llenas de mezcal añejo. La población, que en su mayoría hablaba mixteco, acompañaba a don Nicolás con cadenas de cempasúchitl, coheteros y atrás la banda de música. Eran recibidos en el barrio de San Francisco por el párroco de la capilla y la mayordomía de la feria, ahí se congregaban



en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

diversas danzas y empezaban a repartir el mezcal; ya alegres, todos avanzaban hacia San Mateo.

El jardín del barrio de San Mateo se vestía de colores, olores y sabores. Los comerciantes adornaban sus puestos con musgo y heno, apretujados en las calles aledañas a la plazuela.

Doña Enriqueta Cuevas relata que después de las tradicionales “posadas”, el 24 de diciembre marcaba el inicio de la feria anual de navidad. Después de la misa de gallo, todos se congregaban frente al templo parroquial donde se concentraban los danzantes para la celebración del



“teopancalaquis”. El teopancalaquis es un término náhuatl que significa “danzas frente al templo”, era una ceremonia donde los nahuas rendían culto a sus dioses, pero que después se adoptó para adorar al niño Jesús en la noche de Navidad.

Todos los puestos se iluminaban con lámparas de gasolina, ahí se ofrecían diversas viandas como el tradicional fiambre, el pozole, las tostadas y la nieve, exquisitez que sólo podían consumir en invierno, ya que se preparaba con hielo natural traído desde la Sierra a lomo de bestia, envuelto en grandes bultos de zacate.

Más tarde iniciaba el jaripeo, que atraía a gente de pueblos vecinos como Chichihualco, Amojileca, Mochitlán y Zumpango. Se improvisaba la plaza de toros, con palcos de palma tejida, lo que no protegía mucho a la gente que iba a asombrarse de las temerarias muestras de valor de los hombres que toreaban con



La Feria de Chilpancingo

sus gabanes.

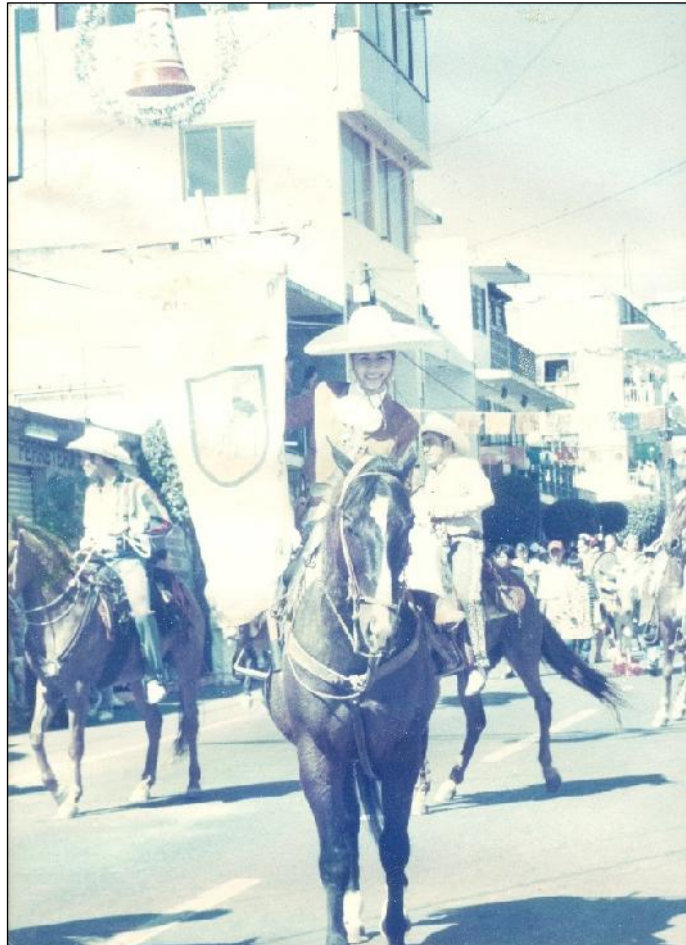


La pelea de gallos también ha sido una tradición infaltable en la feria chilpancingueña y después de ganar o perder las apuestas, la gente iba a disfrutar la intensa variedad de platillos, golosinas y suertes. Jugar a la lotería era casi obligado: “A lo largo de la calle 16 de Septiembre se instalaban los puestos de

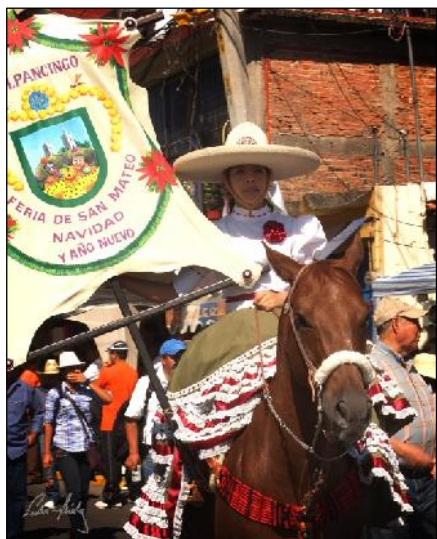
lotería, Tacho era el más popular de todos; había corredores de cartas que fueron verdaderos maestros al cantarlas, como Chayo, experto en esos menesteres. Y mire si no, para anunciar la llegada del pino gritaba a todo pulmón: ‘Los pinos de la ladera que se estremecen con el airón...’”.

LA FLOR MÁS BELLA EN DICIEMBRE

Ver tigres valerosos y al mismo tiempo, marrulleros para evitar poner la espalda al suelo, el paseo del pendón, las danzas tan variadas con bellos ornamentos, no eran suficiente para engalanar la fiesta. Faltaba aquello que representara la



belleza de la mujer chilpancingueña.



Durante su gobierno, Alejandro Cervantes promovió el concurso Señorita Flor de Noche Buena. Cada barrio postula a su muchacha más bonita, la más inteligente y la de mayor garbo, o eso se supone, porque hay muchas lenguas inconformes que dicen que postulan a la hija del funcionario o a la ahijada del político. Pero mejor volvamos a las buenas intenciones: después del concurso por barrio, las ganadoras se enfrentan en una fiesta popular, donde lucen los más bellos vestidos típicos,

donde con gran elocuencia recitan bellos poemas a la Feria de Chilpancingo. Las porras se desgarran las gargantas esa noche. Cada una apoyando a su candidata y cada una de ellas haciendo su mejor papel, aún cuando alguna de ellas sufrirá el terror de los nervios en el escenario y en medio de su discurso, se le olvidan las palabras.

Al final, con el voto del honorable jurado, se coloca la banda como reina de la fiesta decembrina a la muchacha con más elocuencia, la de mayor simpatía y la que mejor porra lleva.

Es ella la que engalana el Paseo del Pendón, pero le antecede otra damisela a caballo, portando el estandarte, acompañada del cohetero y de las personalidades de gobierno. Atrás vienen los vecinos de los cinco barrios y de las colonias de la periferia y las infaltables danzas de todas las regiones del estado e incluso de estados vecinos como Morelos.

Ya hace mucho que la Feria no se realiza en el Barrio de San Mateo. Cada vez eran más los



La Feria de Chilpancingo



que asistían a la feria: más puestos, más danzas, nuevos juegos mecánicos, más personas alegres y ávidas de pasar un buen rato. El espacio se volvió insuficiente.

El presidente municipal Elias Naime decidió trasladarla a unos terrenos baldíos cercanos al Hotel Posada Meléndez. Después se organizó en el estadio Andrés Figueroa, pero siempre había inconformidad. Ante las protestas regresó a San Mateo, pero ya de ningún modo tuvo una buena logística.

Con el apoyo de Cervantes Delgado, el gobierno federal aceptó donar los terrenos del vivero de la Secretaría de

Agricultura. Ahí se sigue realizando año tras año. Ahora se cuenta con una plaza de toros grande y espaciosa. También con el teatro del Pueblo, donde la gente ha disfrutado de presentaciones de grandes artistas de manera gratuita.

AL SON QUE TE TOQUE

“¿Dónde andas jijo de un cornudo? ¡Cuánto ha que ando buscándote! Tú como salvador, que te vives siempre salvando, quiero que me des razón de ese Tigre, si no te ha ido a espantar por ahí”. Es la voz gutural del Maizo por debajo de la gruesa máscara de madera con facciones de recio campesino.

Es uno de los personajes de la Danza de los Tlacololeros, en representación de los hombres que hacían el tlacolol, sembrando en las laderas de los cerros.

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

El pitero, con su flauta de carrizo y su tambor, les va marcando el ritmo con el cual los hombres se mueven bajo sus pesados chamarrones de costales de ixtle y sus enormes sombreros adornados con flor de cempasúchitl.

El tronar de sus chirriones impresiona a cualquiera y el fiero tigre, el muchacho más fuerte de todos, es el personaje principal. Pero al final de la danza, cuando los chirriones ya no alcanzan, más de uno los despide.

Tlacolero, calzón de cuero

dile a tu hermana

que aquí la espero

con una talega de dinero.

¡Tigre manso, carita de garbanzo!

Ésta es la danza representativa de los barrios de Chilpancingo y de la zona Centro.

EL PORRAZO DE TIGRES

Al ocuparse de los antecedentes que caracterizan al porrazo de tigres, Francisco Alarcón Tapia señala que “actualmente existen todavía en Chilpancingo y en el estado de Guerrero, tradiciones ancestrales de origen prehispánico-olmeca. Ejemplos de esto son las pinturas rupestres de la gruta de



Juxtlaahuaca, la cueva de Oxtotitlán, códices tributarios y la ciudad olmeca de Teopantecuanitlán

La Feria de Chilpancingo

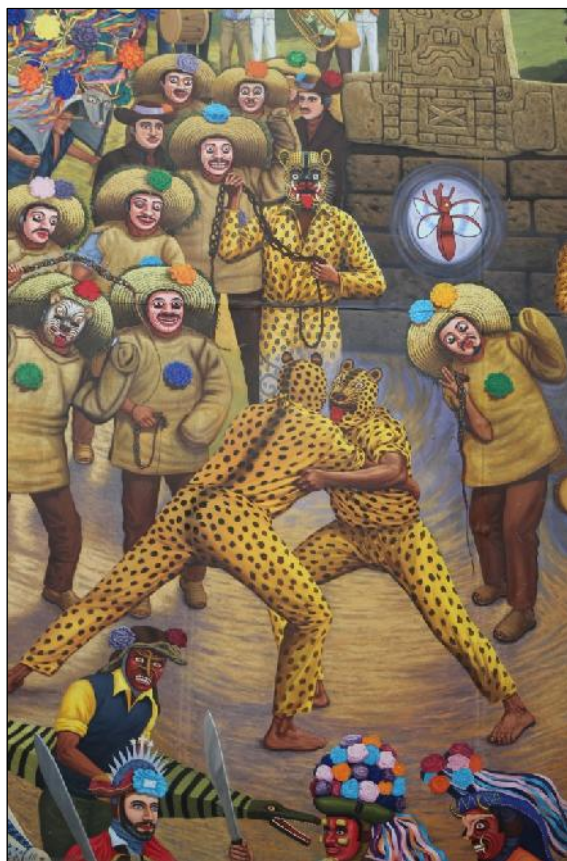
que significa “lugar del templo de los jaguares” –tecuaní, tigre-, ubicada en el municipio de Copalillo, Gro., donde se encuentran cuatro monolitos que representan al jaguar, y grabados en la piedra semillas de maíz y mazorcas, lo cual vincula también al tigre o jaguar con la danza de los tlacololeros, danza dedicada a las ceremonias agrícolas para la petición de lluvias y buena cosecha. Teopantecuanitlán logró su máximo desarrollo en los años 1000 a 800 aC y Chilpancingo formó parte de este poderío, así como otras partes del estado de Guerrero.

El mismo autor aclara respecto del uso de la expresión “tigres” para describir al felino que se incluye en la danza que comentamos: “El jaguar fue llamado por los españoles al llegar a América ‘tigre americano’ y después solamente tigre por desconocer el nombre con el que aquí se le designaba; en lengua náhuatl es Tecuaní. Jaguar viene de la lengua guaraní ‘yaguara’ o ‘yaguar’ que cambia después a jaguar”. Aunque sin aclarar este aspecto, el autor señala que “se ha llegado a confundir debido al nombre, con el tigre siberiano o de Bengala”.

Francisco Alarcón Tapia nos ofrece una visión personal y clara de las reglas que animan el Porrizo de Tigres, al señalar como fundamentos básicos “de lo que ha sido y debe ser” los que siguen:

1. El traje. Consta de calzón, tipo de pantalón de tela de algodón con cintas del mismo material para amarrarlo alrededor de la cintura; y algodón, tipo de camisa sin cuello, cerrada, sin botones y manga larga. Hechos con tela de algodón teñida, de amarillo medio con manchas pintadas de negro imitando al tigre-jaguar-tecuani.

2. Máscara hecha de cuero con rasgos anatómicos del tigre-jaguar con abertura angosta en la boca para poder ver y conservar el anonimato. La persona que se viste debe ser incógnito, que no lo



en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

reconozcan y se evite probables rivales, porque es un personaje representativo, por lo mismo no debe quitarse la máscara en público. Nota: La máscara debe tener la forma y características como las realizadas antiguamente por el señor Luciano (Chano) González y el señor Aurelio Cerdaneres, y actualmente por el señor Mateo González y otras personas de Chilpancingo. Buscando así conservar su forma y características originales, y no haya ventaja ni desventaja de ninguno.

3. No se podrá patear ni golpear con el puño ni mano abierta al oponente, solo sujetarlo de los brazos, piernas, dorso, cintura o cabeza; buscando así poder derribarlo, sin apretar el cuello con intento de asfixia. Queda prohibido también, picar los ojos o tirar tierra a los ojos, apretar o golpear a los bajos; el que lo haga será descalificado y pierde.



4. Los movimientos al estudiar al oponente deben imitar y representar al tigre ya que esto es parte de esta ceremonia, el omitirlo será merecedor de una llamada de atención, procurando así conservar la tradición.

5. Al no tener relación con la lucha libre o con artes marciales ni lucha grecorromana, las condiciones y reglamentos de estas disciplinas no tienen nada que ver con el porrazo de tigres, el cual es a una sola caída, de tal manera que si al derribar al oponente, éste cayera boca abajo, de lado o de espalda, pierde y si el tigre que lo tiró le cae encima de manera clara y contundente, gana. Se entiende que debe caerle encima y no al lado del que cayó abajo; así el tigre que al ser



La Feria de Chilpancingo

derribado por el otro buscara caer boca abajo y no de espaldas igualmente perderá al caerle el otro tigre encima.

6. Si al derribarse caen los dos de lado y ninguno encima del otro, la caída no cuenta, ninguno gana y se repite.

7. Si en la caída, uno de los tigres cae encima del otro gana, aun cuando después de caer, el que



cayó abajo lo haga a un lado o se ponga encima. El que cayó abajo primero, pierde. En cambio, si caen rodando y ninguno de los dos queda encima del otro ni un solo instante, nadie gana y se repite. El criterio y decisión del juez al seguir estas reglas es inapelable.

8. Si durante el enfrentamiento uno de los tigres pone de rodillas al otro, no pierde todavía, solo hasta que logre derribarlo completamente y cayéndole encima. Si los dos quedaran de rodillas, ganará el que tire al otro cayéndole encima. Si en la lucha van quedando abajo los dos pecho a tierra y uno nada más se encima, no es suficiente para ganar y puede repetirse.

9. Los tigres participante solo deben vestirse con el traje y máscara tradicionales sin ningún aditamento ajeno como guantes, zapatos o botas que pudiera ser causa de riesgo o ventaja de uno de los oponentes, ya que es a mano limpia y descalzo.

Cláusulas complementarias

a) El juez será designado por el presidente del Patronato en común acuerdo con los 5 representantes de cada barrio, previa reunión a



evento.

b) El traje de tigre debe estar bien hecho, sin tener el propósito de que se descosa para que no puedan sujetar al oponente e intentar tirarlo.

c) Se puede jugar el porrazo con la camisa por fuera o dentro del calzón o pantalón; tanto las mangas, como las piernas del pantalón, pueden ser enrolladas o no según se desee.

d) Si un tigre en el intento de tirar al otro cayese por sí solo y el otro nada más se colocara encima, no es suficiente para ganar y se repite.



Todas estas condiciones o bases deberán aclararse y ser aceptadas por los contendientes participantes, y ser vigiladas para que se cumplan, por una persona conocedora de esta tradición, que funja como juez imparcial y así confirme al ganador, buscando con esto quede más claro quién gana y evitar problemas, conservando así esta tradición cultural de Chilpancingo, Guerrero.

Otras danzas que podemos disfrutar durante el paseo del Pendón son: la danza de los diablos o la danza del chivo, donde se representa el bien y el mal. Los Moros y Cristianos, así como su variante en los Moros Cabezones. Podemos admirar la representación de la belleza árabe Floripidez y al valiente Roldán en los 12 Pares de Francia.

La Feria de Chilpancingo



Sobre el caliente pavimento, van danzando descalzos los Apaches o Mecos, cubiertos de manteca con carbón y con plumas en la cabeza. Nunca falta la danza de los Manueles y de los Pescados.

Impresiona la fuerza que impregna las pisadas de los Diablos de Costa Chica y sus espeluznantes máscaras con melenas de crin de caballo.

Danzas de todos los rincones del estado nos brindan una grata y colorida muestra de nuestra gran riqueza cultural y se vuelve privilegio observarlas a todas ellas durante el paseo del Pendón, o, como lo acostumbran algunas personas, acompañarlas en el camino a las instalaciones de la feria, donde tendrá lugar el porrazo de tigres.

Por regla general, la feria termina el 6 de enero (aunque en algunas ocasiones las actividades se clausuran hasta el 5 ó 7 de enero, para ajustarlo al fin de semana). Concluyen las actividades y los chilpancingueños y guerrerenses esperaremos un año para revivir la fiesta, para brindar con mezcal, ir al jaripeo, disfrutar el paseo del Pendón, admirar la belleza de la flor de noche buena. Un año de espera que vale la pena.



II. Francisco Antonio Alarcón Tapia

Pocas veces se puede iniciar un texto biográfico con la certeza de que se plasmará una visión imparcial y sobre todo integral, acerca de quien se escribe. En este caso, las siguientes páginas solo pretenden esbozar una parte de las interesantes vivencias que han marcado el sendero transitado por Francisco Antonio Alarcón Tapia, habitante del barrio de San Francisco en Chilpancingo, donde nació el dos de abril de 1947, siendo sus padres Jorge Adalberto Alarcón Manrique y Aurora Tapia Lázaro.

El Chilpancingo que conoció nuestro biografiado es totalmente distinto al de hoy, al que conocemos y habitamos, pero también es distinto al que él recuerda, toda vez que sus recuerdos los ha construido como una parte especial de su propio universo.

En esos recuerdos aparecen sus estudios de primaria y secundaria en Chilpancingo, donde compartió pupitre con conocidos capitalinos, como Florencio Salazar Adame. Recuerda sus cuadernos llenos de dibujos en los márgenes, prueba de una natural inclinación a plasmar la realidad en ágiles trazos, que permitían construir su propia visión del mundo.

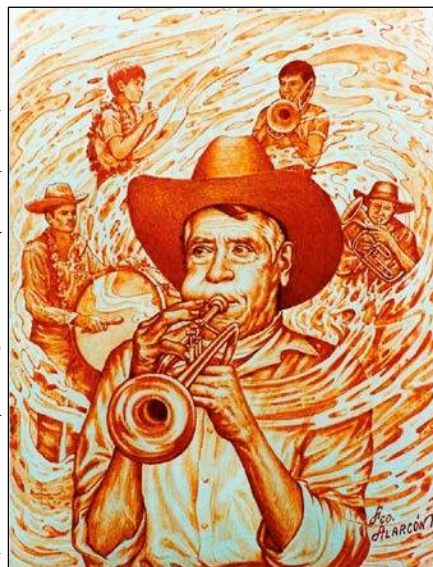
Los antecedentes los encuentra en las aficiones y tareas que aprendió a realizar al lado de su madre, antes incluso de entrar al jardín de niños, al kinder como suele decirse. Francisco aprendió observando cómo su madre modelaba figuras de barro. Ella misma le preparó un pizarrón para dibujar, de forma tal que cuando entró al kínder, él ya sabía escribir dos palabras importantísimas: mamá y papá.

En sus recuerdos guarda gratamente el hecho de que durante los ejercicios diarios en el kinder, su maestra les pedía que utilizaran la plastilina para modelar formas, figuras diversas. En no pocas ocasiones, al concluir el ejercicio creativo la maestra mezclaba nuevamente la plastilina,

La Feria de Chilpancingo

destruyendo la labor de los demás niños, pero conservando los suyos, los cuales eran guardados en lo alto del estante por la profesora.

Los siguientes ciclos formativos vieron crecer su afición por el dibujo. En la secundaria hacía caricaturas de los profesores. A grado tal creció su fama que en más de una ocasión estuvo a punto de ser descubierto por los profesores que, involuntariamente fueron sus modelos. Más de una vez tuvo que depender de la complicidad de sus condiscípulos para ocultar sus obras.



Recuerda cómo poco a poco el dibujo y la pintura fueron adquiriendo el estatus de *modus vivendi*. Hizo cuadros, retratos, dibujos, que fue vendiendo y le sirvieron para cubrir sus necesidades.

En su memoria se encuentran claramente aquellos primeros paisajes que sirvieron para comprarse sus pinceles y pinturas, y con ello descubrió emocionado el poder de sus lápices.

Recuerda que hizo un retrato para un joven que quería quedar bien con la novia; cobró cincuenta pesos por el trabajo.



No fueron los únicos trabajos. Su fama de buen dibujante le permitió que los estudiantes normalistas, por flojera o incapacidad, acudieran en su búsqueda para solicitarle la elaboración de trabajos que entregarían en sus exámenes finales de Dibujo Técnico. El costo oscilaba entre 40 y 50 pesos.

A mediados de los sesenta, tomó un curso de caricatura y retrato por correspondencia. Recibía ilusionado los sobres que venían desde Estados Unidos. El empírico dibujante encontró un nuevo horizonte. A partir de entonces reconoce que el rostro humano tiene una perspectiva técnica. Nunca un retrato volvería a ser lo mismo para Francisco Alarcón Tapia.

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

El inexorable tiempo lo enfrentó a la decisión de encaminar sus pasos hacia los estudios universitarios. El periodo decisivo estuvo pleno de desengaños, oportunidades y reflexiones. Tempranamente su cuñado le ofreció viajar a Estados Unidos, a Tampa, en Florida, viaje que finalmente no sucedió. En esa época se fue de aprendiz de laminado automotriz, con un familiar cercano; empleo prometedor en términos económicos, pero en el cual nunca se sintió interesado. En pocas palabras, como él afirma, no era lo suyo. Al cumplir con el Servicio Militar, tuvo la oportunidad de ingresar al ejército, gracias al ofrecimiento de un general. La oferta implicaba el ingreso ostentando el nivel de sargento, lo cual le permitiría seguir estudios en el Heroico Colegio Militar. No aceptó el ofrecimiento, tampoco era lo suyo.

A pesar de su vocación artística terminó trabajando en Acapulco, en el ramo de la hotelería. En el Hotel Las Brisas, entonces



dirigido por Frank Brandstetter, siguió con sus proyectos artísticos. En ese momento se dieron una serie de circunstancias que servirían para sus proyectos: el gerente le ofrece dedicarse por completo a la hotelería, lo cual él rechaza, sin embargo, al hacer evidente su vocación artística, el mismo gerente le solicita realizar un retrato de Carlos Trouyet, aquel magnate financiero de los 60's, el Slim de la época. El pedido tiene como objetivo ser regalado a los hijos de Trouyet, los mismos que murieron en un accidente aéreo al final de esa época. El resultado gusta tanto al gerente que cuando Francisco le comunicó su decisión de encaminar sus pasos hacia el estudio de la pintura y el dibujo, aquél le brindó su apoyo absoluto.

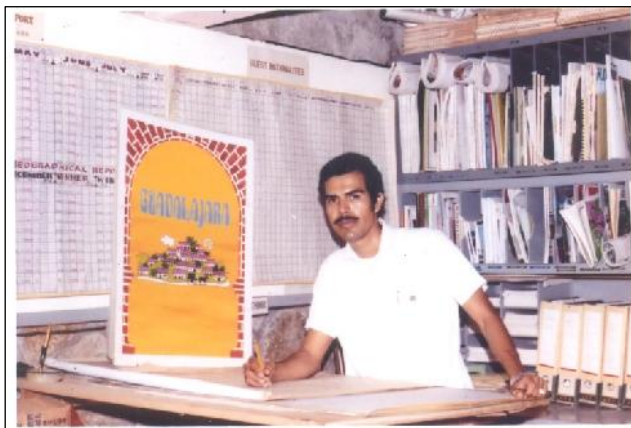
En la búsqueda de una escuela que se ajustara a sus aspiraciones, Francisco visitó la Academia de San Carlos en el Distrito Federal, donde encontró que la política permeaba gran parte de las actividades escolares, lo cual no fue de su total agrado, como él recuerda.

La Feria de Chilpancingo

Conoció también La Esmeralda, pero no se encontró a gusto. Él buscaba un sistema al cual asirse para aprender, pero ahí no había el que necesitaba.

Viajó también a Morelia, donde encontró muy limitado el ambiente artístico, quizás porque el proyecto escolar estaba en sus inicios.

Finalmente sus pasos lo llevaron a Guadalajara. En la Perla de Occidente, junto con su amigo de la infancia Víctor García, se encontró a gusto. La ciudad lo recibió con afecto y él se acopló pronto a ella. Si bien se desanimó porque la carrera



en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara se cursaba en cinco años. Tenía 25 años y cinco años de estudios le parecía demasiado tiempo, sobre todo considerando los gastos que tendría que sufragar.

Recorriendo la ciudad llegó al Hotel "El Tapatío", donde se encontraba Carlos Siliceo, el gerente de Acapulco que le había dado su apoyo para dedicarse en sus ratos libres a la pintura y al dibujo. Se presentó como alguien que iba desde Acapulco, del Hotel "Las Brisas". Cuando pidió hablar con el gerente le asaltó el temor de que no lo reconociera, de que lo hubiera olvidado. Sin embargo, tan solo al verlo, lo recibió amablemente y le ofreció que si se iba a trabajar a "El Tapatío" le daría trabajo y un lugar donde vivir. Al explicar que iba con su amigo Víctor García, el ofrecimiento se amplió: trabajo y espacio donde vivir para ambos.

Así se quedó en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara.

En su memoria están grabadas las dificultades que tuvo que pasar: a veces trabajaba por las noches y casi no dormía, a veces no le daba tiempo ni de comer, pero tenía un objetivo claro: estudiar, estudiar, estudiar...

Esa ansiedad y angustia por encontrar respuestas a sus interrogantes le llevaron a interesarse en todas las materias. Estudió acuarela, temple, piroxilina, óleo, cerámica, grabado en madera, en metal y linóleo, fotografía... Parecía deseoso de saturarse de conocimientos, técnicas, saberes todos

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

de los que quería abreviar y que le llevaron con el paso del tiempo a manejar variadas técnicas y estilos.



En su recuerdo están sus mejores maestros, los que le dejaron esa sensación del saber aprendido. Lo mismo Anguiano que terminaría yéndose al Distrito Federal que Jorge Martínez, a quien considera superior, pero que se quedó en Guadalajara y su obra no tuvo la trascendencia del primero. Francisco Rodríguez Caracalla, quien había colaborado con Clemente Orozco en Guadalajara, posando incluso para el conocido hombre en llamas que adorna la cúpula del Hospicio Cabañas. De Orozco aprendió las técnicas del color. Por su parte, Thomas "Tom" Coffeen le ayudó a profundizar en el color. Tiene presente las enseñanzas de Alfonso de Lara Gallardo, un gran acuarelista y muralista, que recién ha fallecido. Así como las de su maestro de dibujo, pintura y grabado, Jesús Mata. Todos ellos fueron maestros que lo motivaron; aunque también hubo profesores que no lo hicieron.

El joven chilpancingueño había encontrado el camino que le satisfacía sus anhelos de conocimiento. Encontró en la Escuela de Artes Plásticas el ambiente idóneo para satisfacer sus anhelos de aprendizaje y al mismo tiempo para expresarse y volcarse por entero en sus creaciones e

La Feria de Chilpancingo

ilustraciones. En el periodo de estudio universitario pintó diversos murales en el Hotel "El Tapatío" y en su misma Escuela, siendo de los pocos egresados que ha tenido tal privilegio.

Al final obtuvo el mejor promedio, lo que le valió recibir el reconocimiento como mejor estudiante de pintura, tanto en su alma mater, como por parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Por ese motivo fue a Los Pinos, a saludar al presidente de la República, junto con galardonados en otras disciplinas y después al ágape que se ofreció en el Heroico Colegio Militar, donde se organizó un desfile en honor a los mejores estudiantes de México.

El presidente López Portillo ofreció a todos los galardonados sendas becas para estudiar en los Estados Unidos de América. El ofrecimiento era magnífico, pero, como recuerda Francisco Alarcón, él no quería ir a Estados Unidos, él quería ir a España, así que decidió esperar la oportunidad de cumplir ese anhelo. La posibilidad se da en ese mismo 1977.

El destino se interpuso en su viaje al otro lado del Atlántico: su madre es víctima de un infarto que le lleva a tomar la decisión de regresar temporalmente a Chilpancingo, con lo cual pierde la beca que se le había asignado. Al paso de los años se da cuenta que el viaje no fue tan necesario: narra cómo uno de los becarios regresa y le pide trabajo y ahí descubre que el viaje al extranjero no necesariamente provee de mejores conocimientos ni mejora el desempeño del artista. El que quiere aprender lo hará incluso arriba de un cerro.

Al egresar de la Escuela de Artes Plásticas no acaba su relación con la Universidad. Su permanencia en Guadalajara le permite relacionarse y empieza a organizar subastas y exposiciones para apoyar a pintores. A una de las exposiciones llegará el entonces Director de Pensiones del Estado de Jalisco, quien le pide organizar un curso-taller sobre arte, dirigido a los jubilados. Pronto se pone en marcha el proyecto que incluye modelado, pintura y dibujo. Después se incorporarían cursos de guitarra, canto y poesía coral. Como afirma Francisco Alarcón, estas actividades redimensionaron su percepción, pues descubrió que "el arte, como terapia, revivió el espíritu de muchos de ellos".

En su estancia en Chilpancingo se encuentra con Rosario Alarcón, catedrática de la Universidad Autónoma de Guerrero, quien "pintaba" para ser la primera rectora universitaria. Ella le propone ingresar a la Preparatoria Uno y lo remite con Santiago Memije, para que ingrese por un semestre

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

a impartir la clase de Taller de Arte. Ahí preparó su curso con base en la Historia del Arte y en la Filosofía del Arte. Su objetivo central era simple: erradicar de la mente de los jóvenes preparatorianos la idea de que la estética era el lugar donde se arreglaban el cabello y se embellecían. También incluyó el Dibujo Técnico y la Teoría del Color.

Compartiendo sus tiempos entre Guadalajara y Chilpancingo, su actividad docente en la Preparatoria Uno se extendió de 1978 a 1982. Al mismo tiempo, estuvo activo en los cursos de Verano e Invierno para extranjeros en su *alma mater*.



Sobre su estancia en estas últimas actividades recuerda al profesor Jorge Martínez, quien dice que durante sus cursos académicos lo veía con gesto severo, aunque después le aclararía que en realidad lo acicateaba para que diera más, el extra que le permitiría destacar entre sus compañeros. En dichos cursos, el profesor Martínez les pedía que dibujaran en papeles caros y él, dada su precaria situación económica se acercó a pedirle le permitiera utilizar papel manila para sus dibujos. El profesor aceptó que hiciera la prueba y cuando Francisco Alarcón presentó los



primeros resultados, Martínez se limitó a decir: "No importa el papel en que lo dibujas, si lo haces de esta manera". Ese profesor quería que ante su inminente retiro, Francisco Alarcón se hiciera cargo de su cátedra en la Escuela de Artes Plásticas, pero en tanto eso ocurría lo puso a impartir cursos de verano e invierno. La oportunidad, como en otras ocasiones, se veía magnífica. Sin embargo, en la Universidad Autónoma de Guerrero no había mucho espacio para los permisos que implicaban su permanencia en Guadalajara por periodos más o menos largos. Ante la disyuntiva, terminó por renunciar a sus labores

La Feria de Chilpancingo

docentes en Guerrero y culmina también la impartición de cursos en su alma mater, buscando nuevos derroteros en el mundo del arte.



En esa época conoce a Sergio Bustamante, un renombrado escultor y pintor. Francisco Alarcón lo apoya para hacer series de estampas de grabado con el trabajo de Bustamante en el Taller de Arte y Artesanías. Recuerda que en esa labor ganaba mucho más que como profesor de tiempo completo. Bustamante tenía

galerías en varias partes del mundo y como algún día le refirió al chilpancingueño: "nuestro problema no es vender, nuestro problema es producir". La solución fue la de generar el trabajo en serie a partir de la obra del propio Bustamante, quien lo nombra en enero de 1983 Jefe de Taller. Una de sus primeras actividades es una exposición en Puerto Vallarta que tuvo un destacado éxito.

Con Bustamante, Francisco Alarcón había caído como pez en el agua. A partir de las ideas de Bustamante, utilizó los amplios recursos del Taller de Arte y Artesanías para innovar muchos trabajos en grabado, pintura, escultura... pero no tenía espacio para su obra personal, todo era atribuido a Bustamante.

El cambio de rumbo se dará en diciembre de 1983.

Al cerrar su primer año en el Taller de Arte y Artesanías, visitó a sus familiares en Chilpancingo. Ahí se entera que el gobernador Alejandro Cervantes Delgado, conocido de la familia, los había invitado a hacer un nacimiento en la residencia del Ejecutivo, la conocida Casa Guerrero. A partir de ello, Cervantes Delgado les propone que hagan lo mismo en el CICI. Su madre dice al gobernador que ella no podría hacerlo, pero probablemente su hijo Francisco Antonio pudiera hacerlo. Lo hizo y fue un éxito, se trataba de un nacimiento monumental.

Satisfecho con la obra realizada por Francisco Alarcón en aquel diciembre de 1983, Cervantes Delgado le plantea la posibilidad de que vuelva a Guerrero, que venga a hacerse cargo de crear

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

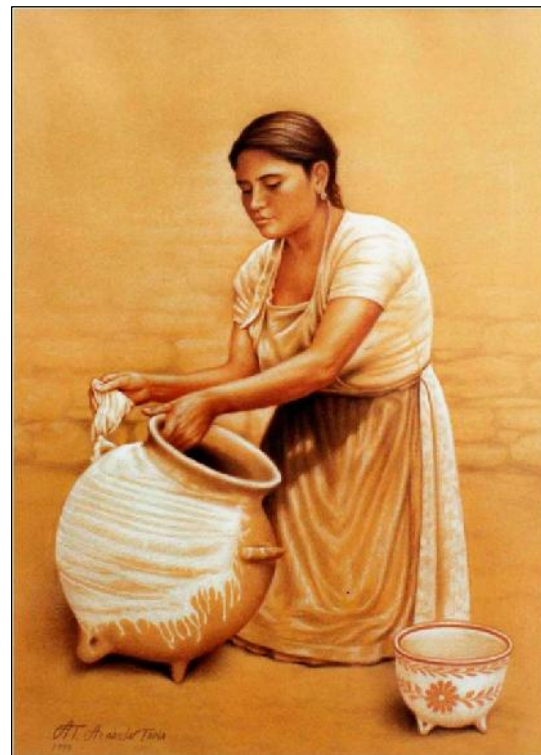
talleres artesanales para que todo se haga en el Estado y no se dependa de materiales y recursos humanos de fuera. Tanto la Dirección de Artesanías como el recién creado Instituto Guerrerense de la Cultura estaban con el mismo objetivo. La oferta era atractiva para Francisco Alarcón, pues le permitiría estar nuevamente cerca de la familia. Finalmente, Cervantes Delgado le ofreció pagarle lo que ganaba en Guadalajara, con lo cual el platillo de la balanza se inclinó para su regreso a Guerrero, convirtiéndose en asesor de arte popular del gobernador a partir de mayo de 1984.

Recuerda Francisco Alarcón que la idea de Cervantes Delgado era que hubiera talleres para que los artesanos tuvieran alternativas creativas, sin perder sus prácticas tradicionales. Compartían la visión de que el arte es la oportunidad de verter la idea y el sentir de alguien, por lo que en realidad el material no define lo que es o no es arte. Conceptos que permitían reconocer un arte popular, superior al concepto minusvalorante de artesanía.

El corolario de esta concepción era la de crear un Museo de Arte Popular. El lugar indicado sería la antigua cárcel. Luego de creado el edificio que albergaría el Centro de Rehabilitación Social (CERESO) se iniciaron los trabajos para aperturar el anhelado Museo de Arte Popular, el cual estuvo abierto... tres días.

Con el cambio de gobierno ese primer esfuerzo institucional culminó. El nuevo gobernante con su Programa de Acción Inmediata (PAI), generó nuevas figuras, lo cual llevó al desmantelamiento del Museo. En los cambios experimentados, numerosas piezas terminaron en colecciones privadas, al no darse seguimiento al proyecto. La pérdida de un importante legado del patrimonio cultural guerrerense se perpetró de manera lamentable.

Adicionalmente, Francisco Alarcón se quedó sin empleo, pero como él mismo afirma "con mucha experiencia".



La Feria de Chilpancingo

Uno de los datos relevantes es que fue durante la gestión de Cervantes Delgado que Francisco Alarcón empieza a participar en el diseño de los carteles que son motivo central de esta obra.

Después de fungir como asesor del Ejecutivo, gana una beca FOECA (Fondo Estatal para la Cultura y las Artes) en la categoría de artistas con trayectoria. La producción artística que deriva de aquel apoyo iba a ser expuesta en Tlaxcala, Puebla, Distrito Federal y Morelos. Sin embargo, luego de ser expuesta en Tlaxcala no se realizan las demás exposiciones. Lo anterior derivado de que un temblor de 1989, dañó el lugar donde se expondrían su obra en Puebla.

En su carrera artística destaca que entre 1991 y 1993 pintó once murales con temas bíblicos en la iglesia de San Francisco de Asís. Recuerda las especiales circunstancias que motivaron que él fuera quien pintara un primer mural, como una especie de "prueba", la cual gustó mucho a las autoridades religiosas y a los propios vecinos del barrio. En la inauguración de este primer mural, al preguntar el gobernador José Francisco Ruiz Massieu quién lo había pintado, le hizo una propuesta que no fue rechazada: "su obra me emocionó mucho, quiero proponerle algo, si se compromete a pintar todos los murales, yo me comprometo a pagarlos".



en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia



Así se hicieron los otros nueve murales y la alegoría al Espíritu Santo en la iglesia de San Francisco de Asís.

Para Francisco Alarcón, estos murales de contenido bíblico son el logro de un deseo adquirido tempranamente, pues

recuerda que las primeras pinturas que vio de niño, cuando su mamá lo traía por todos lados, fueron de contenido religioso, especialmente las de Margarito Escobar. Las recuerda en aquellos rezos en la capilla sur de la Iglesia de la Asunción. Recuerda que se quedaba viéndolos mientras se divertía imitando los rezos y dándose golpes de pecho; las señoras susurraban: "míralo, tan chiquito y tan devoto". Él miraba las pinturas y siempre pensaba: "me gustaría hacer algo así". Por eso se sintió tan a gusto pintando los murales en la iglesia de San Francisco de Asís, la iglesia del barrio con el que orgullosamente se identifica.

Estos murales son especiales, pues señala que como no quería que los quitaran los hizo con una preparación especial que le sirviera de soporte. Es lo que denomina técnica de "falso fresco". Desafortunadamente la iglesia ha tenido deterioros y espera pronto hacer la restauración correspondiente. En la misma iglesia de San Francisco ha realizado otras restauraciones de las pinturas antiguas.



La Feria de Chilpancingo



en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

Después vendría el mural "Chilpancingo y sus tradiciones", realizado en el vestíbulo del entonces Palacio Municipal entre el año de 1997 y marzo de 1998. Curiosamente entonces no realizó el cartel para la feria 1997-1998, lo cual suplió ampliamente con la elaboración de este mural que queda como un testimonio más duradero y público que los carteles de la feria. El mural cubre una de las paredes de la nave central del edificio que albergaba al Ayuntamiento, se encuentra ubicado a aproximadamente 1.20 metros desde el suelo y llega hasta el techo, teniendo aproximadamente 8 metros de altura. En la parte inferior, hay un largo texto de la autoría de Francisco Alarcón que nos da ya una idea de su cariño y arraigo en Chilpancingo y que describe lo que está representado en el gran mural:

Chilpancingo. Chilpan-tzin-co: Lugar de avispidas coloradas. Su paisaje rodeado de montañas y su cercanía a la sierra madre del sur con una altitud alrededor de 1200 metros sobre el nivel del mar originan su clima agradable. Con los magueyes de la región se ha producido el mezcal, bebida tradicional en todos los festejos. En la agricultura la "acabada de juntas" donde se finaliza la labor adornando las juntas con cadenas de flor de cempasúchil (zempoatlxochitl) en la que se pide una buena cosecha. La fiesta del chilocruz (xilotl: elote, cruz) el 14 de septiembre, cuando empieza el corte de los elotes, con los que se hace el elopozole, comida tradicional campesina para agradecer la cosecha obtenida, con música de "chile frito" (música de viento) y juegos pirotécnicos. La danza agrícola de los tlacololeros, el "porrazo de tigres" que tienen una relación histórica con el centro ceremonial olmeca de teopantecuanitlan (ubicado en el municipio de Copalillo, Gro.) centro hegemónico regional en los años 1000 a 800 a.C. del cual Chilpancingo formó parte, lo cual explica la presencia del jaguar en las diversas danzas y artesanías del estado de Guerrero. Aparece aquí una de las cuatro cabezas de jaguar de este centro olmeca flanquada por un "tigre" de Zitlala y un "tigre" de Olinalá, que mantienen viva nuestra herencia cultural. En la parte intermedia la danza de "los pescados", danzas catequizantes de "los moros" y "los diablos", la danza satírico social de "los manueles" y músicos chilpancingueños que han conservado esta tradición. La mazorca, el maíz, de culto y origen prehispánico, presente en nuestra gastronomía; el té de toronjil con cemita, leyenda de Chilpancingo que se ofrece en muestra de amistad al visitante, de la cual se dice que quien lo toma, ya no se va o lo recuerda con añoranza. En la parte inferior derecha una alegoría a la

La Feria de Chilpancingo

canción del maestro Antonio I. Delgado "Guerrero es una cajita" que representa el ingenio y el arte del Guerrerense, presente siempre en las fiestas y en la feria de Chilpancingo. Chilpancingo, Guerrero. 12 de marzo de 1998. AT Fco. Alarcón Tapia.

Al respecto recuerda que fue a Ángel Heladio Aguirre Rivero, a quien conoció durante el periodo del gobernador Cervantes Delgado, a quien le comentó que quería pintar un mural donde se destacaran las tradiciones de Chilpancingo. El entonces Gobernador Aguirre prometió mandar el dinero al entonces presidente municipal Héctor Astudillo Flores, quien también se mostró emocionado por la idea. Al concluirse dicho mural ambas autoridades concurren a la inauguración.

En ese entonces era primer síndico Mario Moreno Arcos, quien siguió de cerca el desarrollo del mural. Esa fue una de las razones para que una década después, en 2008, le presentara al ya presidente municipal Mario Moreno la propuesta de un segundo mural: "La gesta libertaria en Chilpancingo". La idea de este mural es que complementaría su concepto de lo que es Chilpancingo: historia, legado y tradiciones. Sin ningún titubeo, Moreno Arcos dio el apoyo para su pronta realización, siendo inaugurada en el vestíbulo del propio Palacio Municipal, el dos de diciembre de 2008. Al igual que en el primer mural un largo texto da cuenta de lo que Francisco Alarcón quiso plasmar en él. Destacan los antecedentes históricos, desde la representación que él hace de la "piedra enorme en forma de serpiente que llaman Ehecatl, que es olas de aire o viento veloz", que narra Diego Ordoñez en 1571, pasando por la herencia olmeca y, especialmente, por el legado libertario de los primeros insurgentes y el Congreso de Anáhuac, establecido en aquel más que mítico 1813.

Por supuesto, no solo está el pasado antiguo representado, también aparece el presente, el pasado reciente. Y no solo la libertad que representa el rompimiento de las cadenas, sino la libertad que se da al pensamiento como elemento creador de nuestra cultura.

Seguramente podemos especular que al plasmar en este segundo mural los valores libertarios, Francisco Alarcón tiene presente aquellos años en Guadalajara, cuando tuvo que soportar más de alguna broma y desprecio por su origen suriano. Recuerda cómo defendió el lugar de donde era, especialmente cuándo le preguntaban "¿Y dónde queda ese Chilpancingo"?

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia



La Feria de Chilpancingo

En lugar de abatirse ante la burla, la reacción de Alarcón Tapia era de enojo, reclamando la ignorancia de su interlocutor: ¡Cómo! ¿Acaso ignoras que gracias a Chilpancingo no traes cadenas?? Allá fue donde se dio la libertad y la independencia. ¡Por eso ahora tú y los tuyos son libres! ¡Aprende!

Y eso lo expresó magistralmente en la alusión morelense del Rayo del Sur. Ese rayo que de manera implacable rompe cadenas, cepos, yelmos, coronas, todo lo que huelga a dominación, todo lo que represente merma de la libertad. Y a la vista severa del generalísimo las efigies de Guerrero, Bravo, Galena, Álvarez, no son sino recordatorio de un compromiso permanente con la patria, disposición a entregar la vida si es necesario, pero también la obligación de encontrar la libertad en el estudio, en el nuevo hombre que habrá de formarse en la ciencia y el conocimiento. La paradoja la hace presente en la paloma que bate sus alas pacíficas y se transforma en alimento, porque solo en la paz se crece, pero lo hace bajo la égida de un águila que se adivina guerrera, desafiante, libre pues.



La obra de Francisco Alarcón lleva, en muchos sentidos, el espíritu combativo y libertario de los surianos/guerrerenses y eso puede encontrarse en los innumerables diseños que reflejan ese Sur indómito, rebelde, libertario, generoso, que nos ofrece en la visión de nuestra tierra.

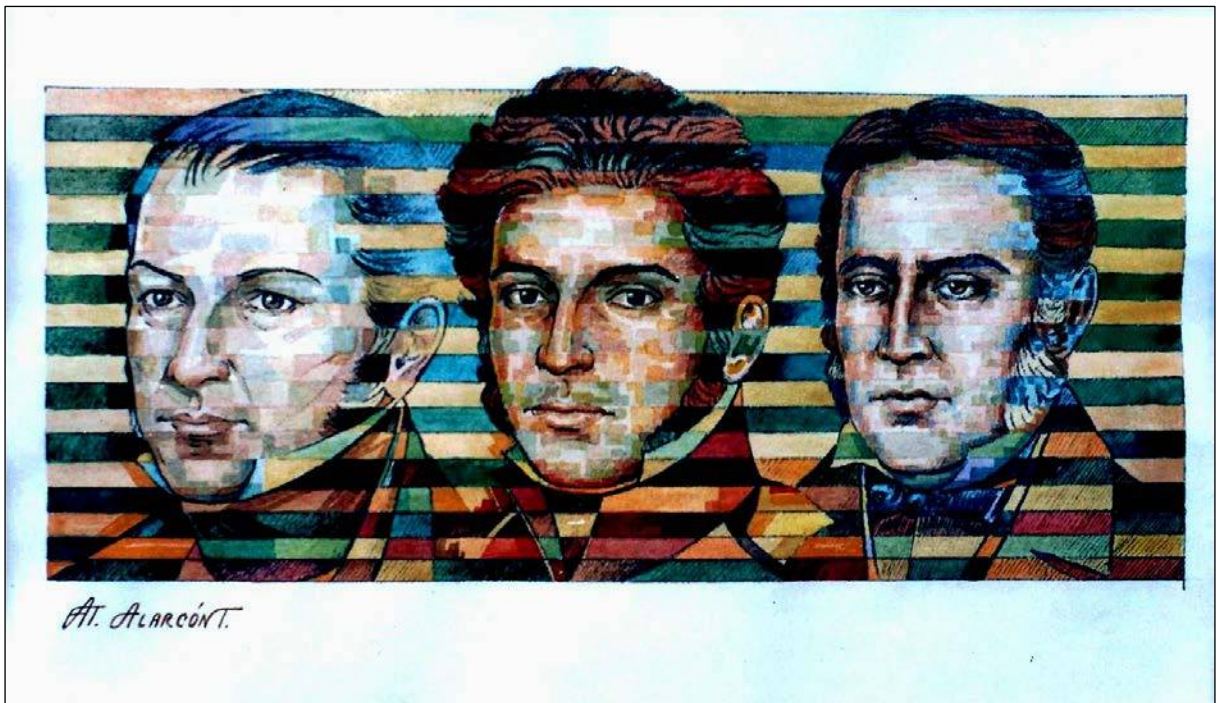
Su obra ha merecido numerosos reconocimientos. Así, recibió diplomas y medalla al mérito artístico otorgadas por el Patronato de la Feria de Chilpancingo y el H. Ayuntamiento de Chilpancingo de los Bravo en 1993, 1994 y 1995. En 1999 se hizo acreedor al Premio Estatal Juan Ruiz de Alarcón.

Con nostalgia, Francisco Alarcón Tapia rememora aquellos inicios en la Escuela de Artes Plásticas. En aquel 1972 ingresaron aproximadamente 125 alumnos. La matrícula disminuyó a menos de la mitad al año siguiente. Para 1974 quedaban apenas 17 alumnos y al año siguiente

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

eran apenas quince. Concluyeron sus estudios trece alumnos. En el recuento señala que solo cuatro se dedican a la pintura, y algunos de ellos solo se dedican a la acuarela o al óleo. Los demás se ocupan de escribir o hacen fotografía. Números duros que nos dan pistas ya de la vocación de Alarcón Tapia, pero que también sirven para demostrar que en estas disciplinas el artista nace, no necesariamente se forma.

Quizá nuestro biografiado es un miembro destacado en su generación, toda vez que maneja con soltura variadas técnicas y no se limita a una sola. Sin embargo, habrá que preguntarnos si no es más que eso, un simple enamorado de lo que hace, dispuesto a plasmar su visión, solo por gusto, solo por ser.



Por eso, como él mismo afirma, no busca estilos novedosos, solo quiere volcar en un lienzo lo que siente. Y parte de ese sentimiento está dado por el hecho de reflejar el Chilpancingo de su infancia, pintando eso que se ha ido: no lo que se vende, sino lo que despierta en él la nostalgia de un mundo personal e irreplicable.

Con una vida tan rica, con un estilo tan propio aunque diverso, Francisco Alarcón aun piensa en un estilo personal, un estilo particularísimo para su arte, el suyo, lo que siente, lo que vivió,

La Feria de Chilpancingo

aunque, como él mismo lo reconoce, a estas alturas de la vida, lo que importa es expresar su sentir y concepción del Arte.

Estamos seguros que viniendo de sus pinceles, también nos será grato verlo, porque ahí está el sentimiento de identidad de los capitalinos.



III. Los carteles de la Feria de Chilpancingo

En lo relativo a su participación en el diseño de los carteles para promocionar la feria de Chilpancingo, Francisco Antonio señala que todo comenzó en el año de 1978, cuando participó en la convocatoria lanzada por el Ayuntamiento chilpancingueño para presentar un diseño del escudo o pendón que debía exhibirse al inicio de la feria; él pensó en un cartel para promocionar la Feria de San Mateo, que tenía verificativo entre la Navidad y el Año Nuevo, y ese fue el título del cartel que resultó vencedor en la convocatoria lanzada para tal efecto. Desde entonces se le añade Navidad y Año Nuevo a los carteles de la Feria, cuya duración se extiende hasta el día de Reyes, como se mencionó, aproximadamente hasta el seis de enero, salvo contadas excepciones.

El slogan viene de esa primera feria de San Mateo, donde la tradición se estaba perdiendo puesto que ya no había danzas ni porrazos de tigres y la entonces presidenta municipal, la maestra Magdalena Vázquez, quiso organizar el porrazo de tigres. En aquel momento no lo pudo realizar ya que no había quien lo hiciera en los otros barrios. Francisco recuerda que en esa primera ocasión se realizó donde estaba antes la terminal de los autobuses Estrella de Oro, en la calle Juárez.

Para tal ocasión llevaron a unos muchachos del CREA, que practicaban lucha libre, yendo vestidos con una especie de pijama amarilla y máscara de luchador también de color amarillo. Francisco recuerda que las máscaras tampoco se hicieron durante un tiempo con la muerte de don Chano González, el último de las personas ancianas que realizaban tal labor, y en ese entonces su hijo Mateo González todavía no se dedicaba a hacerlas. Recuerda cada detalle debido a que el señor se vestía de tigre y le llamaban la atención los detalles del disfraz, jugando con ellos. Tiene presente que el porrazo de tigres se realizó en ese lugar con los muchachos del CREA cuando de repente bajó un hombre fornido del barrio de San Mateo vestido de tigre, los chavos se rehusaron

La Feria de Chilpancingo

a pelear con él, pero ya se empezaba a promover y fue el primer año en que se logró hacer un desfile, del pendón, sin el pendón en sí, al siguiente año ya se realizó el pendón.

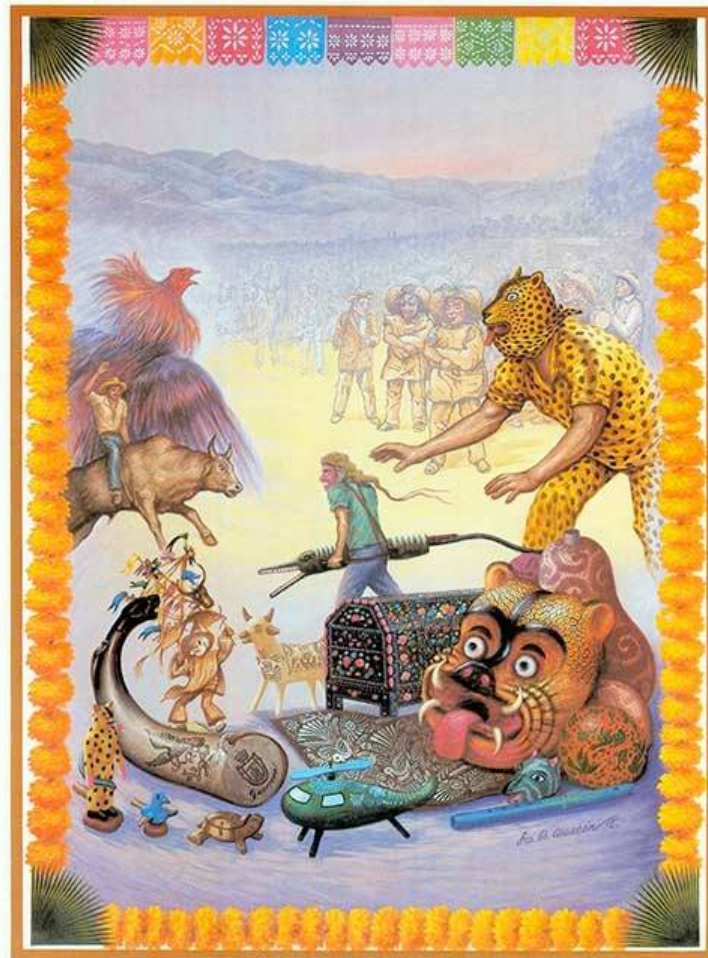
Cartel 1985-1986

Para la feria que iniciaba en diciembre de 1985, Francisco ya tuvo la oportunidad de hacer el cartel. En esa ocasión el evento despertó el entusiasmo de la población, fue bastante largo en su duración, uno de los más largos puesto que anteriormente no eran muchas las danzas y solo participaba el barrio de San Mateo y no otros barrios. Ese año venían de San Mateo, desfilaron por el lado norte por la calle Álvarez y luego por la Avenida Guerrero llegando hasta lo que era la estatua de Morelos, dieron la vuelta y a un lado se hizo la feria, con un enorme desfile y muchas danzas. En esta ocasión todavía no acudía gente ni danzantes de otras partes del Estado, solo eran de Chilpancingo. El ambiente era más de admiración que de entusiasmo, admiración hacia la maestra que había logrado reavivar la tradición, que alguna vez estuvo prácticamente muerta.

Comenzó a pintar el cartel como tal, reflejando las montañas de Chilpancingo al fondo, mientras que en la parte superior recordó los tendidos que se ponían en las calles y casas, como los que hacía su tía Concha, quien ponía sus tendidos en el barrio para adornar, junto con las cadenas de cempasúchil propias de la fiesta, las palmitas capulines que eran muy locales y utilizadas para adornar las iglesias, etcétera. Todo ello enmarcaba la pintura del cartel, en la parte superior de las montañas se puede ver el Camino del Culebreado. Ese era el antiguo camino hacia la sierra antes de que se hiciera la brecha que llevaría hacia Omiltemi, lo cual terminaría por dejar sin árboles al bosque. Ese camino era utilizado para traer horcones, que luego eran utilizados en la construcción de casas. Recuerda que su abuelo subía a las faldas del camino a traer venado, lo traía en las ancas del caballo, ese lugar estaba lleno de liebres, codornices, palomas, tórtolas, el cartel funciona como una memoria de ese camino. Después de la montaña se puede apreciar una simulación de las arenas del río Huacapa, lugar donde se hacían el porrazo de tigres en la antigüedad, siendo el icono más representativo de Chilpancingo, el tigre de Chilpancingo, con la máscara y el traje, todavía más representativo que las avispas y el toronjil. Al fondo se ven las danzas de los tlacoleros, acompañándolos el pitero Hesiquio. Este personaje era una persona real.

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

FERIA DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO CHILPANCINGO, GRO. 1985 1986



DEL 24 DE DICIEMBRE AL 6 DE ENERO



GOBIERNO DEL ESTADO
DE GUERRERO



DIRECCION GENERAL DE DESARROLLO
DEL COMERCIO INTERIOR
DELEGACION CHILPANCINGO

H. AYUNTAMIENTO
CONSTITUCIONAL
CHILPANCINGO GRO.



La Feria de Chilpancingo

Al lado opuesto del tigre está un gallo de pelea que son tradicionales en las ferias, recordando Francisco que su padre jugaba a los gallos, y ahora son sus hermanos los que juegan junto con la familia Memije. Rafael Memije era un gallero clásico de San Mateo, él y muchos otros galleros eran parte de la feria.

Asimismo, se puede ver un jinete montando un toro que era lo habitual en este lugar y en la parte inferior pone algo relacionado con su actividad, en específico pone una serie de artesanías guerrerenses, una especie de composición elíptica. En ella, Francisco añadió lo más representativo del Estado. Él considera que de escoger todas las artesanías que existen en el Estado se hubieran realizado veinticinco carteles diferentes o incluso más. Aparte se encuentra un personaje de la Danza de Los Pescados que lleva consigo un lagarto que avienta coletazos a los pescadores y los pescadores se defienden con su machete. También se encuentra una caja de Olinalá, una figura de barro de San Agustín Oapan, donde pintan con tierra roja y blanca, un bule y jícaras de Temalacatzingo, una flauta, un helicóptero, un cuerno hecho en Chilapa, labrados para poner licor adentro, papeles amate pintados en Xalitla y pueblos circunvecinos, una tortuga de madera de Acahuizotla, silbatos que hacen en Acatlán y con los cuales jugaba de niño, un tigre de barro con la extensión para el silbato y un pajarito, todos juguetes hechos en Acatlán y pueblos vecinos de Chilapa. Estos juguetes eran los que vendían en el mercado para los niños, otro personaje importante es la figura de una persona tronando un torito de fuegos artificiales pirotécnicos que están hechos de madera y vestido con hojas de Totomoxtle, con el pantalón y el gabán hechos en Chilapa; en la parte inferior del cartel y una mascarita de Temalacatzingo, con sus lacas como las de un perrito. Señala que en esa región también hacen tigrillos y coyotitos, de muchas figuras, todas muy interesantes.

Recuerda que el primer cartel se hizo con acrílico pintado sobre una cartulina, el cartel lo hizo durante su tiempo libre puesto que andaba muy activo yendo de un pueblo a otro, no le quedaba tiempo para dormir, realizó ese cartel para ver si se podía imprimir, pero a ningún patronato le interesó, en especial al patronato de la feria. Sin embargo, se lo mostró al gobernador y a éste le gustó, pero evidentemente lo refirió con otras personas para que se encargaran del asunto, pero

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

éstas le dieron largas al asunto, por lo cual, a pesar de la aprobación del gobernador, la impresión del cartel se retrasaba con tanta burocracia, lo cual desesperaba a Francisco.

Recuerda que el patronato de la feria no mostró interés en darle difusión al pendón, bajo el argumento de que la difusión no era necesaria porque la gente ya sabía que el evento se iba a llevar a cabo. Francisco Tapia replicó diciendo que muchas personas que llegaban a la feria no eran habitantes de la región, a lo que le contestaron finalmente que no había el dinero para ese tipo de campaña de promoción del festejo capitalino.

Afortunadamente se presentó la posibilidad de imprimir el cartel en tiempo. Ello se realizó gracias al delegado de la Dirección General de Desarrollo del Comercio Interior, licenciado Manuel Alarcón Adame, quien se había percatado de la indiferencia y de las negativas recibidas por Francisco. A él también le había gustado el cartel y prometió ir a la ciudad de México a conseguir fondos y logró conseguirlos. A Francisco Tapia no le pagaron un solo centavo por su labor, pero a la distancia considera que lo importante era tener la difusión de un evento que enarbolaba las tradiciones locales. Como se puede advertir la impresión fue muy elemental, los empleados de la Delegación Chilpancingo pegaron el cartel por todos lados de la ciudad. Tal difusión llamó la atención de muchas personas quienes pidieron que se les vendiera o regalara. El que el cartel elaborado por Francisco levantara el interés de la población, así fuera solo por tener el cartel, sentó un buen primer precedente ya formal. Se trataba del primer cartel que dio a conocer nuestra feria, nuestra tradición cultural.

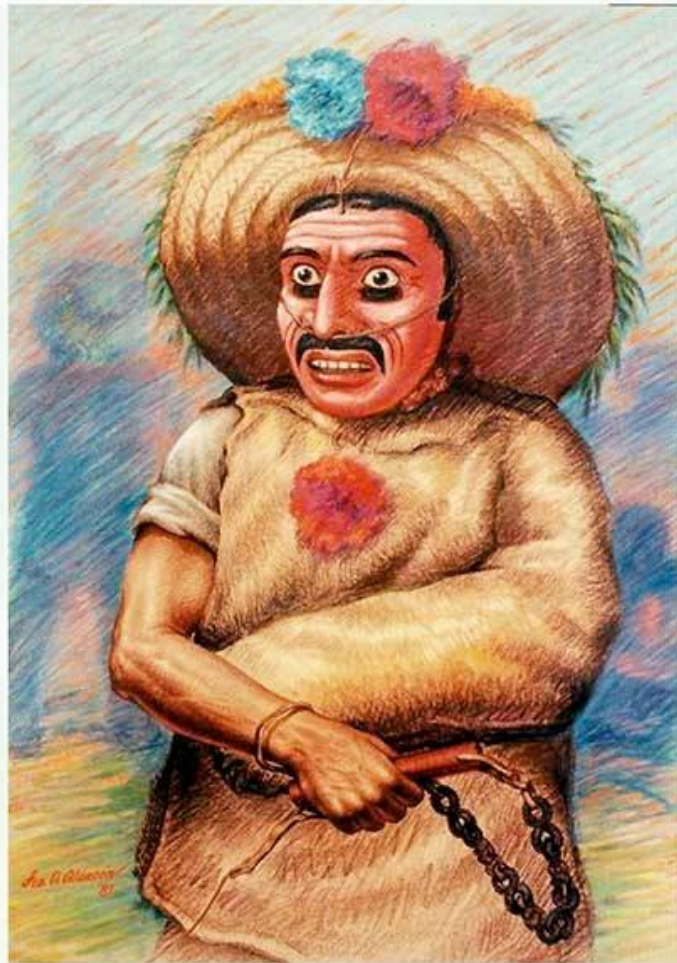
Aun cuando el gobierno no apoyó directamente esa primer experiencia con el cartel, más adelante esa situación cambiaría y terminaría apoyando o al menos respaldando esa expresión artística, utilizándola para dar publicidad a un evento que se ha vuelto característico de Chilpancingo.

Cartel 1986-1987

Después de la experiencia positiva que se tuvo con el cartel de 1985, para 1986, increíblemente el patronato siguió sin apoyar la elaboración de un cartel que difundiera la feria entre la población y especialmente los visitantes.

Feria de Navidad y Año Nuevo **CHILPANCINGO, GRO.**

1
9
8
6



1
9
8
7

DEL 24 DE DICIEMBRE AL 6 DE ENERO



GOBIERNO DEL ESTADO
DE GUERRERO



DIRECCION GENERAL DE DESARROLLO
DEL COMERCIO INTERIOR
DELEGACION CHILPANCINGO

H. AYUNTAMIENTO
CONSTITUCIONAL
CHILPANCINGO GRO.



en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

La excelente aceptación del cartel se advertía en el hecho de que algunas personas enmarcaron el cartel y era exhibido en las salas de sus casas. Afortunadamente la Delegación Chilpancingo de la Dirección General de Desarrollo del Comercio Interior, continuó apoyando la impresión del cartel.

En la ilustración del cartel 1986-1987, el artista hizo una técnica mixta de pastel con acrílico, donde pinta un tlacololero. Con ello da a conocer la que se considera es la danza más antigua, que es la de los tlacololeros, donde está el personaje con su chirrión (instrumento muy parecido a los chacos de ninja) muy específico de Chilpancingo, donde cada eslabón no son cadenas, como muchas personas creen, sino que hay unas partes que les dicen ochos y otros ejotes. Los *ochos* propiamente por versión de las personas ancianas de Chilpancingo, eran los que simbolizaban los maíces y la parte larga le llaman ejotes; ambos representaban lo que se cultivaba en las tierras de labor, hoy prácticamente desaparecidas, de la capital del Estado.

En el cartel está el personaje con su costal de ixtle, su sombrero de palma con sus flores de adorno. En la entrevista, Francisco Antonio de nuevo recuerda que su tía Conchita hacía la decoración con esas flores. Era una cosa muy local del barrio donde cada personaje era conocido por uno, y por tanto sabían que hacía tal o cual cosa: los que arreglaban los chirriones o los que los vestían; al respecto señala que donde conseguían las huarachas le pedían a los comerciantes que los apoyaran para su ajuar, que era como llamaban a su traje de la danza. En retribución, cuando recibían el apoyo para su vestimenta, les iban a bailar como una especie de pago, sea al frente de sus casas o de sus negocios, dependiendo de la ubicación.

En la composición de este segundo cartel, correspondiente a la feria de 1986-1987, Francisco Antonio puso un fondo un tanto difuso, representando que al tronar los toritos y los castillos el ambiente se llenaba de humo y se vislumbraban las luces de los puestos o de determinado local. Con este detalle, en la ilustración se pretende resaltar la figura principal del tlacololero a la vez que se dejan adivinar las siluetas de otros danzantes como fondo neutro.

El sombrero del tlacololero que es representativo de Chilpancingo, lleva una especie de ramas de ahuejote, haciendo una especie de corona, que sirve también de protección porque el sombrero, bajo la copa, lleva unos pedazos de cuascle. También el brazo izquierdo, aparte del costal de ixtle

La Feria de Chilpancingo

va forrado con cuascle; para que si va a recibir un chirrionazo en la cabeza aquél lo amortigüe en el brazo izquierdo. Esto es muy importante, pues si pretende detener a brazo limpio un chirrionazo, éste le puede quebrar un hueso; el golpe es tan fuerte que solo un rozón del chirrión puede abrir la cabeza, por ello la máscara debe de ser tosca y fuerte con el fin de evitar golpes potencialmente mortales. Cuando se enfrentaban antiguamente en lo que le llaman *La Quema del Tlacolol* se rompían máscaras, salía sangre, había heridas, todo eso era parte de la tradición, de lo que se entregaba en el simbolismo de la danza.

Recuerda Francisco que en ocasiones le contaron que los antiguos tlacololeros tenían cierta relación con los guerreros, pero que específicamente ellos eran dedicados a la siembra por una u otra razón. En realidad se trata de muchas interpretaciones que han dado lugar también a muchas versiones pictóricas. En sí, el tlacololero de Chilpancingo es característico por su vestimenta: la parte de las piernas lleva una chaparrera, aditamento que no es muy antiguo y que va cubriendo el pantalón. Adicionalmente, las huarachas son las llamadas de tapa o de tapadera, en la parte posterior del pie va descubierta y en la parte frontal también lleva una pequeña abertura para la ventilación; son muy resistentes por estar elaboradas con suela de llanta de hule grueso, de forma que si alguien las usa en el campo y pisa alguna espina, éstas hasta se quiebran, se doblan, pero no le pasa nada a la suela, que no es atravesada, como ocurre con otros calzados. Por cuanto hace a las chaparreras, señala Francisco Antonio que los relatos de personas mayores cuentan que en el barrio de San Francisco había mucha gente de a caballo que invitaba a vestirse de tlacololero y eran los que organizaban la danza.

La principal intención al hacer ese cartel en 1986 fue la de rendir un homenaje a las personas que trabajaban en las zonas altas de la ciudad, destacando la figura más representativas de las danzas de nuestro estado, característica de la imagen festiva de la feria de Chilpancingo.

Cartel 1987-1988

Para el tercer cartel que habría de elaborar, Francisco Alarcón determinó utilizar como técnica para las ilustraciones plasmarlas sobre cartulina con acrílico. Adicionalmente, se encontró con el dilema del contenido, toda vez que se planteó el diseño de un concepto distinto de las

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

ilustraciones de los años anteriores. Fue así que surgió la idea: se imaginó a una mujer hermosa con tonos pálidos que representara a la Nochebuena, no en alusión a la flor sino al concurso de belleza que se realizaba en aquella época y que se llamaba simplemente Señorita Chilpancingo, retomando de esa manera el nombre de la flor característica de la época navideña, la flor de Nochebuena. Posteriormente, aparece una imagen de una mujer que serviría de vocera de la feria y de las tradiciones; en la ilustración aparece en la parte superior el cielo, la iglesia de la Asunción iluminada con tonos oro por el color de la luz, y saliendo de la iglesia vienen danzas diversas que asisten la noche del día 24 de diciembre a la adoración del niño dios. Este evento es el denominado teopanclaqui o adoración del niño dios. Francisco Alarcón dejó plasmada entre las siluetas una banda de música de viento llamada comúnmente banda del chile frito, asimismo se advierte la tradicional montada de toros, entre otros motivos presentes en la ilustración.

En la composición gráfica que elaboró, puede observarse la danza de los Diablos, ahí destaca Luzbel con la diabla tocando su guitarra; en la danza de los Moros, viene el moro capitán, con su luna, un estandarte, una especie de insignia de la luna por un lado y el sol por el otro. Destaca otro personaje que se llama el Pilato, también de la danza de los Moros, aparece con un gorro muy largo adornado con colores y lleva un machete también como el moro capitán- De la danza de los Pescados viene el pescador con su máscara negrita con heridas en el rostro por los coletazos que da el lagarto, quien es otro personaje representado. De la danza de los Tlacololeros va el personaje que se llama la Perra, también conocida como la Perra Maravilla, con el Tigre. De la danza de los Diablos está también el angelito, con su espadita y su corona, es un niño normalmente el que se viste de ese personaje y el diablo mayor tocando la quijada una máscara. Destaca la máscara porque en ella va insertada la figura de una mujer, a veces vestida, a veces desnuda, formando parte de su nariz y sus cejas con los brazos, además de que la máscara que se dibujó aparece con sus ornamentos constituidos principalmente por sus cuernos forrados de flores.

En la parte inferior de la ilustración está el platillo típico local: un pozole blanco guisado, con un carrizo lleno de mezcal “para que no haga daño”.

CHILPANCINGO, GRO.

feria de navidad y año nuevo

D
I
C
I
E
M
B
R
E

E
N
E
R
O

1987



1988

¡FERIA DE LUZ Y ALEGRIA!
MORENA FERIA DE AMOR...



GOBIERNO DEL ESTADO
DE GUERRERO



DIRECCION GENERAL DE DESARROLLO
DEL COMERCIO INTERIOR
DELEGACION CHILPANCINGO

H. AYUNTAMIENTO
CONSTITUCIONAL
CHILPANCINGO GRO.



en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

También aparece una jicarita de atole blanco con un dulce de calabaza muy característico de la región y un jarrito lleno de toronjil con una cemita y a un lado un tamal con su hoja de totomoxtle.

En la parte izquierda está una piñata ya rota saliéndole lo que llaman la colación, se aprecia que está llena de frutas varias, cacahuates, tejocotes, mandarinas, limas, jícamas, cañas y pequeños dulces. Seguramente todos recordamos en nuestras infancias las posadas en las que las piñatas ocupan un lugar tradicional y característico de la navidad. El costo del cartel será nuevamente asumido por la Dirección General de Desarrollo del Comercio Interior. Como afirma Francisco Antonio, de nueva cuenta el patronato no le dio ni las gracias, sin embargo, se sentía confortado por tener la satisfacción de expresar el cariño que tenía a las tradiciones, a la herencia cultural. Una sensación que, estamos seguros, han experimentado numerosos chilpancingueños y guerrerenses que se sienten constreñidos a aportar su grano de arena en la labor de difusión cultural y artística en nuestra entidad y municipios. Era el sentimiento de arraigo; ese que le ha llevado a mantener su residencia en Chilpancingo y especialmente en el barrio de San Francisco, al que siempre ha estado vinculado.

Era la sensación que le recordaba a los compañeros universitarios que se burlaban de su lugar de origen, pero a la vez era la oportunidad de demostrar el cariño que tenía por Chilpancingo. El desazón lo invadía cuando veía que en ningún libro dedicado al arte popular aparecía Chilpancingo como parte, si no importante al menos significativa, de tal expresión artística de México. Era una sensación de menosprecio que le llevaba a preguntarse cómo era posible que existiendo tanta riqueza cultural, tantas tradiciones que en ese entonces incluso se estaban perdiendo, no hubiera una referencia concreta en el escenario nacional. Su pintura era una forma de hacer evidente a propios y extraños lo que representaba para él la feria y las tradiciones locales conexas. Como afirma Francisco, aquella situación ha cambiado dos décadas después, e incluso hoy día es posible advertir el surgimiento y consolidación en Chilpancingo de una industria artesanal que no existía. En efecto, hoy día es posible ver que ya se están haciendo mascaritas de cartón de distintas danzas que exponen los niños en sus escuelas y que incluso, ya se hace un desfile del pendoncito, es decir, desde la niñez hay mucho gusto por esta tradición.

La Feria de Chilpancingo

En este punto, el artista recuerda la obra del gobernador Alejandro Cervantes Delgado, quien fue un impulsor “en grande” de la feria. Con él se hace el primer Paseo del Pendón semejante a los actuales, es decir no solo con las danzas locales, sino que participan en dicha ocasión danzas de todo el estado de Guerrero. Era el año en que dejó el encargo de gobernador, pero estuvo presente en el festejo. Ya con el nuevo gobernador José Francisco Ruiz Massieu se hace un gran desfile para anunciar la feria del año nuevo. El distintivo pendón va al frente del desfile. Señala Francisco Antonio que se ha calificado o entendido mal el pendón, toda vez que se trata de un estandarte, que pende, que cuelga.

El escudo que en aquel entonces hizo Francisco Antonio va pintado en ese estandarte. Por ello aclara, aunque parezca innecesario, que el pendón no es el desfile.

También recuerda para hacer evidente el contraste sobre el sentido que se le dio al paseo del Pendón, que Cervantes Delgado no solo impulsó a nivel estatal este evento, logrando que participaran danzas de todas las regiones, sino que lo visualizó como una verdadera manifestación cultural. En ese sentido, él no desfilaba al frente de los contingentes dancísticos, como lo hicieron y hacen sus sucesores en el cargo, sino que él hizo un templete para poder deleitarse con el colorido desfile. Cervantes Delgado quería disfrutar el paso de todas esas danzas, pues consideraba una manifestación cultural que debía revalorarse como una parte de la riqueza estatal. Por ello su apoyo a la feria, pero además a otros eventos dentro y fuera del estado. Así, habría que recordar que durante su mandato se hicieron exposiciones de arte cultural que se llamaron la semana cultural de Guerrero en Jalisco, en Tijuana, en la Cd. en Acapulco, en fin, se empieza a promocionar en grande, el arte popular, las tradiciones del estado. Y no solo quedó tal labor en la difusión, sino que incluso a través de estos programas y muchos otros, a los artesanos les compraron talleres, para que hicieran sus artesanías; asimismo, se les trajo instructores, para que conocieran y aprendieran otras técnicas, con la intención de que innovarán en su labor artística. También se establecieron tiendas donde se les vendían materiales y materia prima para sus artesanías a precios mucho más baratos. En esa época hubo bastantes apoyos al arte popular guerrerense.

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

En la elaboración de este cartel tuvo presente la poesía de Rubén Mora. Era ese autor el que estuvo presente en los viajes y estancias de Francisco Antonio fuera de Chilpancingo; lo leía y se llenaba de nostalgia por la tierra. Por ello quiso poner en este cartel un fragmento del *Canto criollo* de Rubén Mora, especialmente en esa parte tan especial y plena de sentidos que dice: “feria de luz y alegría, morena feria de amor”.

Cartel 1988-1989

Para el cuarto cartel que elaboraría se enfrentó a la necesidad de un nuevo tema. Después de la composición tan enriquecida de elementos del cartel 1987-1988, pasaron por su mente varias opciones, enfocándose en la idea de la navidad pero con otra forma de abordarla.

Así, pensó en poner la iglesia de San Mateo con la pirotecnia al fondo. En las luces se ve la danza de los Diablos y de los Tlacololeros donde por primera y única vez pintó al personaje de la muerte en sus bocetos, que luego plasmaría en una ilustración que sería el motivo central del cartel definitivo. No ha vuelto tal tema a estar presente en sus trabajos.

La ilustración del cartel la comenzó a realizar a principios de diciembre por cuestiones de tiempo y problemas familiares, aunque también laborales puesto que el gobierno de Alejandro Cervantes había terminado y con el nuevo gobernador no tenía trabajo.

Adicionalmente, recuerda que el hecho de pintar la muerte por primera vez lo toma también a manera de presagio ya que su madre fallece en ese periodo. En la parte intermedia inferior están los niños con sus gritos animando al que va a romper la piñata, que es el niño que está al frente con los ojos vendados y con un oate para romper la piñata, ahí quiere transmitir la sorpresa y la ilusión de encontrar algunos dulces que son recompensa de lo esperado. La ilustración pretende darle movimiento a la piñata, la cual aparece colgando, pendiendo, subiendo y bajando.

Recuerda que mientras se encontraba realizando el cartel le avisan que su suegro está muriendo y se vio obligado a viajar a Guadalajara, pero con todas las emociones a flor de piel se dio a la tarea de terminar el cartel, no durmió nada la noche de la entrega. Finalmente completó la ilustración.

CHILPANCINGO, GRO.

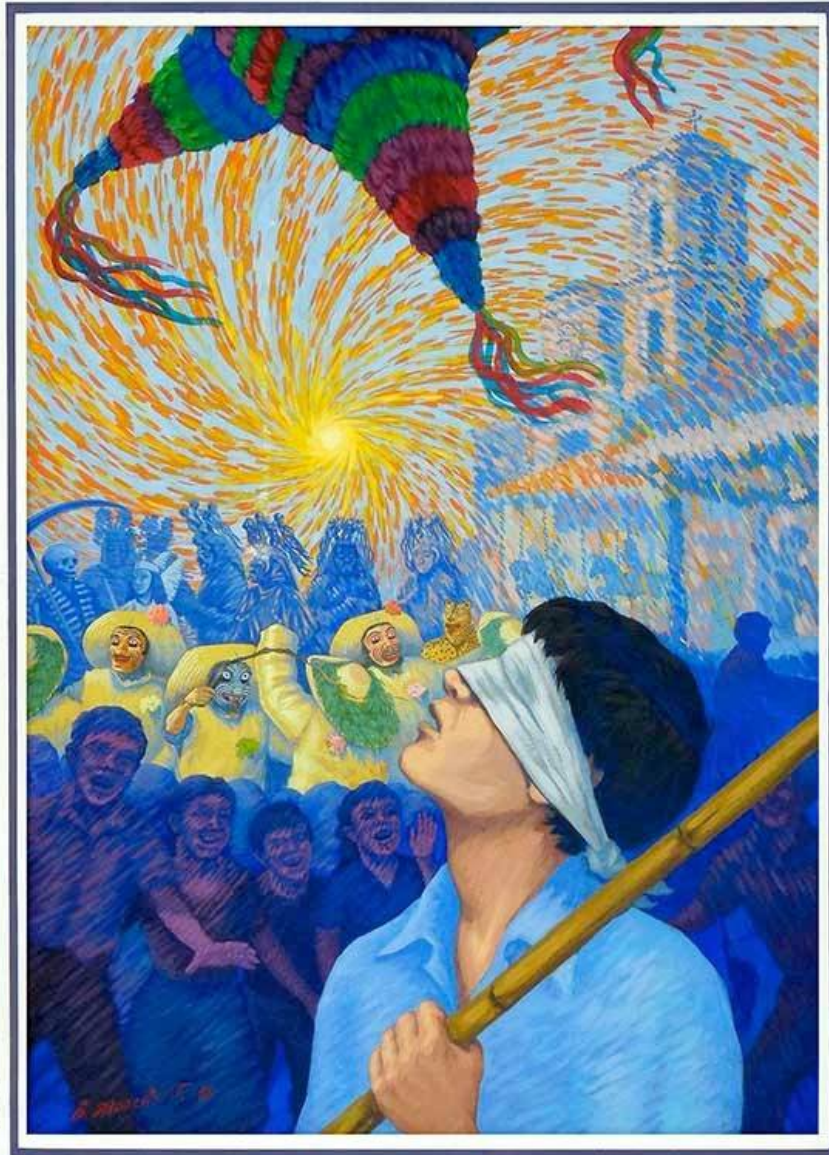
feria de navidad y año nuevo

D
I
C
I
E
M
B
R
E

E
N
E
R
O

1988

1989



GOBIERNO DEL ESTADO
DE GUERRERO
SECRETARIA DE DESARROLLO
ECONOMICO Y TRABAJO



DELEGACION CHILPANCINGO

H. AYUNTAMIENTO
CONSTITUCIONAL
CHILPANCINGO GRO.



en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

Esta ilustración sería entregada en tiempo y llevada a México para que la SECOFI, de nueva cuenta, imprimiera el cartel por cuarto año consecutivo.

1989-1992

Por paradójico que resulte, a partir de ese año el siguiente patronato de la feria tuvo recursos e interés para hacer carteles, especialmente porque ya se habían difundido los primeros cuatro. En ese sentido, considera Francisco Antonio, y nosotros también, que él había abierto camino con los cuatro primeros carteles, y que era palpable que los anteriores habían gustado a la población, pues incluso había quien los había coleccionado y se lucían en muchos hogares chilpancingueños. A pesar de ello, el patronato decidió darle la encomienda del nuevo cartel a un ilustrador en la Ciudad de México. En los siguientes años, tal proceder se reiteró.

Esta es la razón por la cual Francisco Antonio no pudo realizar los carteles de los años 1989 a 1992. No sería la única ocasión en que diversas razones le alejarían de la paleta de colores para ilustrar el cartel de la emblemática feria chilpancingueña.

Cartel 1993-1994

Francisco Antonio vuelve a elaborar el cartel para anunciar la feria en 1993, ya terminada la gestión de José Francisco Ruiz Massieu y recién iniciada la de Rubén Figueroa Alcocer. En la ilustración que realiza se advierte una parte de la danza de los Tlacololeros. Se trata del son de la Perra Maravilla. Aquí se trata de que después de haber dicho las relaciones, el Maizo llama al Salvador y a todos los integrantes de la danza para que le den razón de donde está el Tigre; cada uno de los integrantes van diciéndose todas las relaciones de las danzas de los Tlacololeros para que, finalmente, al terminar, inicie el son de la cacería o el rastro como también le llaman. Es en este momento en que la llamada Perra Maravilla va en la parte delantera, encabezando la búsqueda para encontrar el tigre. Recuerda Francisco Alarcón que se realizaba completa esta danza con sus diálogos y todos sus sones, cuando el tigre se escondía atrás de un arbusto, atrás de un árbol, entre la gente, en fin simulando que va huyendo, escondiéndose de la Perra Maravilla

La Feria de Chilpancingo

que lo andaba rastreando y de todos los Tlacololeros que lo buscaban para matarlo. Aquí debe enfatizarse que en realidad el que se iba a encargar de darle muerte es el Maizo, puesto que es el único que carga un rifle o escopeta, el Salvador carga un metro para medirlo ya estando muerto y los demás Tlacololeros apoyando en su búsqueda. Señala Francisco Antonio que esa es la parte que aparece descrita en el cartel, cuando la Perra Maravilla encuentra al Tigre y empiezan a luchar simbólicamente ya que la Perra Maravilla truena el chirrión en lo alto para dar a conocer que encontró al Tigre y éste se agazapa y juguetea con la Perra Maravilla.

En el centro de la ilustración, Alarcón Tapia hace la composición de manera circular. En efecto, puede observarse el Tigre agazapado con su mano simulando una garra y el Tlacololero tronando el chirrión. La forma que siguen el chirrión y el brazo izquierdo de la Perra Maravilla tiene un sesgo circular a partir de esos dos personajes luchando entre sí.

Al fondo de la composición se ven los tendidos de papel picado para adornar las calles y la feria misma, esos son los motivos accesorios de este cartel, los ornamentos de la feria y de la fiesta. Asimismo, en la parte lateral se ven fragmentos de las casas típicas de los años cincuenta y sesenta de Chilpancingo, características por sus tejas.

A un lado también aparece la figura de otro danzante, es el llamado Tlacololero, que va sonriendo. Este personaje es el Tlacololero principal después del Maizo y del Salvador. Este último aparece en la parte izquierda del cartel, se le identifica porque lleva un metro, listo para que cuando maten al Tigre ir a medirlo.

La composición de los colores se hizo para dar energía, Francisco Antonio utilizó una técnica con trazos libres, por considerar que ahí es donde tiene más libertad para expresar con el color y los trazos. No se trata de algo muy realista sino que es parte del fondo y la composición el lenguaje plástico que utilizó desde el principio fue un realismo a su manera, puesto que no un realismo muy estricto, fotográfico, sino más bien cargado de cierto expresionismo por ser la expresión la carga que quiso mostrar en esta manera de pintarlos. Al final admite que hay cierto realismo porque quería dar a conocer esas máscaras y esos detalles tan típicos, tan particulares, de aquí de Chilpancingo.

FERIA DE SAN MATEO

NAVIDAD Y AÑO NUEVO
1993 - 1994



168 AÑOS

01-12-2000

GUERRERO

DEL 19 DE DICIEMBRE DE 1993
AL 7 DE ENERO DE 1994

LA FERIA CON TRADICION

Francisco Antonio Alarcón Tapia
At. 93

La Feria de Chilpancingo

Cartel 1994-1995

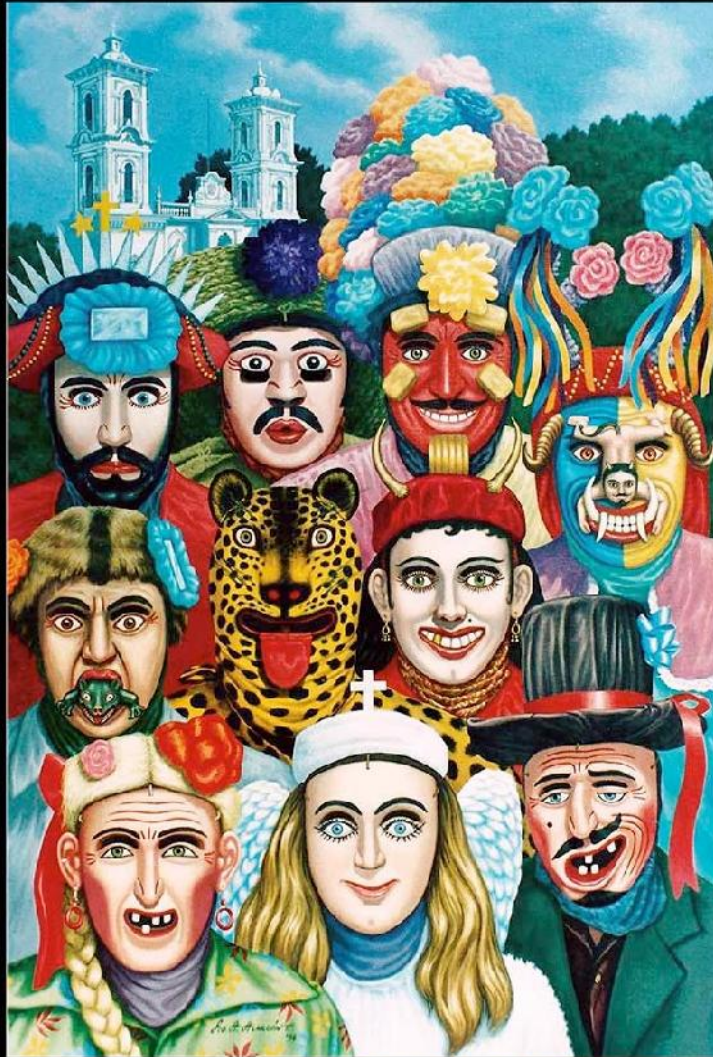
Para el año del 1994, el nuevo patronato de la feria muestra mucha disposición para que se elabore el cartel que habrá de promocionar la nueva edición de la feria de Chilpancingo. En ese momento, “el cartel ya se ha abierto camino”, pues contaba con la aceptación de muchas personas en Chilpancingo, e incluso de muchas partes fuera del municipio, quienes como se ha dicho ya lo buscaban con el afán de coleccionarlo o colocarlo en algún lugar privilegiado de las casas.

Ello hace que se esté pendiente de la nueva versión cada año, esperando la sorpresa de ver ahora qué lo ilustra. ¿Serán danzas, iglesias, juguetes, tradiciones?

Para ese año, señala Francisco Alarcón, pensó en un grupo de máscaras de los danzantes y no se quedó en eso, sino que incluso pensó en integrar además de las máscaras también parte del vestuario, ello con la intención de dar a conocer la diversidad. En el respectivo cartel destacan las máscaras de las danzas existente en Chilpancingo, adicionalmente se pone en la parte superior la iglesia de la Asunción, que es el lugar donde la noche del 24 de diciembre se realiza el teopancalaqui, que por su origen etimológico en náhuatl se compone de las palabras *Teo*, lo que es dios, *Pan*, lugar, *kalais*, entrar, y hace alusión a que los danzantes entran al templo, saludan las imágenes y les hacen una reverencia y luego van saliendo del templo y así termina ese acto. En el cartel se refleja dicho acto reverencial, aunque cómo lo aclara Francisco Alarcón, está pintado de día, por tratarse de una referencia histórica.

Adicionalmente, el que las torres de la iglesia sobresalgan en la parte superior del cartel es un homenaje al sitio donde el Gral. José María Morelos y Pavón y numerosos personajes, instalaron el Primer Congreso Constituyente para la libertad de México. De la iglesia se observan las torres, así como una parte del laurel que visualmente la complementa y que como sabemos la adorna en el jardín de su atrio. Debajo de esta composición se observan las máscaras con parte del vestuario, aparecen intercaladas diversas danzas, buscando una armonía en la composición pictórica.

De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha, se pueden observar la máscara, corona, ornamento y vestuario del Señor Santiago, que corresponde a la danza de Los Moros; sigue la máscara del Tlacololero llamado El Ventarrón, el cual está en actitud de silbar (o soplar o chiflar como también coloquialmente se dice).



**FERIA DE SAN MATEO
NAVIDAD Y AÑO NUEVO**

**CHILPANCINGO
GUERRERO**

169 AÑOS DE TRADICION

DEL 24 DE DICIEMBRE DE 1994
AL 8 DE ENERO DE 1995



*Patronato de la Feria de San Mateo
Navidad y Año Nuevo*



Consejo de Cultura y Convenciones
del Estado de Guerrero



El Ayuntamiento Municipal
de Chilpancingo, Guerrero

La Feria de Chilpancingo

Sigue la máscara del Moro Capitán con sus ornamentos, es una máscara color roja con ornamentos en oro, la barba también color oro; es una máscara con un estilo muy particular, su sombrero forrado con papel de colores con la parte alta de la copa con muchas flores multicolores que lo adornan con flecos que tiene en la parte posterior. Enseguida está la máscara del Diablo Mayor, es la que lleva la quijada que sirve de resonancia para la música de esa danza; la máscara del Diablo Mayor tiene al mismo tiempo un diablito desnudo colocado boca abajo al frente, formando parte de la misma máscara, la cara del diablito está en la nariz, los brazos a los lados de la boca y las piernas en la parte superior de la ceja. Narra Francisco Alarcón que en ocasiones los artesanos las hacen colocando en lugar del diablito a una diabla, incluso hay variantes, siempre a partir de dos colores muchas veces contrastantes o complementarios que usan también en su atuendo. En la ilustración del cartel, está el amarillo de un lado de la cara o máscara y el azul del otro, luce además unos pedazos de cuernos de borrego que se insertaron, adornados con las puntas y flecos con listones de colores colgando de esos mismos cuernos.

En la parte intermedia de izquierda a derecha está la máscara del personaje que lleva el lagarto de la danza de los Pescados, es una máscara que expresa una cierta fiereza y por la boca va vomitando un pequeño lagarto, un lagartito muy estilizado que se usa también cómo si llevara un pequeño monstruo, se advierten los ojos desorbitados. A continuación está la máscara del Tigre de la danza de los Tlacololeros, que es un tema recurrente en las ilustraciones de otros carteles. Posteriormente está la máscara de la Diabla de la danza de los Diablos; éste es el personaje que lleva la guitarra para completar la música con la que bailan; es una diabla sonriente la máscara que describo aquí aparece con su diente de oro, sus aretes, su capucha donde están insertos los cuernos, que son unos cuernitos de venado.

En la parte inferior, de izquierda a derecha, aparece en primer lugar la Manuela o la Vieja, que es un personaje de la Danza de los Manueles. Esta máscara tiene una peluca hecha de ixtle trenzado como si fuera su pelo, un tanto rubio o canoso, también adornado con flores la máscara un tanto satirizante porque, como señala Francisco Antonio, esa es la esencia de la danza de los Manueles, se trata de una danza satírica social en la que aparece una mujer ya avejentada, cuya máscara trata de ridiculizar a determinados personajes, le faltan dientes y ya se ve anciana. Después se encuentra

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

la máscara del angelito, que corresponde a la Danza de los Diablos. Este ángel tiene su forro con sus alas, destacando su pelo rubio; se trata de una máscara de un estilo muy particular no muy realista pero expresivo que describe lo que podría ser un ángel. La última máscara corresponde al Manuel o Viejo, de la danza de los Manueles; este personaje aparece con su sombrero de copa, la cara se ilustra ridiculizada como si estuviera embriagado, tomado, borracho, con un lunar en el pómulo derecho, le faltan dientes.

Esta es la descripción que hace *grosso modo* Francisco Antonio. Son diez máscaras que describen a las danzas más populares, las más usuales de Chilpancingo: la Danza de los Moros, la Danza de los Tlacololeros, la Danza de los Diablos, la Danza de los Pescados y la Danza de los Manueles. Se trata de una composición donde se muestra a las máscaras viendo de frente y expresando apenas algunos de los grupos de danza que bailan en los encuentros en el paseo del pendón y en la feria de Chilpancingo.

Cartel 1995-1996

Un cambio sustantivo se advierte en el diseño del cartel elaborado para la feria de 1995-1996, al volver a incorporar un verso de Rubén Mora. La temática central de este cartel es el momento cuando inicia el paseo del pendón en el barrio de San Mateo, cuando se juntan en el jardín de ese barrio frente a la iglesia todas las danzas, para ordenarse y dar inicio. En este sentido, también representa un momento distinto a los que antes se habían utilizado para ilustrar el cartel de la feria. Eso habla de la creatividad de Francisco Alarcón Tapia en su labor ilustradora, toda vez que siempre ha sorprendido, hasta la fecha con los motivos de sus carteles. El verso elegido para este cartel es el siguiente:

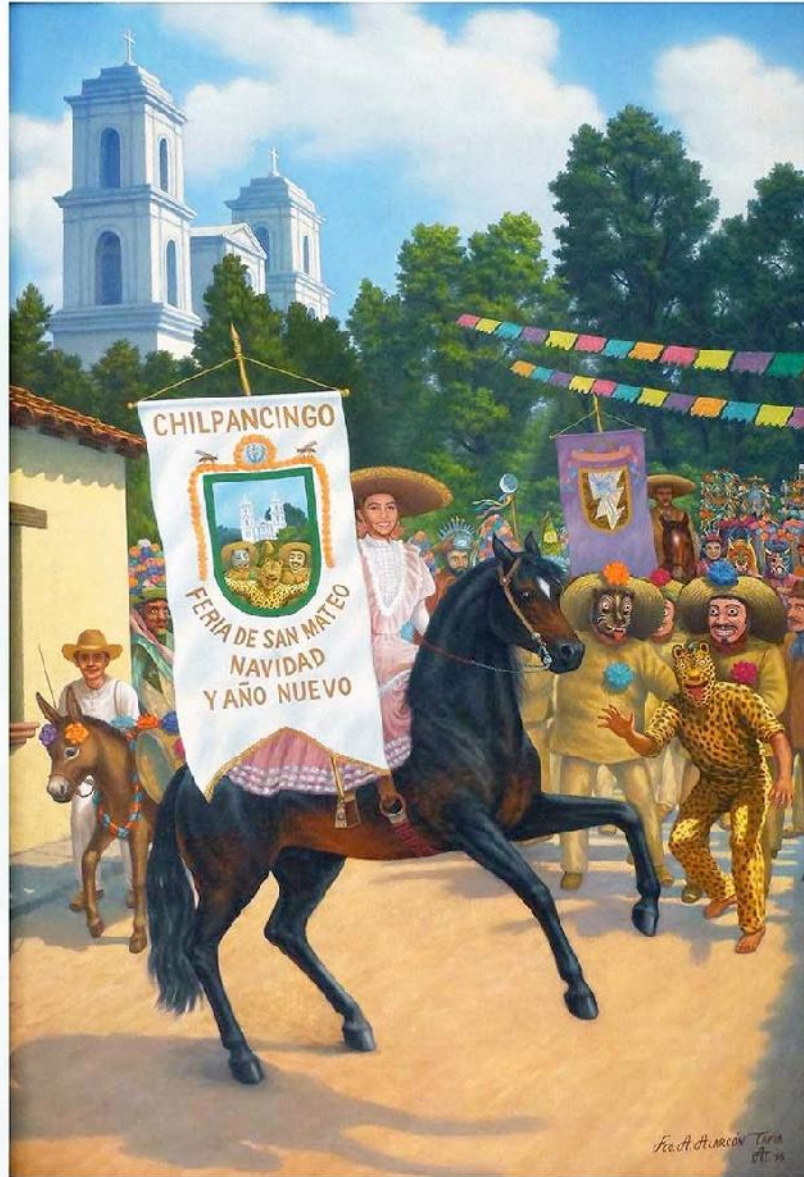
*¡Qué bonito es Chilpancingo
cuando sales de paseo!
Al bajar de San Mateo
la mañana del domingo,
hasta el agua de Apancingo
se embellece, si te veo...*

FERIA DE SAN MATEO

Navidad y Año Nuevo

170
Años de
tradición

CHILPANCINGO
GUERRERO



Inicio del paseo del Pendón

Del 23 de diciembre de 1995 al 7 de enero de 1996

¡Qué bonito es Chilpancingo cuando sales de paseo!
Al bajar de San Mateo la mañana del domingo, hasta el agua de Apancingo se embellece, si te veo ...

Rubén Mora



Consejo de Cultura y Convenciones del Estado de Guerrero



El Ayuntamiento Municipal de Chilpancingo, Guerrero



Patronato de la Feria de San Mateo, Navidad y Año Nuevo

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

En la ilustración está pintada la arboleda del jardín del barrio, se observan las dos torres de la iglesia de San Mateo ya blanqueadas y pintadas las dos torres (aunque todavía no estaban en ese año se pintaron completas las dos torres), asimismo, se advierte un fragmento de una casita tradicional con su teja y el cuapanote o viga que ponían en la parte superior de las ventanas o puertas, usual en ese entonces y característico de una arquitectura que no llevaba arcos. Al fondo, antes de la arboleda en el jardín se advierten los “toritos” pirotécnicos o fuegos artificiales o pirotecnia nada más con sus adornos, incluso está un torito muy especial donde va cargándolo un niño o persona grande sin encenderlo todavía, solo anunciando la pirotecnia que habrá en la feria más tarde.

Se ve también la danza de los Moros donde va Pilatos con su gorro, adornado con papel de color con tela, espejos listones de colores, se ve también el Moro Capitán con su insignia de la luna. Señala Francisco Antonio que a veces lo pinta con el sol, en este caso va con su insignia de la luna, con sus listones de colores su sombrero forrado en la parte superior de flores.

En la parte lateral derecha de la ilustración está la danza de los Tlacololeros, aparece el personaje de la Perra Maravilla, el Tlacololero que viene con la boca mostrando los dientes en un rictus entre risa y espanto, el Maizo que es un personaje muy diferente a los Tlacololeros porque no lleva sombrero de palma de ala ancha como los tlacololeros lleva un sombrero tipo tejano la máscara más pequeña más refinadita y lleva una chamarra de cuero a veces de mezclilla mostrando otro estrato social con pantalones y botines. En primer plano, aunque en el fondo se advierte que viene un hombre a caballo con su atuendo charro, portando el estandarte del escudo del municipio de Chilpancingo. Éste está sobre un fondo morado, tiene unas telas en color rojo, donde está escrito el nombre Chilpancingo, pintadas dos avispidas y el escudo propiamente en la parte interna esta un mapa donde viene un rayo que es una alegoría al rayo del sur, en alusión a Morelos; a grandes rasgos es lo que contiene ese escudo del municipio de Chilpancingo que lleva el charro.

En la parte frontal aparece una muchacha a caballo vestida con atuendo charro, señala Francisco Antonio que le recuerda a Carla Cervantes García, quien en varias ocasiones portó el pendón, hija del doctor Antonio Cervantes Núñez y nieta de don Antonio Cervantes Delgado, familia

La Feria de Chilpancingo

tradicional de Chilpancingo con raíces profundas en el deporte de la charrería. El caballo que esta muchacha montó en varias ocasiones, señala Francisco Antonio, es un caballo de un color que le gusta mucho: un retinto golondrino oscuro. En ese orden, pues como menciona Alarcón Tapia, es un argot muy especial para describir los caballos, que le tocó aprender un poquito porque oía desde niño como describían los que tenía su papa y algunos vecinos. “Es toda una especialidad el describir el color de un caballo”. Menciona que en el caso del cartel, viene el caballo que le gustó por su color y lo pintó así, el animal viene parándose de manos bailando alegre, anunciando la feria, y la muchacha montada en él porta el estandarte con el escudo del pendón. El pendón dice en la parte superior “Chilpancingo”, y en la parte inferior “Feria de San Mateo Navidad y Año Nuevo”, en el centro aparece un escudo enmarcado por la flor de cempasúchil sostenida por dos avispas, en la parte superior un ciruelo están dos ramitas de toronjil que hace alusión a la otra versión de lo que significa Chilpancingo: “toronjilar”, aunque la más aceptada sea “lugar de avispas”, por eso están las dos avispas en la parte superior sosteniéndola.

Al final de ese recorrido, cuyo inicio se plasmó en el cartel, los paseantes llegaban a la plaza de toros de San Mateo, donde para culminar el paseo se hacía la lucha llamada el Porrazo de Tigres, el cual también cuentan que antiguamente se hacía en los márgenes de los playones del río Huacapa, hoy abandonado de aquellas pretensiones y sumamente desconocido por el encauzamiento que se hizo del mismo.

Cartel 1996-1997

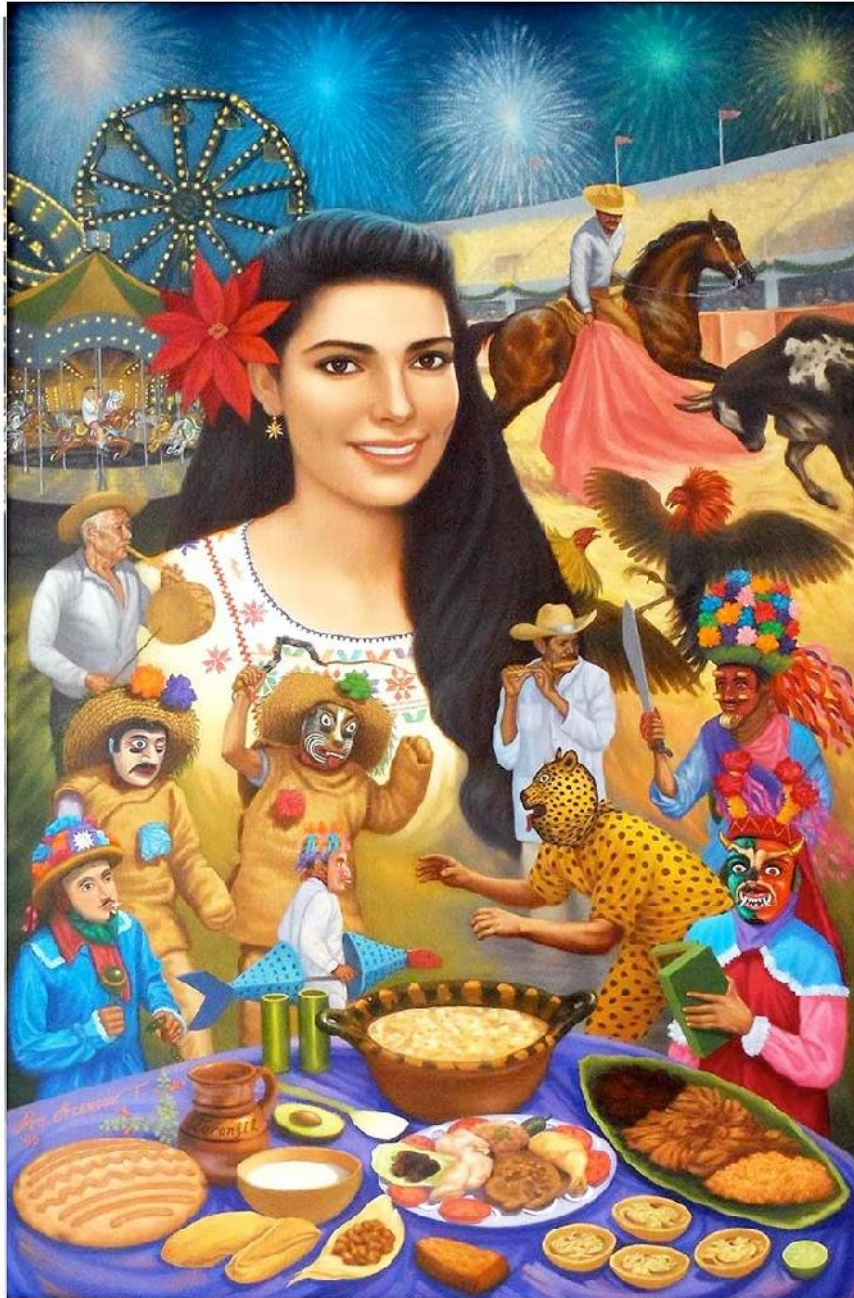
Para 1996 nuestro ilustrador tiene un nuevo reto compositivo pictórico. Los elementos, las tradiciones son las mismas, ¿cómo va a ser ese nuevo cartel? Después de mucho pensar, sabe cuál va a ser la composición que ilustrará el cartel que anuncie la feria 1996-1997. Como él lo reconoce, la utilización de los personajes y elementos referentes a la feria es lo que va a ir dando la diferencia. En este cartel de manera principal resalta a una joven mujer, una belleza chilpancingueña representando el concurso realizado para seleccionar a una señorita chilpancingueña “que conozca las tradiciones de nuestra ciudad incluso de Guerrero, para que ella misma en entrevistas en la radio o en televisión pueda describir nuestras tradiciones”.

1825

Feria de San Mateo, Navidad y Año Nuevo

1996

CHILPANCIINGO



G U E R R E R O

La Flor mas bella de la feria

La feria con 171 años de tradición
del 22 de diciembre de 1996 al
6 de enero de 1997



La Feria de Chilpancingo

Francisco Antonio decidió poner en primer término, de manera relevante en la composición, a una Señorita Flor de Nochebuena. Guapa mujer que no representa a nadie en particular. Es una mujer con características de lo que él considera es el prototipo de una mujer chilpancingueña, su pelo largo negro obscuro, sus rasgos agradables todos y porta en la parte izquierda de su pelo una flor de nochebuena, esto último para dejar en claro de que personaje se trata. El observador no puede menos que apreciar cómo el artista sublima la belleza femenina de las capitalinas.

En la parte superior está el cielo iluminado con los fuegos pirotécnicos, por la forma en que lo representa nuestro artista, la fiesta está “en todo lo alto”. Se pretende transmitir la luminosidad de la feria, con su algarabía, con la alegría que motiva. Aparecen ahora los juegos mecánicos de la feria, desde los clásicos caballitos “donde van los niños en su ilusión subidos”, la rueda de la fortuna, hasta una parte de juegos mecánicos más modernos que ya participan en las instalaciones nuevas. Al respecto recuerda que esas nuevas instalaciones fueron antes un vivero y que se tomó como terreno para asentar la feria que, por su crecimiento anual, había salido del barrio de San Mateo y se había organizado en varios lugares.

En la ilustración aparece una pelea de gallos, que era una actividad cotidiana, asimismo aparece en una diversidad de personajes de danzas con sus músicos, entre los que se distinguen en la parte intermedia izquierda el músico de los Tlacololeros llamado Pitero porque toca una flauta o pito, hecho de carrizo. El nombre con que popularmente se le conoce sirve para distinguirlo de otros músicos, pues si se dice simplemente “el músico” no se va a saber qué músico es, puede ser uno que toca guitarra, trombón, etcétera, pero si dicen pitero ya saben que es el que toca los sones de los Tlacololeros, el cual lleva su flauta o pito de carrizo, así como su tambor que hacían antiguamente de calehual y que eran de diámetro pequeño, al que le ponían cuero de chivo y dicen que a veces conseguían de coyote. Recuerda Francisco Antonio que según las creencias había más emotividad para los Tlacololeros cuando al tamborcillo le ponían cuero de coyote por ambos lados, pues se afirmaba que entonces hasta pleito iba a haber, lo que agregaba emoción al recorrido. Era una creencia popular en el Chilpancingo antiguo, ¿tenía razón? Veraz o no, era parte de la creencia y al menos los participantes que conocían las supuestas virtudes del cuero de coyote, se sentían motivados por ello.

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

Enseguida del Pitero están dos personajes de los Tlacololero, uno es el Colmenero, que se identifica por tener un ojo hinchado, este personaje de la danza representa a quien se dedica a la apicultura, está relacionado con la miel y las abejas, y por ello, la máscara refleja que al parecer una de ellas le picó un ojo y por eso lo trae hinchado. La máscara del Colmenero es usual y muy típica dentro de la danza de los Tlacololeros. Otro personaje de los Tlacololeros es la Perra Maravilla, el que aparece tronando su chirrión. Al frente de ellos está el tigre enfrentándolos, amenazando con atacarlos. Esos son los tres personajes que representa la danza de los Tlacololeros. En la parte inferior izquierda está un personaje de la danza de los Manueles, ese ya no es el Viejo ni la Vieja, si no es uno de los Manueles, uno de los supuestos hijos de esa pareja, que lleva en su mano una sonaja como parte de la música y de la danza, lleva también un bastón en la mano izquierda, porque todo el baile es una manera de ridiculizar a ciertos personajes. La vestimenta de este Manuel, es de colores muy fuertes y llamativos, su sombrero también adornado con flores de papel y listones.

En la parte central de los danzantes está un niño que trae la llamada pescadita, ésta es una estilización de un pez o pescado, hecho de carrizo forrado con tela y pintado de manera llamativa con toda la figura del animalito. Es parte de la danza de los Pescados, este personaje es complementario al Lagarto que simboliza lo que buscan los que pescan. De la danza de los Pescados es el único personaje representado en este cartel. En la parte lateral derecha está uno de los diablos, es el Diablo Segundo, en la danza es el que lleva la caja de resonancia, es el que lleva parte de la música de los diablos. Señala Francisco Alarcón que en la danza de los diablos, hay una diabla que lleva una guitarra, asimismo el diablo mayor lleva una quijada de burro limpia que al golpearla vibran las muelas y se logra un sonido muy especial, cuya acústica es rematada con un palito de hueso; así se complementa la música: con la guitarra la quijada y la caja. En la ilustración se presenta un diablo portando la caja que es la que señala el ritmo con que bailan los diablos.

En la parte inferior del cartel aparece una amplia variedad de platillos típicos de Chilpancingo que Francisco Antonio quiso resaltar. Y al respecto destaca de manera especial, en la parte superior intermedia, una cazuela de barro con pozole ya guisado con su chile, su orégano, sus cebollas,

La Feria de Chilpancingo

etcétera. Cuenta Francisco Antonio que cuando estaba pintando este cuadro y estaba sin comer, hasta se apuraba, incitado por el hambre. En la imagen, el pozole aparece acompañado con dos carrizos llenos de mezcal que son el complemento natural del guiso y una cuchara, pero no metálica como las que se acostumbra ahora, tampoco es de madera como había antiguamente en las pozolerías de Chilpancingo; se trata de una cuchara de sotol que es una especie de maguey pequeño que crece de manera silvestre. También aparece el infaltable aguacate que se le pone al pozole típico de Chilpancingo. Señala acertadamente que en la actualidad hasta se hace una feria del pozole y del mezcal. Recuerda divertido el dicho que se hizo famoso en Chilpancingo: “vamos a la pozolería, a tomarnos una copita de pozole y nuestra cazuela de mezcal”. En la ilustración se advierte el jarrito típico de barro, semejante a los que antes compraba uno, cuando encontraban el nombre propio en el jarrito, de forma que en las casas se tenía una colección donde estaban los jarros con los nombres de todos los integrantes. Narra Francisco que en la ilustración quiso representar el toronjil, por eso en el costado el jarrito dice “Toronjil”. La idea es que se entienda que el toronjil es la bebida típica de Chilpancingo. Al lado izquierdo del jarro están las varitas típicas del toronjil, para que se conozca cómo es el toronjil. Esto lo hizo por considerar, desde aquella época (1996), que en unos cuantos años si sigue la tendencia de urbanizar de manera irracional en la capital del estado, tal vez desaparezcan por completo los terrenos en los cuales crecía de manera silvestre el toronjil. En la ilustración también plasmó el complemento de esta bebida: la cemita, que es también uno de los alimentos típicos de Chilpancingo. Se trata de un pan dulce que lleva dentro (sin que esté relleno) pedacitos de piloncillo, panocha. Al lado está una jícara con su atole y algo también muy característico de la antigua feria de San Mateo: en una hoja de totemoxtle ponían lo que llamaban maíz reventado, el cual estaba endulzado con piloncillo o panocha; quienes iban a la feria compraban ese maíz y lo consumían con el atole o solo, como golosina. Esto es algo que ya está desapareciendo o incluso ya desapareció.

En la ilustración también se encuentra representada la deliciosa barbacoa de chivo, característica por estar con la sangre guisada con verduritas, zanahoria, papa, etcétera. Esto último es un complemento de la barbacoa de chivo y a un lado aparece el arroz guisado que también acompañaba ese platillo, así como el limón que sirve para darle sabor a la carne. Todos éstos se encuentran dentro de la penca de maguey. También están ilustradas las infaltables chalupitas con

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

pollo y cebolla. Estos son los platillos típicos que Francisco Alarcón recuerda se veían en la feria de San Mateo y que todavía hoy se sirven en algunos restaurantes de la ciudad.

Mural de 1997-1998

En 1997 no hubo cartel, puesto que Francisco Alarcón ya tenía un proyecto distinto, aunque bastante relacionado con los carteles dedicados a la feria. El proyecto particular a desarrollar fue un mural que destacaba las tradiciones de Chilpancingo.



El mural tiene una forma irregular, en forma de una L invertida en 180 grados, lo que se explica en el hecho de que de esa manera se adaptó para utilizar todo el espacio disponible en el recinto del palacio municipal.

Francisco Antonio consideraba que este mural sería muy útil, puesto que los carteles habían suscitado el interés de no pocos capitalinos y foráneos, era probable que el mural incentivara un interés mayor en el rescate de las tradiciones que estaban en riesgo de perderse. Adicionalmente, al colocarlo en un lugar sumamente concurrido como era el palacio municipal, serviría también para repensar y valorar el arte popular del Estado de Guerrero, a propios y extraños.

La Feria de Chilpancingo

Lo relevante del proyecto es que a diferencia de los carteles, los cuales eran arrancados para llevarlos a las casas particulares a manera de recuerdo, lo que generaba que no hubiera una memoria perdurable de las tradiciones en ellos reflejados, con un mural de naturaleza permanente y ubicado en lugar público, era más que posible mantener en el imaginario de los chilpancingueños la referencia a las tradiciones locales. Ese mural se inauguró en el mes de abril de 1998. Afortunadamente la edición de la presente obra rescata ambos conjuntos gráficos, carteles y murales, sin que ello sea óbice para considerar la necesidad de reflejar la variada obra muralista que se encuentra dispersa en Chilpancingo, en un futuro trabajo editorial.

Como se mencionó en el apartado anterior, Francisco Alarcón dedicó un largo texto, ubicado en la parte inferior del mural, muy accesible para su lectura para los visitantes, en el cual explicaba lo que había pretendido reflejar, destacando en la

parte central las distintas danzas presentes en la región suriana, vinculadas todas ellas al paseo del pendón.

En la parte inferior del mural quedaron ilustrados aspectos sumamente generosos en nuestra entidad: lo gastronómico y lo relativo al arte popular. Prolijo sería pretender señalar toda la información que de manera sucinta dejó plasmada en este mural, simplemente reiterar como se dice en la presentación que es un deleite escuchar las explicaciones de Francisco Antonio acerca



en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

del por qué de cada una de las ilustraciones y quizás, como hemos dicho, sea una tarea pendiente la de abundar sobre ello en otra obra de alcance más amplio.

Cartel 1998-1999

Para la feria de 1998-1999, la visión del nuevo patronato, interesado en preservar lo que se había transformado en una característica pictórica de la feria, le permitió una nueva oportunidad para realizar el cartel.

De nueva cuenta advertimos que hay un cambio en los elementos de la composición. En este mural, Francisco Antonio describe las montañas de Chilpancingo de la parte poniente, allá donde se observa el camino llamado “El Culebreado”. Lo hace como lo recuerda y no como lo vemos hoy día, donde el crecimiento urbanístico lo ha desdibujado y prácticamente borrado de la memoria colectiva. Ese recuerdo se mantendrá a través de este cartel y de numerosas fotografías que aun lo presentan en su aspecto original, hace casi medio siglo.

Adicionalmente, él comenta que trató de ambientar la escena en donde le contaron se hacía originalmente el porrazo de tigres: en las playas que se formaban en las márgenes del río Huacapa.

En la parte intermedia superior dibuja a su padre, tal y como lo recuerda, en un caballo de aquellos con los que participaba. Incluso al dibujar a los integrantes de la danza de los Tlacololeros estaba pensando en aquella ocasión en que su padre se vistió de Tlacololero, pero no de cualquier tlacololero, se vistió de Tigre.

En esta ilustración, tiene presente que hubo un momento en que prácticamente todo eran los mismos de siempre. Le cuentan que los cuatro barrios estaban representados en la lucha y se organizaban de forma tal que al enfrentarse se dibujaba una cruz: jugaba San Mateo contra San Francisco y San Antonio contra Santa Cruz. Después de este primer encuentro, quienes resultaban ganadores jugaban el porrazo final para ver quién era el vencedor.

1825

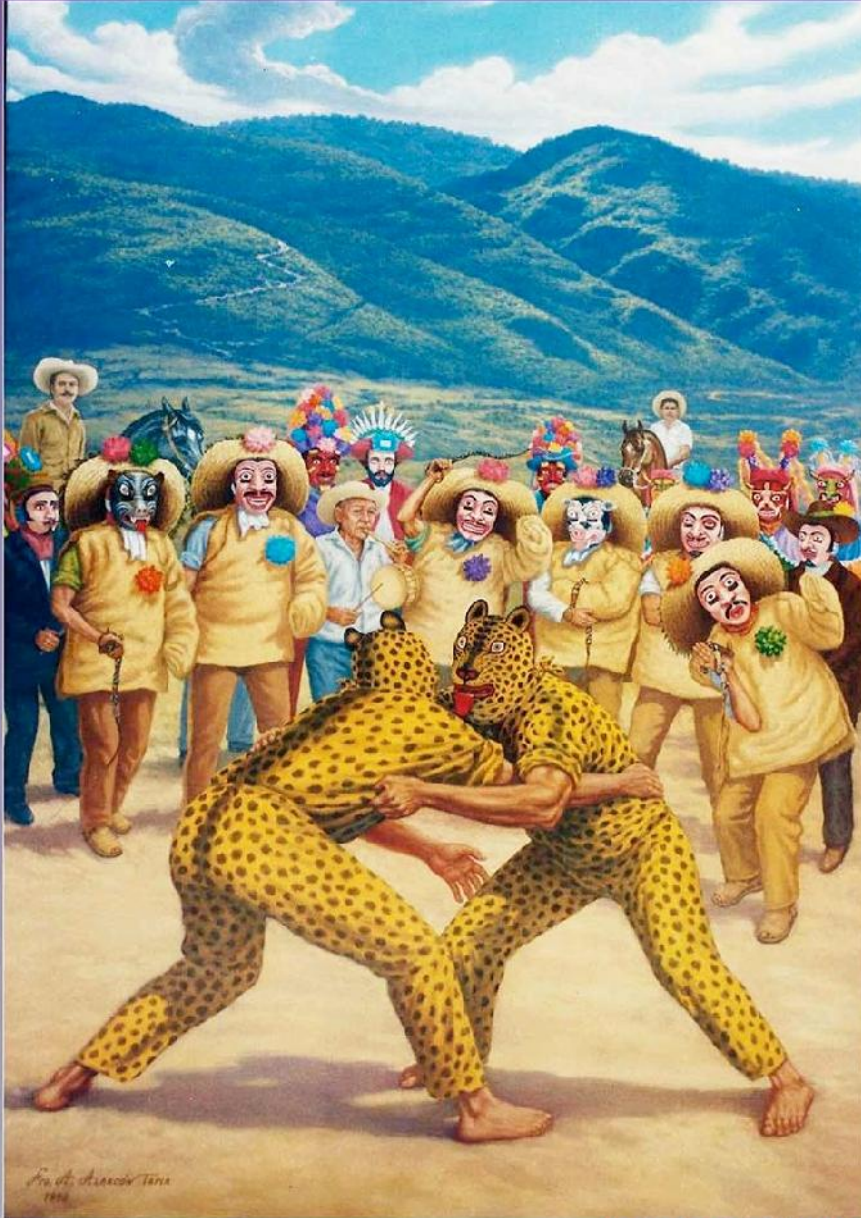
Feria de San Mateo

173

1998

Navidad y Año Nuevo

Años



CHILPANCIINGO

PORRAZO DE TIGRES

GUERRERO



Cartel 1999-2000

El motivo central del cartel de la feria 1999-2000 lo decía claramente el título: “Danza de Santiagos y Tlacololeros”. En la ilustración se hace evidente el interés del artista en destacar los tendidos y ornamentos de la feria de San Mateo, Navidad y Año Nuevo.

En la ilustración se pretendió transmitir la sensación de que el Tlacololero está presto para tronar su chirrión y el Tigre se encuentra listo para el porrazo jugar. Los Santiagos de Tablado, danza histórica y bravía, de la cual aquí aparecen como homenaje y recuerdo don Israel Donjuán que al Señor Santiago interpreta, don Eliseo (Licho) Calvo Tapia a Pilatos y Salvador Calvo Alarcón al Niño.

Diálogos muy extensos tiene esta danza llamada “Los Santiagos de Tablado”, realizada en un foro o tablado del cual toman el nombre como referencia.

La primera parte de estos diálogos es “El reto”, donde inicia el Moro Capitán diciendo:

- ¡Yo soy el rayo de Marte en cuyo sangriento campo asombro a los que me ven con este acero en las manos, salga el generoso Tito, salga el noble Vespaciano, salga ese Alférez valiente, o salga el mismo Santiago, que yo les daré a entender que traigo valor sobrado!

Contesta Vespaciano:

- Suspende Moro cobarde tus alientos temerarios, que no eres capaz de verme si te veo con ceño airado, pues tú, el Alchareo, Pilatos y tus compañeros, todos están de pavor temblando, que no aciertan el hablarme, todos cubiertos de espanto.

Le responde el Moro Capitán:

- ¿Qué es lo que estás profiriendo vil y cobarde cristiano? Si un golpe no has de aguantar de mi riguroso brazo, si ahora de verme aquí, tu cuerpo se está helando y dentro de tu pecho está tu corazón palpitando.

Vespaciano:

- Deja Moro de bravatas, pues aunque los rayos claros de ese lúcido planeta bajasen a darte amparo, hasta la esfera llegara el valor de Vespaciano.

1825

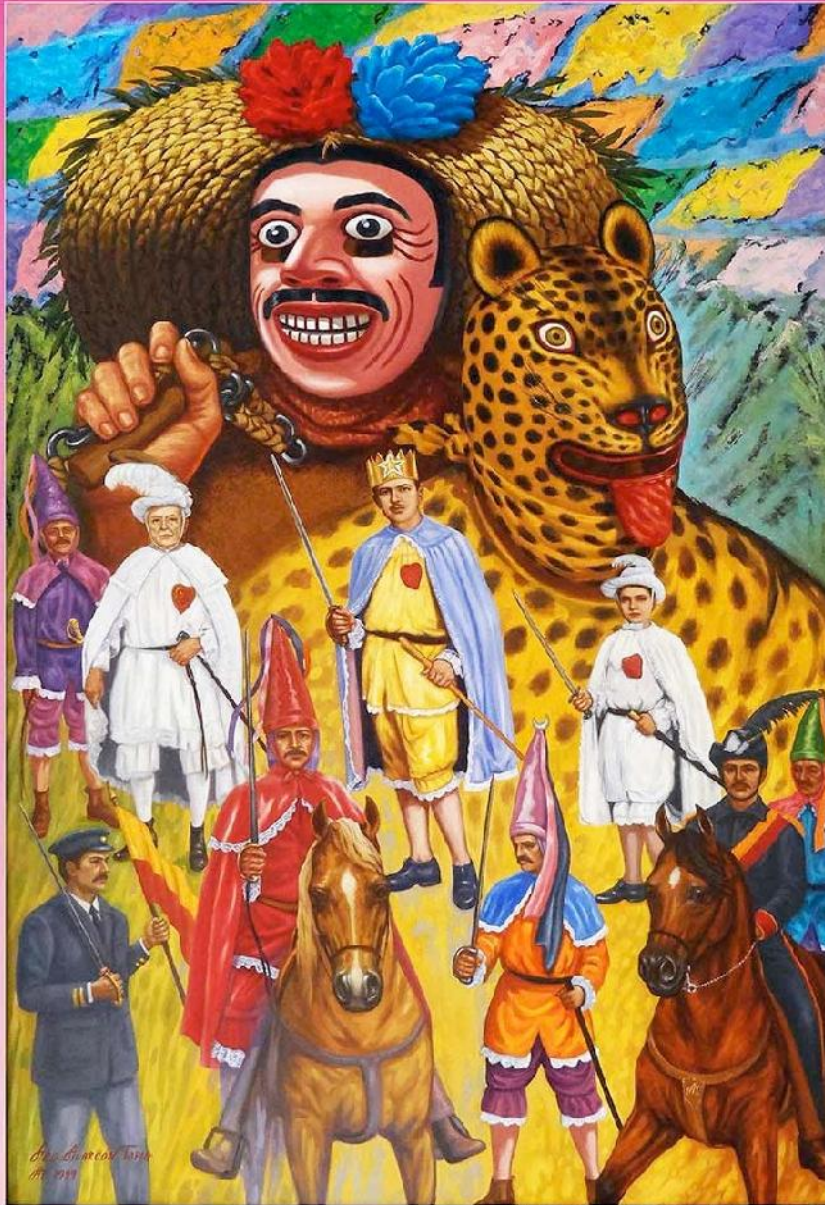
Feria de San Mateo

174

1999

Navidad y Año Nuevo

Años



DANZA DE SANTIAGOS Y TLACOLEROS

CHILPANcingo

GUERRERO



GOBIERNO DEL ESTADO



H. AYUNTAMIENTO



PATRONATO DE LA FERIA



01 (7) 473-4345

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

Moro Capitán:

- Echemos luego pie a tierra, que el matarte estoy deseando. Así he de terminar luego, ponte en defensa cristiano.

Vespaciano:

- Pronto para todo estoy, pues tú ya estás desafiado. Apresúrate a batalla que ya te estoy aguardando.

Moro Capitán:

- En el campo lo veremos.

Vespaciano:

- Allá te espero en el campo, Moro vil y fementido.

Y siguen entre cada diálogo sus intermedios dancísticos, interviniendo también los diversos personajes que conforman esta danza: Tito, Sultán, Alférez, Gentil, Alchareo, Almirante y Tiberio; los cuales están pintados aquí.

Los personajes que están a caballo representan la otra parte del reto, y lo hacían así, en un corral de toros o en un espacio abierto.

Cartel 2000-2001

Como cada año que le correspondió hacer el cartel, narra Francisco Antonio que en el año 2000 tuvo nuevamente que ponerse a meditar sobre cuál sería la composición del mismo; se cuestionaba qué elementos se iban a integrar en esta ocasión.

Así surgió este cartel con la iglesia de San Mateo resaltada de manera principal en la parte central superior media. Destaca el edificio religioso, en el colorido cartel, por su blancura y el contraste con un cielo azul.

Era el 175 aniversario de la feria, como se expresó en el cartel y se adicionaba con un párrafo del poema “Chilpancingo”, de Pepe Castañón:

La Feria de Chilpancingo

Señores, pongan cuidado

Lo que les voy a contar:

En Chilpancingo de Bravo

la feria va a empezar...

Al respecto señala nuestro artista que siempre tuvo la idea de hacer más integral el cartel, incluyendo poemas o fragmentos de canciones de autores chilpancingueños y guerrerenses. En este recorrido gráfico hemos constatado que ese propósito lo llevó a cabo en no pocas ocasiones. En este caso, puso un fragmento de la canción de José Castañón, que es una de las más antiguas que recuerda se oían en aquellos años, en los cincuentas y sesentas, cuando empezó emocionado a conocer las tradiciones locales.

En la parte superior izquierda del cartel está un niño montando en los caballitos, esos juegos mecánicos tan tradicionales en las ferias. Cuando decidió qué pintar sabía que debía pintar un niño en un juego como ése, la decisión vino a partir de la memoria que tiene de cuando iba a la feria y no tenía dinero para acceder a esa diversión, entonces, lo que hacía era empujar, pues en aquel tiempo no tenían motor y a quienes empujaban, les permitían sentarse en la tarima de los caballitos, no se subían a los caballitos, pero el acceder aunque sea a la tarima era para él satisfactorio; andaba dando vueltas y vueltas, hasta que cansado de empujar dejaba los caballitos para seguir paseando por la feria. Para ilustrar este tema, Francisco Antonio señala que decidió pintar a su hijo, por ello fue con él a una feria donde había caballitos y le dijo que se subiera y cuando pasara frente a él, lo volteara a ver, para poder pintarlo en un cartel; así lo pintó, arriba de los caballitos. El cuadro tiene un simbolismo especial, pues como señala él sí pudo pagar a su hijo para que al menos se subiera a los caballitos, lo que no recuerda hiciera su padre.

Al otro lado de la iglesia, del lado derecho, aparece un personaje a caballo, que pensó lazando un toro, aunque se ve solo al de a caballo aventando la reata. Señala que el contraste debe encontrarse en el hecho de que este equino es similar al del juego mecánico, un caballo moro patas oscuras.

Cuenta que a la usanza antigua salía un lazador, quien lazaba un toro y lo derribaba, a continuación le ponían el pretal y ¡a montarlo! Ahora, habrá que lamentarlo, lo hacen tipo rodeo, pues lo meten en un cajón, y de ahí sale reparando. En la actualidad los lazadores prácticamente no participan en las corridas de toros o en las montas de toros.

La Feria de Chilpancingo

Quien fue modelo para el tallador de la máscara de Tlacololero es el señor Ascensión Flores, gran amigo de Francisco Antonio, quien le rinde de esta manera un homenaje póstumo al amigo y lamenta no haber tenido la oportunidad de pintarlo en vida. Lo representa sentado en una silla en su taller, que era su casa, realizando el trabajo que lo identificó durante mucho tiempo.

En la ilustración se advierte a Ascensión Flores cortando los detalles de una máscara para la danza de los Tlacololeros, la cual está sin pintar aunque ya está casi terminada. A continuación aparece un semicírculo, una composición elíptica con las diversas mascararas que hacía él. Recuerda que don Ascensión Flores hacía todo tipo de máscaras, incluso al final de su vida comenzó a hacer máscaras de tigre, por eso aparece como cierre del recorrido de máscaras, entre las que destacan, una máscara de Moro, roja y sus ornamentos en oro, una máscara del que carga el lagarto, otra de los pescados, una de diablo, donde, él menciona como algo que Ascensión le platicaba: *antes ponía una mujer completamente desnuda formando parte de la nariz en la máscara del diablo, porque simboliza la tentación y luego me criticaban porque se veía todo, y ahora ya le pongo un bikini*. Sin duda, una parte del Chilpancingo tradicional que suele aun criticarse: el conservadurismo que se ha demostrado en más de una ocasión a lo largo de su historia.

Enseguida de la máscara de diablo, hay una máscara de Tlacololero, que está riendo y una máscara de Tigre, la cual se elabora en cuero.

Debajo de la figura de Ascensión Flores, se encuentra un gallo colorado oscuro, con patas azules; es un gallo fino de pelea, ya descrestado, desbarbado ya, listo para jugar a los gallos.

En la parte inferior del cartel, por debajo de las máscaras, están representadas diversas artesanías de Chilapa. En esa parte del cartel, recuerda a su tía Sofía, ya que gracias a ella, desde niño pudo ver el pendón. Incluso señala que apenas de meses de nacido fue llevado a ver el pendón. Rememora que ella siempre vendía comida, atole, tamales, agua fresca, en la feria. La dibujó haciendo unas memelitas, *picadas* como se les llama comúnmente. La representa sonriendo, preparando esa comida típica que se vendía en la feria; se trata de un recuerdo y un homenaje cariñoso a ella.

Al lado del comal en que prepara la tía Sofía los antojitos, Francisco Antonio dibujo una jícara con atole, el maíz reventado, un jarrito con toronjil, la cemita, el dulce de conserva de cáscara de

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

toronja, que servía para complementar el atole, una chalupita y unos tamales de frijol, con hojas de totemoxtle. El recuerdo gastronómico está presente en el cartel, sobre todo porque, como señala, esa sigue siendo una parte de la comida típica de Chilpancingo y que también en la feria se puede seguir disfrutando, aunque, hay que decirlo, con variedad de sazones.

Señala que el fondo del cartel está trabajado de una manera libre, con colores contrastantes que complementan y le dan ritmo y forma a todos los detalles y personajes que pintó y que destaquen el breve texto que tomó de la canción de Pepe Castañón.

Cartel 2001-2002

Cansados de que el Tigre llegara a sus parcelas a destruir sus plantíos y a comerse sus animalitos, los tlacoleros, campesinos que sembraban en las laderas de los cerros, se dieron a la tarea de cazar al que causaba esos males. El Tigre se convirtió en el personaje principal de la Danza de los Tlacoleros y a él está dedicado el cartel de la Feria de San Mateo, Navidad y Año Nuevo 2001

Su antecedente es la danza prehispánica de los zoyacapoteros, de la región cohuixca del municipio de Chilapa y es ejecutada en dos partes acompañada de sones.

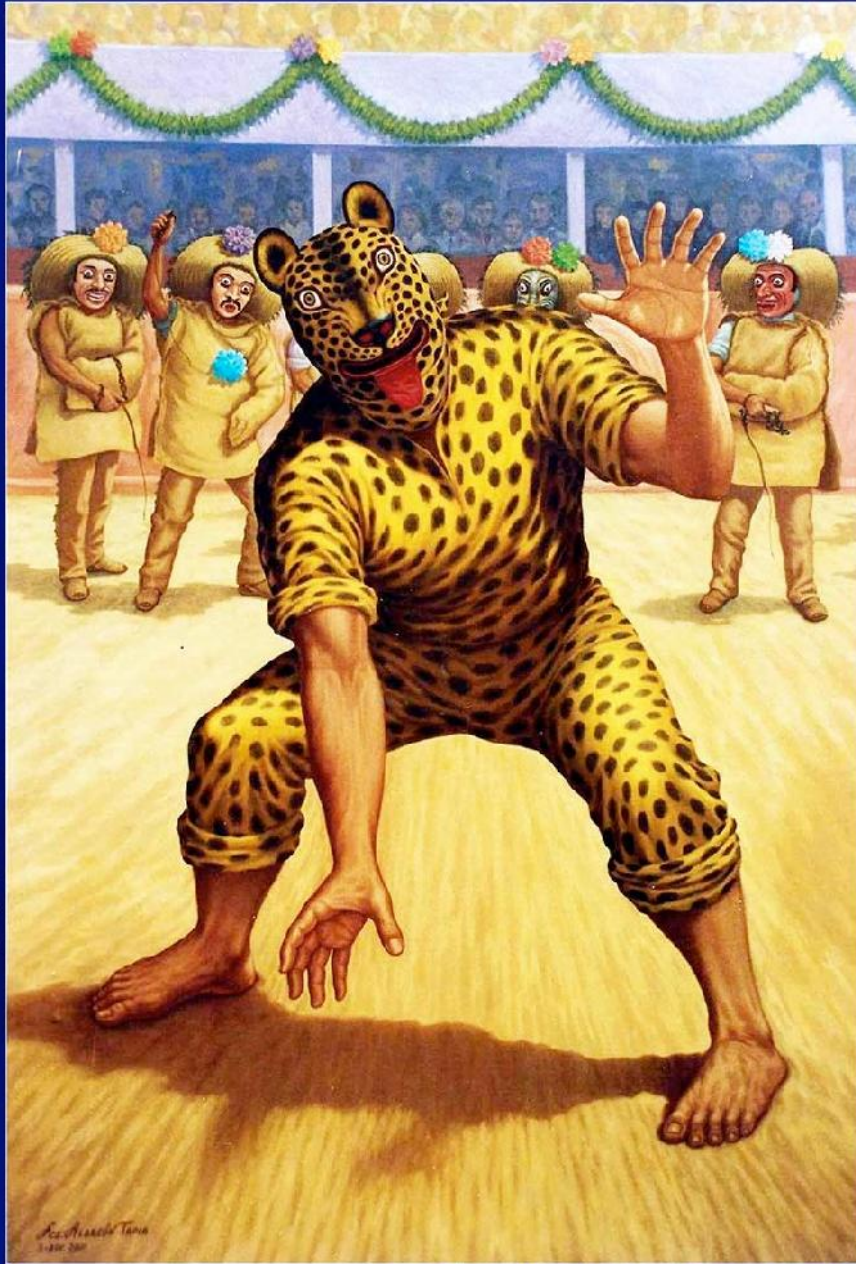
La palabra mexicana tlacolol alude a las milpas montaraces e inclinadas, en laderas y terrazas, donde el campesino debe enfrentar a animales y fieras dañinas para sus siembras. Por esta razón, la danza incluye además del Tigre, a la Perra Maravilla y a personajes humanos como los cazadores, el Salvador y el Tlacuachero.

El Tigre representado en este cartel está en actitud de jugar el “porrazo de tigres”. Cuando hay encuentro de Tlacoleros de diferentes barrios, se enfrentan los tigres de cada danza en una especie de lucha cuerpo a cuerpo. Antes se tenía la costumbre de que se enfrentaban los tigres de los barrios de San Francisco contra San Mateo y los de Santa Cruz contra los de San Antonio para formar una cruz. Durante la pelea no hay golpes, patadas o puñetazos; sino que es un encontrón de fuerzas con las que intentan derribar al contrincante y caerle encima para ganar.

1825
2001

Feria de San Mateo, Navidad y Año Nuevo

176
años



Diseño Raúl Véliz Galvo

Tigre de Chilpancingo y danza de los tlacoloteros. Francisco A. Alarcón-Tapia

*¡Este es el tigre afamado
que bajó por Apantzingo
y un porrazo va a jugar
en la feria de Chilpancingo!*

Del 22 de diciembre del 2001 al 6 de enero del 2002

Relaciones de "Los Tlacoloteros"



GOBIERNO DEL
ESTADO DE
GUERRERO



EL AYUNTAMIENTO
DE CHILPANCINGO
E LOS BRAVOS



PATRONATO DE LA FERIA
DE SAN MATEO, NAVIDAD
Y AÑO NUEVO

**CHILPANCINGO
GRO.**

CHILPANCINGO, GRO.

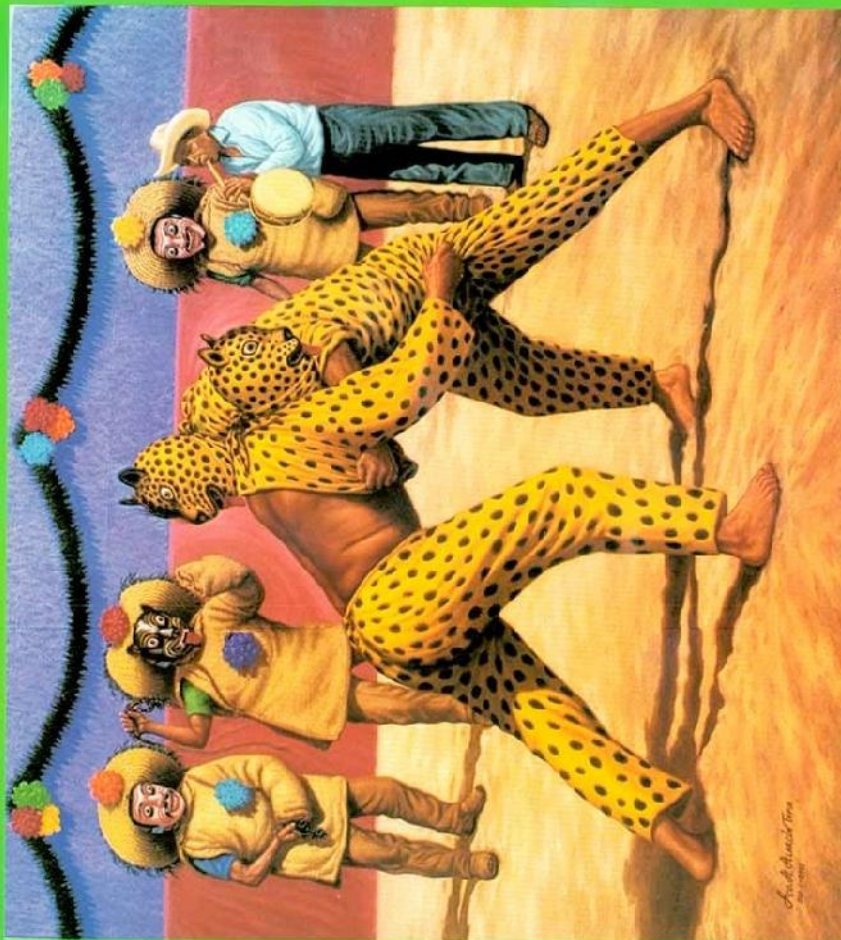
177 años
1825 - 2002

Feria de San Mateo, Navidad y Año Nuevo

!Este es el tigre afamado
que bajó por Apantzingo
y un porrazo va a jugar
en la feria de Chilpancingo!

Relaciones de "Los tiacoleros"

Del 21 de diciembre de 2002 al 5 de enero de 2003



El "porrazo de tigres" de la danza de los tiacoleros. Francisco A. Alarcón Tapia



GOBIERNO DEL
ESTADO DE
MEXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE
GUERRERO



TRADICION QUE NOS UNE

Proceso de la Feria de
San Mateo, Navidad y Año Nuevo
2002-2003

La Feria de Chilpancingo

Es muy importante la posición del Tigre en este cartel, porque se trató de transmitir la actitud y la posición del personaje al momento de jugar al porrazo de tigres, para que aquellos que nunca los han visto o no los han visto de cerca.

Al fondo se pueden ver a los tlacololeros, que acompañan a su Tigre durante el encontronazo con el chasquido de sus chirriones. También se puede observar la antigua plaza de toros, como era antes, como un corral solamente, adornada con boas de hojas de pino y flores de papel.

Hace años, la tela de la vestimenta del Tigre era de manta que se ponía a hervir con cáscara del árbol Colorín, para que se tiñera de amarillo, después se le ponían los puntitos negros simulando las manchas del jaguar, tecuani o tigre americano, como lo llamaron los españoles.

La máscara está hecha de cuero. Algunas veces se le ponen bigotes con pelo de jabalí, pero cuando se utiliza para el porrazo se omite ponerle bigotes y cejas porque en la lucha se cae el pelo. Cada máscara es guardada celosamente por los comisionados de la danza.

En este cartel se expresa la Danza de los Tlacololeros y a su Tigre como lo dice la tradición, como un mensaje de rescate o de expresión artística de la cultura popular de Chilpancingo

Cartel 2002-2003

Llegamos al cartel del año 2002. Aunque parece que no cambia mucho el motivo central del cartel, el tema aquí ya no es sólo un tigre como en el año anterior, aquí ya están dos tigres peleando y, al lado, diversos tlacololeros. En la ilustración está plasmado el momento del porrazo de tigres. Se puede observar la manera como se agarran y cómo intentan derribarse los dos tigres, tratando de lograr el triunfo de su barrio sobre los demás.

El escenario es el corral de toros. En el cartel de 1998 el porrazo se representó en las riberas del río Huacapa, que es donde antiguamente se realizaba, ahora ya no hay ribera, es un canal de agua sucia, con pavimentadas calles en sus bordes. A los tigres se les observa muy bien sus máscaras, al respecto señala Francisco Antonio que eran como las que hacían don Luciano González y don Aurelio Centenares. Estas máscaras tienen mayor similitud con las que aparecen en los códices prehispánicos, incluso con glifo de jaguar del Calendario Azteca.

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

Es lamentable no contar con información sobre quiénes y cómo hacían las máscaras nuestros antepasados, es riqueza cultural que se va perdiendo, por eso dice Francisco Antonio que se decidió realizar este cartel con el propósito de rescatar gráficamente aspectos de nuestras tradiciones.

Al momento de jugar al porrazo, los tigres deben estar descalzos y sin ningún aditamento, tal como se representan en el cartel. Al fondo podemos ver un ornamento que se hace de pino junto con las flores y los tendidos de papel picado.

Se está representado el clásico encuentro de tigres entre los barrios de San Mateo y San Francisco. Junto a ellos está un tlacololero con máscara sonriente. También está el Ventarrón que es el que muestra una expresión más fuerte. Está otro que representa a la Perra Maravilla, la que ayuda al Maizo, es decir al capataz que carga la escopeta, a encontrar y dar caza al Tigre.

Es importante señalar que la Danza de los Tlacololeros no sólo se realiza durante las festividades decembrinas, sino que también es parte de los rituales de petición de lluvias. En mayo se pueden observar estas danzas en los atrios de las capillas para pedir buenas cosechas. También van al cerro de Machohua, ubicado entre Tixtla y Chilpancingo. De igual manera realizan su danza en Oxtotempa, cerca del poblado de Atliaca, donde veneran a la Santa Cruz en sincretismo con rituales prehispánicos que incluyen el sacrificio de animales en ofrenda. Ahí se dan cita más de 14 pueblos y Chilpancingo participa con su Danza de Tlacololeros, ofrendas, veladoras y flores.

La danza no es un espectáculo de lucha libre, sino que obedece a un ritual antiguo, por eso, para Francisco Antonio, es importante representarlo en el cartel, para comprender un poco más su significado.

También podemos observar en el cartel al pitero, personaje que toca los sones de la danza con el pito o flauta de carrizo y su tamborcito, que como se dijo, antes se hacía con calehual de maguey con cuero de chivo o de coyote, incluso de perro, porque se tenía la creencia que cuando era de estos animales, se enardecían más los ánimos de los tigres.

La pelea que hacen los tigres, no tiene nada que ver con la lucha libre o grecorromana, porque aquí se busca derribar al contrincante cayéndole encima o sembrándolo, como también se le dice.

La Feria de Chilpancingo

Antes de tocarse, los tigres hacen movimientos felinos, se agachan y lanzan zarpazos. Se estudian entre ellos hasta el momento oportuno del ataque, cuando se da el encontronazo y no se sueltan hasta que uno de ellos es derribado.

En este cartel también se incluyeron unas estrofas de alguna de las 16 relaciones de la danza que dicen:

*Este es el tigre, afamado maizo
que bajó por aquel cerrito,
gran susto le fue a pegar
al señor del tamborcito.*

Estos versos pueden adaptarse a algún personaje o momento especial, por eso en el cartel cambia un poco:

*Este es el tigre afamado
que bajó por Apatzingo
y un porrazo va a jugar
en la feria de Chilpancingo.*

Este es el único cartel que está en formato horizontal todos los demás llevan un formato vertical.

Cartel 2003-2004

La figura central en el cartel del año 2003 es el Diablo que trae una quijada de burro o charrasca y representa el castigo a la lujuria y a la pereza. Este es uno de los personajes de la Danza de los Diablos de la región Centro y acompaña la música haciendo correr un hueso por las muelas de la quijada a manera de un güiro y golpeándola con la mano.

En esta danza también participa el Diablo Mayor con su caja de madera que hace sonar y que significa el castigo a la avaricia, al orgullo y al dinero mal habido. La Diabla lleva un requinto para armonizar la danza. Otros personajes son Lucifer, la Muerte, el Ángel y otros diablos que simbolizan algunos de los siete pecados capitales. El objetivo de la danza es catequizante, difusor y formador en los valores de la religión católica, que fue prácticamente la dominante hasta fines del siglo XX en Chilpancingo.

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

S. Feria M de
San Mateo

178
EDICIÓN

NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Del 20 de Diciembre al 4 de Enero

*"Hay toros en chilpancingo que no se dejan montar y al toque de chile frito finetes a volar.
Añiva la muerte y los diablos y el mismito, sarands, los moras y los santiagos también van a bailar..."*
"Chilpancingo" José Castañón

"Carza de los Diablos en la Fiesta" Dib. Francisco Alarcón Tapia

1825 *Chilpancingo* 2003 GUERRERO

La Feria de Chilpancingo

Las telas de sus vestuarios son brillantes y de colores fuertes y contrastantes. Llevan una máscara con colores vivos, colmillos y muelas de cerdo. La máscara con cuernos que lleva el diablo en este cartel muestra frente a la boca a una mujer desnuda que representa la tentación y la lujuria.

Señala Francisco Antonio que las que ilustran este cartel, son máscaras interesantes y únicas, porque ya no las confeccionan así. El artesano que las hacía, don Ascensión Flores Martínez, falleció sin dejar heredero de sus habilidades. La intención es que otro artesano pueda retomar el mismo estilo.

El personaje que aquí figura lleva en la cabeza una capucha con ribetes de color contrastante y otros cuernos forrados de papel con remates de flores en las puntas y listones de colores que acentúan sus movimientos.

Al fondo se pueden admirar los fuegos pirotécnicos y las torres de la Iglesia de San Mateo iluminadas con los colores de la pirotecnia con luces amarillo violetas.

Hay otros dos diablos al lado del personaje principal. Un toro y caballos para incorporar el jaripeo, que también es parte tradicional de la Feria; así como los gallos de pelea cuyos encuentros son actividad tradicional que ocurre en el palenque.

Se pueden apreciar artesanías guerrerenses: dos figuritas de tigres de Chilpancingo jugando al porrazo de la autoría del señor Albano Vázquez Santana de Chilapa, una mascarita de tigre, un armadillo para colocar tarjetas y un jinete de toros de Temalacatzingo. Al lado derecho del cartel, en la parte inferior, hay animales diversos con ornamentos de flores y plantas. También se plasmó una pelea de gallos pintados sobre papel amate que hacen en Xalitla y que es muy representativa del estado de Guerrero. Las artesanías son arte popular, piezas únicas que no son cabalmente valoradas y menos aún en nuestro estado, el cual paradójicamente tiene una importante tradición artística en este rubro.

De nueva cuenta Francisco Antonio incluye un verso de José Castañón, que dice:

*Hay toros en Chilpancingo que no se dejan montar
y al toque de chile frito jinetes a volar
Ahí va la Muerte y los Diablos y el mismísimo Satanás,
los Moros y los Santiagos también van a bailar.*

Cartel 2004-2005

El cartel del año 2004, titulado “Moros, danzas y huezquistles”, resalta en la parte superior de la pintura los personajes del señor Santiago y el Moro Capitán que realizan un simulacro de las luchas entre moros y cristianos. Es una danza catequizante que se origina de manera muy antigua en Chilpancingo.

En la esquina superior izquierda está una media luna y en la esquina superior derecha un sol estilizado. Estas son figuras que aparecen en la parte superior de la vara de mando del Moro Capitán o alferez. En la parte central están dos moros al momento de chocar sus machetes, aunque no aparecen así, señala Francisco Antonio que la idea es que al chocar los machetes estuvieran formando una cruz. Eso lo logrará en posterior cartel. Lucen su atuendo característico: camisolas de colores fuertes y contrastantes de tela brillante, las máscaras rojas caracterizando al hombre moreno, moro, asoleado, con adornos dorados sobrepuestos simulando ser parte de un yelmo cubriendo la cabeza.

Un racimo grande de flores de papel de colores adorna la copa del sombrero. Por la parte posterior cuelgan listones de colores similares. Esa es la razón por la cual les llaman Moros Cabezones, por el sombrero de gran tamaño.

En la parte izquierda del cartel está una señora que participa con su alegría en los encuentros de los barrios y en el desfile del pendón. Ella representa la danza del torito que es originaria de la ciudad de Tixtla. A la orilla derecha, un personaje llamado Huezquistle, que significa “él que hace reír”. Los Huezquistles, aunque van junto a una danza seria, en este caso la de los moros, son independientes y su finalidad es hacer reír, crear alegría con su atuendo y actitudes. En este caso, el personaje es un hombre vestido como mujer fingiendo dar de comer con mamila a una muñeca que lleva en brazos. También lleva una canastita de palma y cosas chuscas para resaltar al personaje. Su rostro está cubierto con la cara de una muñeca vieja, lleva sombrero de palma con ramas de ahuejote y aunque va vestido de mujer, sus movimientos y actitudes son varoniles. Con todos estos contrastes lo que busca es motivar la risa.

1825 179 EDICIÓN 2004

Feria de San Mateo

NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Bella y Gran Ciudad de Bravos
¡Oh!, Chilpancingo Guerrero,
Vengo a Contarte en tu feria
de Navidad y Año Nuevo

Del 19 de Diciembre de 2004 al 6 de Enero de 2005

CHILPANCINGO
FERIA DE SAN MATEO
NAVIDAD Y AÑO NUEVO

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

En la parte central están dos personajes de la Danza de los Pescados. Uno de ellos llamado la Pescadita es un niño cargando un armazón con forma de pescado y el otro carga un lagarto de madera que abre y cierra la boca. La cola del lagarto es de hule grueso o de cuero crudo y con ella se lanzan coletazos a todos los demás danzantes cuando escenifican la lucha para quedarse con el pescado. Hay otro hombre disfrazado de mujer que le llaman la Maringuilla, también carga canasta y muñeca, quien junto a los demás danzantes se enfrenta al lagarto. Machete en mano se defienden de los coletazos, algunas veces le llega a pegar en las piernas y lo derriban, causando hilaridad entre la gente.

En la parte inferior del cartel están tres personajes de la Danza de los Manueles, que es una danza satírico-social, ya que era una manera de burlarse del hacendado explotador y tirano, y de otros personajes, característicos en la vida cotidiana.

Al centro está la vieja o Manuela y a lado derecho el viejo o Manuel que lleva en su mano derecha una sonaja echa de bule o jícara y en su mano izquierda a manera de bastón una culebra echa de rama o raíz. La vieja con peluca de ixtle y vestido de colores fuertes; el viejo de traje y sombrero de copa, los dos con máscaras ridiculizantes, chimuelos y decréptos.

Un fragmento de la canción Feria chilpancingueña del señor Hermenegildo Godínez Hidalgo adorna la esquina inferior derecha:

*Bella y gran ciudad de Bravos,
¡Oh!, Chilpancingo Guerrero
vengo a cantarte en tu feria
de Navidad y Año Nuevo.*

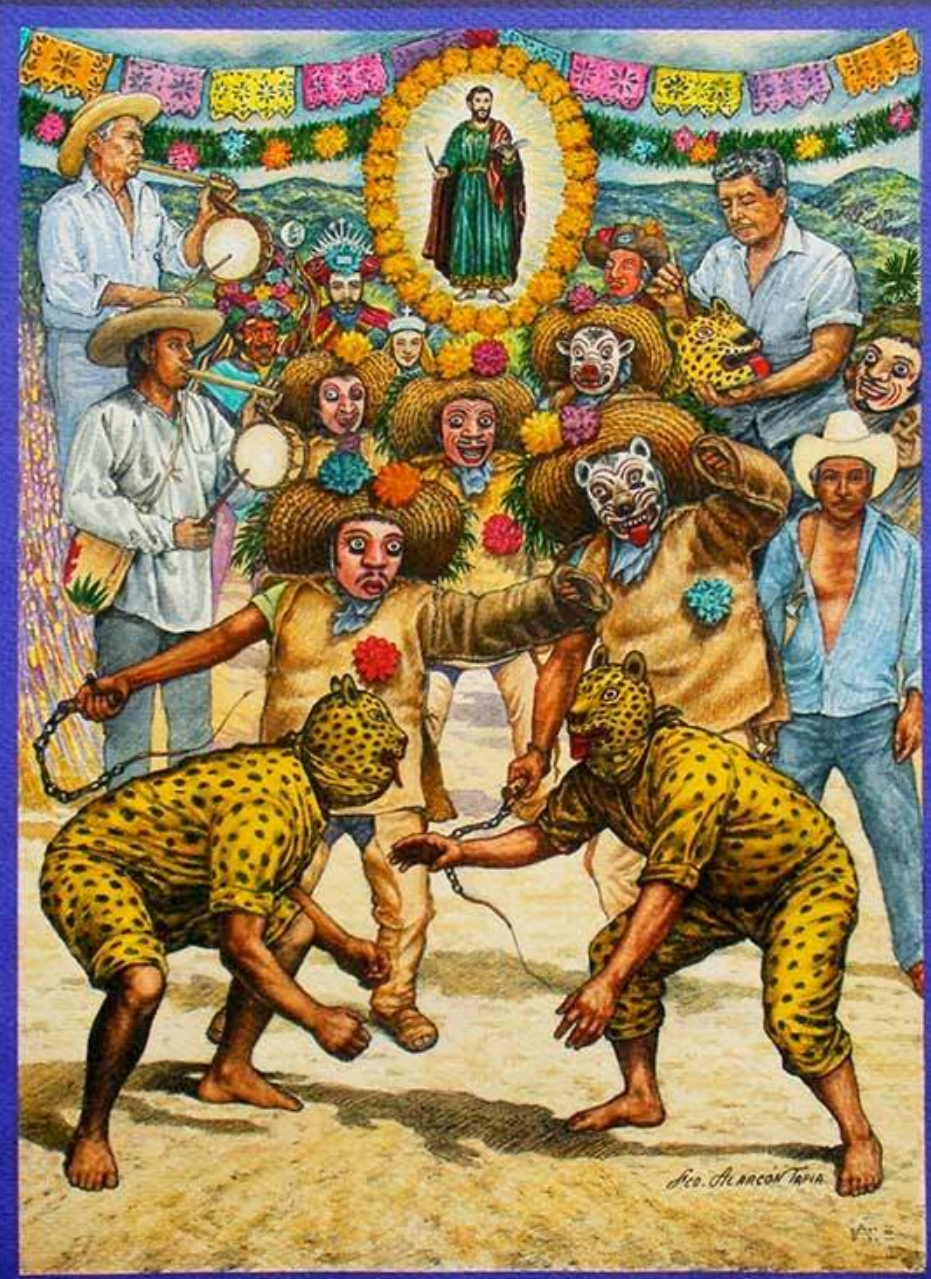
Es importante resaltar en el cartel del año 2004 el atuendo del Señor Santiago. Las alas del sombrero que lleva están forradas de tela roja, con cadenitas de chaquira y al frente un moño color azul celeste muy intenso que lleva un pequeño espejo al centro y la parte superior tiene un resplandor que se logra con diamantina y en los picos superiores hay dos estrellas que simbolizan lo celeste y al centro una cruz que representa que es un santo.

En general, esos son los elementos que podemos ver en el cartel del 2004.

1825 180 EDICIÓN 2005

FERIA DE SAN MATEO

NAVIDAD Y AÑO NUEVO



Diseno y Promocion de Tiquero en Chilpancingo. Pintura original de Francisco Antonio Alarcón Tapia

CHILPANCINGO GUERRERO

Del 18 de Diciembre de 2005 al 6 de Enero de 2006

Cartel 2005-2006

“San Mateo y su feria, danzas y porrazo de tigres en Chilpancingo”, es el título del cartel para anunciar la Feria de San Mateo, Navidad y Año Nuevo 2005. Es la primera vez que se realiza con acuarela, ya que todas las demás ilustraciones fueron elaboradas con acrílico o con óleo, sobre cartulinas. Este año fue una técnica más depurada hecha en tela.

Podemos observar de una manera más representativa la figura de San Mateo, que está rodeado de una cadena de flor de cempasúchil en la parte central superior de la pintura, simbolizando el origen de esta Feria. Es en honor al Santo Patrono del barrio donde nació la feria, porque después se tuvo que cambiar de lugar por falta de espacio, hasta que se instaló en el terreno que ocupa en la actualidad.

Son muy alegres los tendidos de papel picado en este cartel. Además de ser muy típicos de las festividades ya que se usan papeles muy brillantes y coloridos, los cuales se van doblando y se cortan con tijeras de tal manera que cuando los vuelven a desdoblar quedan figuras muy agradables.

Otros adornos en el cartel son las boas de hojas de pino. Antes se usaban mucho para adornar bodas y fiestas de cumpleaños ya que aromatizaban el lugar donde se colocaban.

Al fondo están las montañas del poniente del valle de Chilpancingo y a la derecha de la parte superior está el señor Mateo González, hijo del señor Luciano González, el artesano de máscaras más antiguo del que Francisco Antonio tiene memoria, al menos en Chilpancingo.

Están representadas en la parte izquierda superior del cartel, dos generaciones de músicos o piteros de la danza de los tlacololeros, el señor Hesiquio García Cástulo (q.e.p.d) y Gelasio Gatica. Bajo la figura de San Mateo están personajes de la Danza de los Moros: el Señor Santiago, el Moro Capitán y el Angelito de la Danza de los Diablos.

También están personajes de la Danza de los Tlacololeros: el Maizo que trae el sombrero más pequeño y más fino. El Salvador, vestido con chamarra o saco y con un sombrero texano. El Colmenero es el personaje de los tlacololeros que trae un ojo hinchado, llamado así porque es el

La Feria de Chilpancingo

que se dedica a cultivar las abejas para producir miel y trae un piquete de abeja en el ojo. El Ventarrón es uno que trae una máscara simulando estar chiflando, hay otro con máscara de marrana y uno más con máscara de Perra, que es la Perra Maravilla la cual se dedica a olfatear y a encontrar al Tigre cuando lo van a matar.

En la pintura aparece el hombre que arregla los chirriones, que está pendiente de colocar la pajueta cuando se desgasta y de ofrecer agua o mezcal a los danzantes y finalmente en la parte inferior están los tigres al momento de enfrentarse para el porrazo.

Uno de los tigres es el señor Marcos Aguilar, como un homenaje, ya que fue uno de los mejores Tigres del barrio de San Antonio. Francisco Antonio finaliza este cartel con un acróstico a San Mateo en recuerdo a su padre el señor Jorge Adalberto Alarcón Manrique, a quien le gustaba mucho escribir poemas y acrósticos:

*San Mateo ya su feria
Anuncia con su pendón
Naciendo en este desfile
Maravillas de color
Arrebol de luz y fiesta
Tlacololeros y danzas
En el porrazo de tigres
Ostentaran su valor*

Cartel 2006-2007

“Navidad, danzas y lotería de la feria” es el cartel del año 2006. En la parte superior está el nacimiento del niño Jesús que colocan en muchos hogares.

Aquí tiene todos sus ornamentos tradicionales: una casita de madera hecha con techo de paja y un angelito encima. El pascli o heno adorna como una alfombra. En Chilpancingo se usa mucho porque se trae de los bosques cercanos, especialmente de los que están por el rumbo de Omiltemi. Mucho se ha hablado sobre la necesidad de controlar su aprovechamiento, toda vez que constituye un eslabón importante en el equilibrio del ecosistema y ha sido sobreexplotado.

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia



Feria de San Mateo Navidad y Año Nuevo

181 Edición



1825-2006

Chilpancingo, Gro.

La Feria de Chilpancingo

Las boas de pino con sus adornos de flores de papel, son un elemento que pocas veces faltan en los carteles, ya que han sido parte de la tradición de las festividades.

No podían faltar las flores de noche buena que, según la historia, es originaria de Taxco. Un adorno muy bonito es el cometa que con sus rallos de luz ilumina la casa donde nace el niño Jesús. Como parte del nacimiento están los juguetes de barro que traían de Tlaquepaque y de Tonalá, Jalisco. Son figuras tradicionales que todavía se observan en los nacimientos de las casas de Chilpancingo. Otros ornamentos como magueyitos y piedritas que la gente recolecta en el campo para adornarlo. Esta costumbre afortunadamente ha cambiado un poco, al utilizarse figuras de plástico y otros adornos; este cambio permitirá que muchas especies de la zona sobrevivan, ante su evidente agotamiento que puede llevarlos a la extinción.

Todo eso se enmarca porque es el nacimiento lo que da nombre, sentido y origen a la feria de San Mateo, Navidad y Año Nuevo.

En la parte central como figuras principales en esta pintura aparecen personajes de la Danza de los Tlacololeros. La Perra Maravilla tronando su chirrión en lo alto como para dar aviso al maizo que ya encontró al tigre. No podía faltar el propio tigre, con su máscara tradicional echa de cuero y el traje de manta teñido de amarillo con sus manchitas negras, en actitud atacar a la Perra Maravilla y en espera de que llegue el maizo. Se destaca la máscara de la Perra Maravilla, hecha de madera por mascareros de Chilpancingo, para que quede grabada como se elaboran de manera tradicional, porque son pocos quienes las fabrican así.

Como parte de las costumbres, también se incluyen en la pintura unas barajas y cartas de lotería, juego tradicional en la feria de San Mateo, pero no tienen las figuras conocidas, sino que fueron adaptadas a los personajes de las danzas. Por ejemplo, está el catrín representado por un personaje de Los Manueles. También está el diablo, pero este tiene en sus manos una quijada de burro, como en la danza de Los Diablos. Está un pino de navidad para anunciar el pino, un gallo de pelea para la carta del gallo, el pescado de la danza del mismo nombre. El negrito que es un personaje de la danza de los pescados también. En la carta del músico, se pintó a un integrante de la banda de chile frito; la maceta, es una maceta con toronjil; el tambor, es el tamborcito del pitero del músico de los tlacololeros; la muerte, es el personaje de la muerte de la danza de los

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

diablos; la dama es la señorita Flor de Noche Buena; el cazo, es una cazuela pero con pozole; la chalupa no es la trajinera de Xochimilco, sino la chalupita de Chilapa, con pollo y chipotles.

En la parte inferior del cartel se hace alegoría a la riqueza culinaria de Guerrero. Hay un jarro con toronjil, té muy tradicional en Chilpancingo, tanto que incluso algunos aseguran que Chilpancingo quiere decir toronjilar, también hay quienes dicen que significa lugar de avispas. Por eso, volando sobre el jarro de toronjil hay una avispa colorada y junto está el pan conocido como cemita, adornado con pequeños pedacitos de piloncillo. Esta combinación de toronjil y cemita incluso forma parte de una leyenda que dice que quien viene a Chilpancingo y toma toronjil con cemita ya no se va o se va con añoranza y algún día regresará.

En la parte inferior izquierda está un maguey con el que se produce el mezcal guerrerense. Es un maguey de pencas anchas, diferente al agave de Jalisco y al de Oaxaca. El mezcal de Guerrero tiene un olor y sabor diferente, debido al maguey que se destila. Junto al maguey hay dos carrizos cortados que se usan como copas en fiestas o en los festejos del desfile del pendón, así como en los encuentros de los barrios. No podían faltar la botella de mezcal, las limas agrias y unas chalupitas rellenas de pollo y chipotle.

En la parte superior describo una especie de rehiletos de colores que representan la pirotecnia usada en los llamados toritos o en los castillos que estaban siempre presente en las ferias y en las festividades de los santos patronos, actualmente también la podemos ver en la feria tradicional de Chilpancingo.

Cartel 2007-2008

Cada cartel hace alegoría a un tema específico y el del año 2007 es alusivo a la Danza de los Moros y los barrios de Chilpancingo.

Cada barrio está representada por su iglesia. En la esquina superior izquierda está la Iglesia del Barrio de San Mateo con su jardín. Tiene un fondo verde porque así es el color del traje del Santo Patrono.

Feria de San Mateo, Navidad y Año Nuevo



182ª Edición



24-Diciembre-2007 al 6-Enero-2008

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

Al lado derecho está la Iglesia de San Francisco con un lienzo color café claro, por la misma razón de que es el color del traje de San Francisco de Asís. En la parte inferior derecha está la iglesia de San Antonio con un lienzo azul y del lado contrario está el barrio de Santa Cruz, cuya iglesia tiene una arquitectura modernista. En la parte media se incorporó al Barrio de Tequicorral, que a diferencia de los barrios tradicionales, éste se agregó mucho tiempo después, abarcando tierras de labor del barrio de San Francisco. Como hasta hace poco este barrio no contaba con una Iglesia, se representó con un corralito de piedra, un árbol y un pequeño paisaje de las montañas de Chilpancingo

El diseño de los barrios en ese orden no es casual. Cuando se realiza el Porrizo de Tigres, de manera tradicional se enfrentan los Tigres de San Mateo contra San Francisco y los Tigres de Santa Cruz contra San Antonio, obedeciendo a una lucha cruzada según los puntos cardinales. El Porrizo siempre había sido cruzado, ahora con el nuevo barrio de Tequicorral se rompe esa tradición, porque ahora se hace un sorteo para ver quién juega primero.

En la parte central del cartel podemos ver un arco festivo que se usa siempre en los festejos de los santos patronos. Este es un arco hecho de flores y de cucharas de sotol. En medio está el Moro Capitán contra el Señor Santiago en actitud de combate. Al otro lado del mar, en Aragón, España, fue donde se originó esta danza que alegoriza el enfrentamiento del bando cristiano con Santiago Apóstol contra los moros, en el rescate de los lugares santos.

Con el ritmo de la flauta de carrizo y el tambor, enriquecido con el tintineo de los machetes cuando se encuentran, se desarrolla la danza donde el Señor Santiago combate a los moros a punta de espada adaptada al machete mexicano. El atuendo tradicional del señor Santiago es una capa roja, una máscara de hombre barbado como describen al santo, el sombrero con alas rojas y la copa verde con su resplandor, simulando el aura un moño azul con un pequeño espejo al frente. La camisa y el pantalón blanco con un pequeño caballo de madera ceñido a la cintura.

En la parte inferior del cartel se observa una cadena de cempasúchil que forma una especie de cadena y al centro está la plantita de toronjil con el que se prepara el té tradicional de Chilpancingo.

Feria de Chilpancingo

San Mateo, Navidad y Año Nuevo



PINTURA ORIGINAL: FRANCISCO A. ALARCÓN TAPIA

183ª EDICIÓN

Del 21 de Diciembre de 2008
al 6 de Enero 2009



en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

La intención de este cartel ha sido mostrar los cuatro barrios originales de Chilpancingo, en las cuales se basa la tradición y el conocimiento antiguo, a la vez que reconocer la renovada presencia de Tequicorral.

Cartel 2008-2009

Señala Francisco Antonio: “en el año 2008 me dediqué a pintar un mural en el vestíbulo del edificio que ocupaba en ese entonces el Ayuntamiento, en esa tarea concentré mi tiempo, por lo que no fue posible pintar el cartel de ese año. El patronato de la Feria decidió reimprimir el cartel de 1987, con un trabajo de mayor calidad en la impresión y un diseño diferente, más agradable, aún cuando la pintura fue la original de aquel año”. El mural al que se refiere, en el mencionado en el segundo apartado de esta obra, titulado: “La gesta libertaria en Chilpancingo”.

Señala Francisco Antonio que la ilustración utilizada para el cartel es muy bonita, toda vez que el personaje central es una mujer que representa la Noche Buena. Está dibujada sobre un cielo iluminado por la pirotecnia y al fondo se puede admirar la belleza de la Iglesia de la Asunción.

Del pelo oscuro de la mujer emergen las piñatas con regalos, frutas y los aguinaldos. Como si fuera la cabellera de la abundancia podemos ver un jarrito con té de toronjil acompañado de la tradicional cemita, tamales, una cazuela de pozole con su carrizo lleno de mezcal, una jícara con atole y dulce de calabaza, además de toda la colación de dulces. En el pelo también luce una flor de Noche Buena y como saliendo del templo está los danzantes con la celebración del Teopancahuacuilan, donde los danzantes cada año van a adorar al niño Dios en la navidad.

Podemos ver dentro del grupo de danzas que salen de la iglesia, la Danza de los Diablos, con la Diabla tocando la guitarra, Luzbel con su trinche o tridente, el Angelito con su espada, todos ellos son personajes de la Danza de los Diablos. También están los personajes de la Danza de los Moros con el Señor Santiago, el Moro Capitán y Pilatos. Al frente está el Diablo Mayor como esperando a los demás compañeros de la danza. Los Tlacololeros están presentes, al igual que la Danza de los Pescados. Se trató de hacer una representación de los danzantes que participan del Teopancahuacuilan en honor al nacimiento del niño Dios.

1825
2009

Feria de San Mateo

184
AÑOS

Navidad y Año Nuevo

Chilpancingo, Gro.

Chilpancingo, Gro.

Pintura Original de Francisco Antonio Alarcón Tapia

Nuestra herencia cultural prehispánica vive en nuestras tradiciones
Del 20 de diciembre de 2009 al 6 de enero de 2010

Guerrero
GOBIERNO DEL ESTADO

TRABAJANDO
Chilpancingo
PROGRESA

COMUNIDAD QUE PROGRESA
ESTADO DE GUERRERO

Cartel 2009-2010

“Los Tigres, herencia Olmeca” fue inspirado en el sitio conocido como Teopantecuanitlán, que traducido libremente del náhuatl es “El lugar del templo de los dioses jaguares”, pero que literalmente significa “El templo de los devoradores de hombres”.

En el cartel del año 2009 está como figura central uno de los cuatro monolitos del templo, ubicado cerca del poblado de Copalillo, en la Región Norte del estado. Este centro ceremonial Olmeca estuvo activo del año 1400 al 600 a.C.

El monolito pintado en la parte superior derecha del cartel no es realista, sino que se trató de darle movimiento con el color. Aún cuando en el resto del cartel se trató de usar un lenguaje plástico realista, en el monolito no fue así.

A un lado del monolito están dos máscaras que aparecen en los códices de tributos que hacían del centro de Guerrero a Tenochtitlan. Son máscaras de Caballero Tigre con un penacho de plumas. En ese espacio también está una representación de las pinturas rupestres de las grutas de Juxtlahuaca, un tigre en rojo con color amarillo de la piedra y puntos negros, también de origen Olmeca.

Es muy importante la influencia de la cultura Olmeca en nuestro estado, pues se observa que el Tigre o Jaguar aparece en casi en todas las danzas de origen prehispánico, tanto en Chilpancingo, como en Zitlala, Mochitlán, Olinalá y otras comunidades.

Por lo anterior, el Tigre de Chilpancingo ocupa una parte central de la pintura. Está en una posición de jugar el Porrizo y a un lado están los Tlacololeros como cuando desfilan en el Paseo del Pendón, tronando su chirrión.

El chirrión que utilizan los Tlacololeros es único y sólo lo elaboran en nuestro estado. Está hecho con tres eslabones de metal, pero no como los de una cadena común. Inicia con un eslabón que le llaman ocho o maíces, son de forma redonda como un ocho. Enseguida viene otro eslabón de forma alargada que le llaman ejote, luego otra vez los maíces u ochos, luego otro ejote y se remata con otro eslabón en forma de maíces. Así debe ser elaborado el chirrión.

La Feria de Chilpancingo

Ha sufrido también algunas modificaciones. Los Tlacololeros del Barrio de Tequicorral le agregaron otro eslabón de cadena industrial, para que su chirrionazo tuviera más alcance y los demás siguieron el ejemplo. El chirrión remata en una correa de cuero y una pajuela hecha de ixtle o de material sintético, que resiste la lluvia y la humedad.

En este cartel hay un Tlacololero con máscara de marrana, que explican los ancianos que era una marranita que se usaba como cebo para atraer al Tigre cuando lo iban a cazar. Detrás de la marranita iba la Perra Maravilla para olfatear al Tigre y avisarle al Maizo.

Como homenaje, en la pintura se incluyó al señor Hesiquio, uno de los sobrevivientes de los viejos piteros. Junto a él, aparece el Tigre que encabeza a los Tlacololeros en el Paseo del Pendón

Cartel 2010-2011

Para conmemorar el bicentenario de nuestra independencia, en el cartel de la Feria de San Mateo, Navidad y Año Nuevo del año 2010 se observan en la parte superior adornos en papel picado con leyendas de los años 1810, 1910 y 2010, así como las palabras Independencia, Libertad y México.

Detrás de los coloridos tendidos está la Iglesia de la Asunción, como un monumento histórico por realizarse ahí el Primer Congreso de Anáhuac. Pero para identificar el cartel con nuestras tradiciones, incluimos los personajes de la Danza de los Pescado, y es así como se tituló este cartel.

Esta es una danza que se supone originaria de la Costa Chica de Guerrero, que escenifica cuando los pescadores van a la laguna a pescar y ahí se encuentran un lagarto que les impide seguir realizando su actividad, porque los agarra a coletazos.

Es una danza que se adoptó en la región Centro y que ha tenido muchos cambios a través de los años. Los personajes de los Pescadores traen un cordón de color con pescaditos de madera que se cruzan del hombro derecho a la cintura.

Llevan sombrero de palma adornado con flores de papel multicolor y una máscara negra, simulando un costeño quemado por el sol. La máscara tiene heridas en el rostro que simbolizan la lucha que enfrentan estos hombres con la naturaleza para lograr una buena pesca.

1825 185 Edición 2010

Feria de San Mateo

NAVIDAD Y AÑO NUEVO

1810 1910 2010 INDEPENDENCIA LIBERTAD MEXICO

Apúrate chata linda ya la feria comenzó, ponte tu vestido guinda y vamos a San Mateo a ver qué gallo nos brinca para darle un topetón. *Pepe Castañón*

165 AÑOS DE TRADICIÓN

LAX MATEO
SAN ANTONIO
SAN JUAN
SAN MARTÍN
SAN VICENTE
SAN VICENTE
SAN VICENTE
SAN VICENTE

Chilpancingo Guerrero

TRABAJANDO
Chilpancingo
PROGRESA

Del 19 de Diciembre de 2010 al 6 de Enero de 2011

© 2010 - 2011

© 2010 - 2011

La Feria de Chilpancingo

El lagarto es una persona que lleva una cabeza de lagarto tallada en madera con la mandíbula inferior suelta, de manera que al jalarse con una cuerda, se abre y cierra como lo hace el hocico del animal. Lleva también una cola larga de hule o de cuero crudo, incluso algunos le ponen alambre de púas, para lastimar cuando lanza los coletazos para impedir la labor de los pescadores.

Los pescadores traen en una mano el machete para defenderse o desviar los coletazos del lagarto y en la otra un sarape para amortiguar los golpes. El personaje de la pescadita lo representa un niño que trae una aletita de pescado, un sombrerito con adornos de plumas de colores y también hay una mujer que le dicen maringuilla, compañera de alguno de los pescadores. A este personaje lo representa un hombre vestido de mujer, con su canastita, sombrerito de playa y charalitos. Este personaje provoca mucha gracia, pues los movimientos son muy varoniles, aún cuando viene vestido de mujer con una máscara risueña.

En la parte inferior del cartel se adorna con una cadena de cempasúchil y una pelea de gallos como parte de la diversión de la Feria. Así como con los trajes típicos de Zitlala y Acatlán, y unos silbatos de barro en forma de tigrillo que se hacían en Acatlán hasta hace poco.

Podemos admirar en el cartel algunas figuritas de Temalacatzingo, pueblo cercano a Olinalá, como un carrusel de caballitos y un jinete montando un toro. Hay un juguetito con figurita de tigre, un tigre de alambre y madera, así como un tlacololero, todas ellas son figuritas artesanales que hacen en la ciudad de Chilapa.

Al igual que en otros carteles, en este también se incluyó una poesía o una canción, y en esta ocasión fue otro fragmento de la canción “Chilpancingo” de don Pepe Castañón:

*Apúrate chata linda,
ya la feria comenzó.
Ponte tu vestido guinda
y vamos a San Mateo
a ver qué gallo nos brinca
para darle un topetón.*

Una explicación: los carteles 2011-2012 y 2012-2013

En las ediciones de las ferias que comenzaban en diciembre de los años 2011 y 2012, el Patronato de la Feria decidió que la elaboración de la pintura para los carteles de ese año se sometería a un concurso para promover la obra de nuevos pintores o aficionados. Esa es la razón por la cual, a pesar de la persistencia de la obra de Francisco Antonio Alarcón Tapia en la realización de estos carteles, no tuvo oportunidad de brindarnos dos obras de su autoría ensalzando las tradiciones que caracterizan la celebración de la feria chilpancingueña.

Cartel 2013-2014

Para el cartel de 2013, Francisco Antonio ya contaba con muchos bocetos y el actual presidente municipal, Mario Moreno Arcos, quien tiene un interés personal en la pintura, decidió retomar la tradicional elaboración del cartel, encargándoselo a Francisco Antonio.

Señala nuestro ilustrador que éste ha sido un cartel distinto por su composición. Aquí los Tigres están en la parte superior y arriba de ellos su origen remoto a través de un monolito de Teopantecuanitlán sobre un espacio en morado con luces especiales, que le dan un toque sagrado. Sus tonos moteados simulan la piel de un jaguar celeste.

A la derecha está el Tigre de Zitlala, nombre que significa lugar de estrellas, por eso se colocaron unas estrellas que le dan reflejos de color al monolito y a la máscara de tigre. De manera central y prominente está la máscara de Tigre de Chilpancingo. En la parte superior izquierda están dos máscaras que realizan en el pueblo de Ayahualulco y que son utilizadas en las tigradas.

Las máscaras de Ayahualulco son de madera de zompantle, que también le llaman colorín o pito, que da una semilla como frijol de color rojo intenso y es una madera muy adecuada porque es liviana pero muy resistente. Hay máscaras de casi un metro de alto, con colmillos de marrano y en lugar de ojos ponen pequeños espejos para reflejar lo celeste, le dan un toque de divinidad y son impresionantes.

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

En la parte inferior están las máscaras de Olinalá, con su estilo muy especial. En los ojos los artesanos colocan una especie de mica para que brille y tenga una tonalidad especial, también les ponen en la boca colmillos de animal, especialmente de marrano o de jabalí.

Todas estas máscaras llevan bigotes y cejas de pelos de jabalí que les dan un aspecto aún más fiero.

En esta pintura también hay unos tigrillos que pinta en Olinalá el Sr. Francisco Coronel. Es el único artesano que utiliza estos dibujos, con paisajes de selva y las presenta en charolas forradas con hojas de oro, o en arcones y cajas de todos tamaños.

A un lado del Tigre de Chilpancingo está el Tlacololero con su sombrero rústico de palma con flores de papel. La máscara que lleva tiene una expresión muy fuerte porque pertenece al llamado Rayo Seco. Tiene la boca abierta mostrando los dientes, como si estuviera gritando para espantar al Tigre.

El Diablo de Chilpancingo está situado abajo del tigre. Lleva puesta una capucha roja adornada con diamantina, con cuernos de alambre que rematan en un racimo de flores de colores. También tiene colmillos de jabalí o marrano, para que se vea más espectacular. En medio tiene la figura de una mujer desnuda con cara de diablita porque representa la lujuria. Esta máscara de diablo la hizo el Sr. Ascención Flores Martínez, artesano chilpancingueño. Fue una de sus últimas obras.

En la parte central está la silueta del mapa del estado de Guerrero y dentro de él, están las tradiciones, costumbres, monumentos, piezas de arte, danzas, atardeceres, playas, una síntesis representativa de las siete regiones del estado. Debe señalarse que este mismo año se creó la octava región económica del estado de Guerrero, por lo que ahora las regiones en que se divide la entidad son: Acapulco, Centro, Costa Chica, Costa Grande, La Montaña, Norte, Sierra y Tierra Caliente.

En el cartel también se incluye a gente representativa del Barrio de San Mateo, como el Sr. Aurelio Calvo Tapia, que es reconocido por tirar los cohetes en los encuentros de los barrios en la Feria en el Paseo del Pendón.

La Danza de los Manueles y de los Moros están incluidas en esta pintura, también una caja de Olinalá y un paisaje de Xochistlahuaca con sus mujeres tejiendo en telar de cintura. Hay una

La Feria de Chilpancingo

mujer de Chilapa o Tixtla vendiendo sus cebollas, unos bailarines de fandango representando a Ometepec y el Toro de Petate de la Costa Chica.

Francisco Antonio retoma sus recuerdos y los imprime en esta ilustración, haciendo de este cartel una representación general de estado, rompiendo con su tradicional eje temático. Ya no es solo Chilpancingo y su feria, ¡es todo Guerrero! Plasma aquello que le recuerda la belleza, así para él algo muy bello es el atardecer en la bahía de Acapulco, la Iglesia de Santa Prisca de Taxco, el monumento a la bandera en la ciudad de Iguala, la cabeza monumental a Lázaro Cárdenas ubicada entre San José Poliutla y Tlapehuala, la playa Las Gatas en Zihuatanejo, la bahía de Puerto Marqués y La Quebrada en Acapulco, un paisaje de Acahuizotla, una casa típica costeña representando a la costa grande, la zona de La Montaña, sus paisajes, sus bosques, un músico de Tierra Caliente. En concreto, es un breviario de la riqueza que tenemos en el estado de Guerrero.

En la parte inferior está una muchacha representando a la Danza Azteca y menciona Francisco Antonio que es Roxana Torreblanca, quien participó en el certamen Flor de Noche Buena representando al barrio de San Antonio.

Enseguida está el Diablo de Teloloapan con una máscara muy enorme que puede pesar hasta 20 ó 25 kilos porque está hecha de madera ornamentada con cuernos auténticos de chivo o de toro, más una multiplicidad de figuritas de tigres y de animales variados unidos a la máscara central.

Estos diablos llevan una cuera que es una especie de gabardina o de saco largo, hecha de cuero de venado que utilizan mucho en Tierra Caliente. También utilizan un látigo largo hecho de ixtle que truena tan fuerte como un cohete o balzaao.

Otro diablo que está presente en el cartel, es el de la Costa Chica. Es un diablo con orejas enormes en blanco y negro, unos cuernos de chivo y crines de caballos o de yegua muy largos como pelo, bigotes y barba.

Está el Tlacololero de Chichihualco, con su sombrero grande de palma cubierto totalmente con flores de cempasúchil, lo que lo hace muy pesado. La máscara es oscura, casi negra, con una expresión festiva.

en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

Remata este desfile la Danza de los Apaches de la Costa Chica. Son muchachos que no utilizan máscara, pero se cubren el cuerpo completo con una mezcla de carbón molido y manteca, llevan un taparrabo, un arco con flechas y en la cabeza un penacho de plumas de colores.

Al final del cartel, se han agregado otras representaciones de artesanías guerrerenses como las telas de los vestidos de Acatlán y de Zitlala, con sus bordados representando animales y flores. Asimismo están las pinturas características de Olinalá y unas pinturas en papeles amate.

Con este cartel no sólo estamos anunciando la feria, sino todos los valores culturales heredados que continúan vivos.

Finalmente, pues siempre hay un prietito en el arroz, como reza la sabiduría popular, debe decirse que éste es el único cartel en el que se ha tenido el mal gusto de colocar los nombres del gobernador, presidente municipal y presidente del patronato de la feria. Seguramente alguien quiso quedar bien con alguno de estas personas, pero el resultado fue mostrar un protagonismo que les hace quedar mal en estos tradicionales carteles, que ahora dan la impresión de un diploma en el que se estampará la firma de estos personajes. Repetimos, es la primera ocasión que esto sucede, como se puede advertir al revisar los 22 carteles aquí reunidos. Esperamos que no se repita tal homenaje a la chabacanería local.

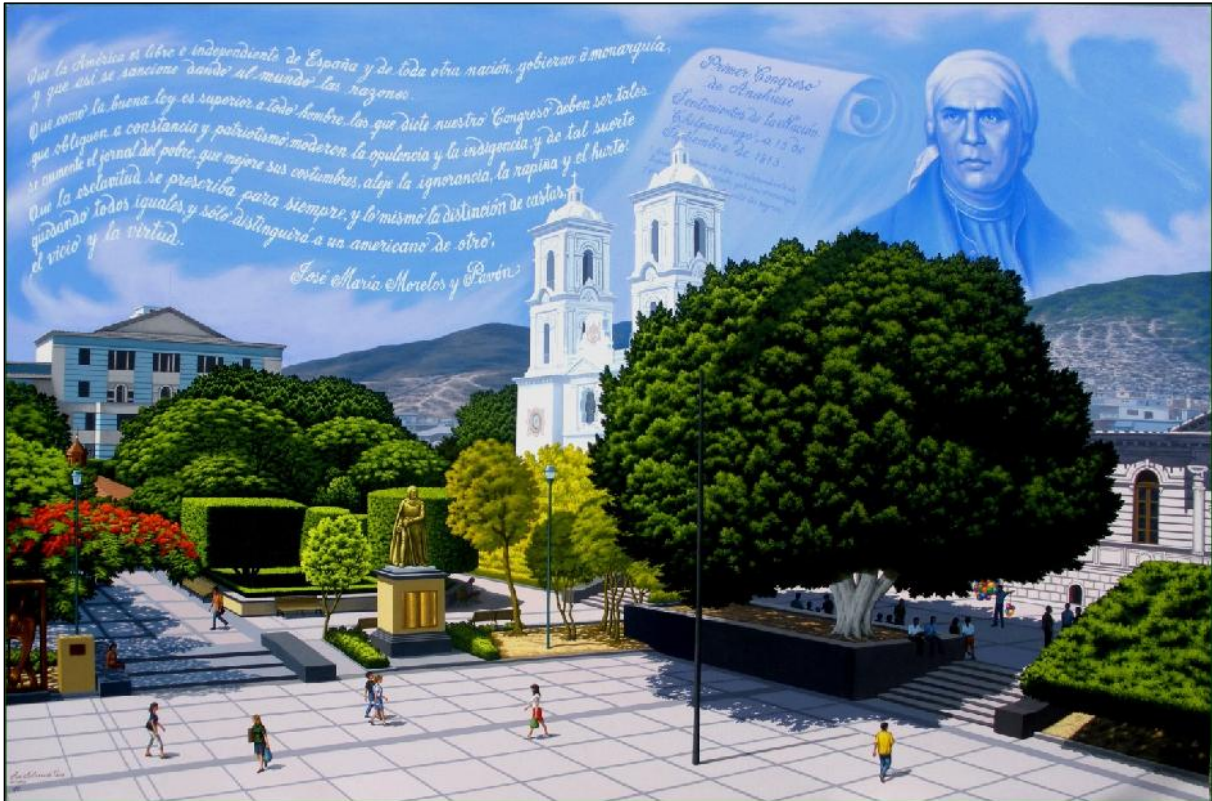
Despedida

Este es un breve recorrido por las ilustraciones realizadas por Francisco Antonio Alarcón Tapia. 21 ilustraciones que han sido motivo central de 22 carteles y a la vez inspiración de muchos chilpancingueños y guerrerenses, para volver la vista a nuestras tradiciones, a nuestros valores, a nuestra riqueza cultural.

Este recorrido, breve pero sustancioso, nos da pauta para imaginarnos el trabajo de muchos otros pintores y artistas guerrerenses que, como Francisco Antonio, merecen que su obra sea conocida y difundida. Estamos seguros que ese trabajo está pleno de la entrega y pasión que quienes amamos nuestra entidad, ponemos en las actividades cotidianas.

La Feria de Chilpancingo

Ojalá que esta obra, realizada con el afán de rescatar una pequeña parte de la vida chilpancingueña, sea aliciente para emprender mejores trabajos que sirvan a la labor de difusión y conocimientos de las expresiones culturales propias de los guerrerenses, para beneplácito de propios y ajenos.



Autores

Antonio Cervantes Núñez. Médico Veterinario Zootecnista por la UNAM. Maestro en Ciencias en la Universidad Estatal de Pennsylvania (EUA) y Doctor en Filosofía por la Universidad Estatal de Iowa (EUA). Se ha desempeñado como coordinador Regional del Pacífico-Sur e Investigador Titular del Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias; Coordinador de Posgrado, Director de Docencia y Director General de Integración de las Funciones Sustantivas de la Universidad Autónoma de Guerrero. Actualmente funge como Coordinador General y Enlace Estatal del CECS-UAGro.

David Cienfuegos Salgado. Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Guerrero. Maestro y Doctor en Derecho por la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Miembro de la Fundación Académica Guerrerense. Actualmente es Director General de El Colegio de Guerrero.

Créditos fotográficos

Pedro Méndez. Acapulqueño por nacimiento y chilpancingueño de corazón. Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Guerrero. Desde 1975 se ha dedicado a la fotografía, especializándose en Sociales y Política. Son fotografías de su autoría cedidas generosamente para esta obra las que aparecen en las páginas: **24a, 25a, 27a, 27b, 28, 29 y 32a.**

Luz Fabiola Matildes Gama. Licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Guerrero. Desde hace más una década aficionada a la fotografía. Son fotografías de su autoría cedidas generosamente para esta obra las que aparecen en las páginas: **22b, 23a, 23b, 24b, 25b, 26a, 31 y 32b.**

Las ilustraciones que corresponden a obras de Francisco Antonio Alarcón Tapia, son las que aparecen en las páginas: **30, 33a, 33b, 34a, 34b, 36a, 41a, 41b, 43, 44, 45a, 46, 49, 50, 51, 52, 81, 82 y 122.** Los carteles que han sido ilustrados con sus obras aparecen a páginas: **55, 58, 62, 66, 69, 71, 74, 77, 84, 86, 89, 92, 93, 97, 100, 102, 105, 108, 110, 112, 115 y 118.**



El Colegio de Guerrero



De izquierda a derecha: Antonio Cervantes Núñez, Francisco Antonio Alarcón Tapia y David Cienfuegos Salgado, en la plaza cívica Primer Congreso de Anáhuac, en Chilpancingo, Gro.

La Feria de Chilpancingo en las ilustraciones de Francisco Antonio Alarcón Tapia

de Antonio Cervantes Núñez y David Cienfuegos Salgado, segunda edición corregida, terminó de editarse en enero de 2014.